

Pensamiento y Acción Interdisciplinaria

Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica del Maule

Volumen 9, número 1, año 2023
Curicó - CHILE
ISSN: 0719-8078



Equipo editorial

DECANO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS

Patricio Oliva Lagos

Directora Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria

Mg. Ela Alcaíno Padilla, Universidad Católica del Maule, Chile

Editor de Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria

Dr. Juan Pablo Paredes, Universidad Católica del Maule, Chile

Comité Científico Internacional

Mg. Ángela María Quintero, Colombia

Dra. Margarita Rozas, Universidad de La Plata, Argentina

Dr. Miguel Sánchez, University of Regina, Canadá

Dr. Dimas Floriani, Universidad Federal de Paraná, Brasil

Dra. Paulette Landon, Universidad Alberto Hurtado, Chile

Dr. Francisco Ther, Universidad de Los Lagos, Chile

Dra. Pamela Caro, Universidad Santo Tomás, Chile

Dr. Ricardo Iacub, Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dr. Mario Sandoval, Universidad Cardenal Silva Henríquez, Chile

Dra. María Angélica Kotliarenko, Centro de Estudios y Atención del Niño y la Mujer (CEANIM), Chile

Mg. Nelson Zicavo, Universidad del Bío Bío, Chile

Dra. Patricia Castañeda, Universidad de Valparaíso, Chile

Dra. Paula Vidal, Universidad de Chile, Chile

Comité Editorial

Mg. Ela Alcaíno, Universidad Católica del Maule, Chile

Dr. Juan Pablo Paredes, Universidad Católica del Maule, Chile

Mg. Claudio Díaz Herrera, Universidad Católica del Maule, Chile

CORRESPONDENCIA

Escuela de Trabajo Social, Universidad Católica del Maule, Curicó

Campus Nuestra Señora del Carmen, Curicó Teléfono (56) (75) 2203 100

CORREO ELECTRÓNICO (E-MAIL)

revistats@ucm.cl

Revista de la Escuela de Trabajo Social

Universidad Católica del Maule

Volumen 9, Número 1, marzo-julio 2023

ISSN: 0719-8078

EDITA: Escuela de Trabajo Social

CORRECCIÓN DE TEXTOS: Rogelio Rodríguez Muñoz

DIAGRAMACIÓN: Patricio Castillo Romero



Índice

5 EDITORIAL

SECCIÓN TEMÁTICA

10 UNA RED DE PERSONAS MAYORES ANTE LA PANDEMIA. PROCESOS PSICOSOCIALES, PARTICIPACIÓN Y RESISTENCIA

A network of older persons in the face of the pandemic. Psychosocial processes, participation and resistance

Por Fernando Berriel, Nuzha Adib, Dyliana Giménez, Luján Ríos y Francis Silvera

31 LA PERSISTENCIA DEL “EDADISMO” EN EL TRATO HACIA LAS PERSONAS MAYORES: UN ANÁLISIS DE LOS MEDIOS DIGITALES EN CHILE (2014-2022)

The persistence of “ageism” in the treatment of the elderly: An analysis of digital media in Chile (2014-2022)

Por Carlos Martínez-Matamala, Claudia Baeza-Cabello, Claudio Díaz-Herrera y Patricio Oliva-Lagos

57 MASCULINIDAD (ES) EN LA VEJEZ: LA CARA OCULTA DEL GÉNERO

Masculinity(s) in the age: the hidden face of the gender

Por Mauricio Arreseigor y Georgina Martinez

78 REFLEXIONES SOBRE DISEÑO DE ENTREVISTAS PARA ANÁLISIS DEL ENVEJECIMIENTO EN LA ACADEMIA

Reflections about design of interviews for analysis of aging in academy

Por Felipe Roboam Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez y Angélica Rodríguez Abad



3

SECCIÓN GENERAL

95 DIMENSIONES DE VALOR PLURALISTAS DE LOS SERVICIOS ECOSISTÉMICOS COMO UNA OPORTUNIDAD HACIA LA TRANSDISCIPLINA

Pluralistic dimensions of value of ecosystem services as an opportunity towards transdiscipline

Por Claudia Cerda, Anahí Ocampo-Melgar e Iñigo Bidegain

RESEÑAS

113 RESEÑA DEL LIBRO: “¿CÓMO HACER INFORMES SOCIALES PERICIALES? GUÍA TEÓRICO- METODOLÓGICA PARA TRABAJADORES SOCIALES”.

Books Review: How to make expert social reports? Theoretical methodological guide for social workers

Por Felipe Andrés Norambuena Conejeros.

118 NORMAS EDITORIALES REVISTA PENSAMIENTO Y ACCIÓN INTERDISCIPLINARIA



Pensamiento y Acción Interdisciplinaria

Envejecimiento, Sociedad y Cultura (segunda parte)

Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria, de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica del Maule, se ajusta a sus líneas de investigación y desarrollo, pero, sobre todo, mantiene coherencia con su compromiso ético, al insistir en abordar la problemática del envejecimiento en nuestras sociedades mediante la publicación de un nuevo número. El propósito de esta insistencia es complementar las perspectivas y reflexiones presentadas en el número anterior (número 2, volumen 8, segundo semestre de 2022) y así tratar de comprender la complejidad actual del fenómeno, que se manifiesta en diversas aristas sociales, políticas, culturales, éticas y sanitarias.

Siguiendo este principio, nos complace presentar la segunda parte del monográfico “Envejecimiento, Sociedad y Cultura: Reflexiones desde la investigación, la formación e intervención interdisciplinaria”. Este segundo monográfico está vinculado nuevamente al proyecto “Redes, Formación e Investigación Interdisciplinaria: desafíos para los nuevos contextos del Envejecimiento, Cultura y Pandemia en la Región del Maule”, bajo la dirección del Dr. Marcelo Piña Morán y la codirección de la Dra. María Gladys Olivo Viana.

La convocatoria anterior para el monográfico del número 8 (2) generó un gran interés en la comunidad académica, tanto a nivel nacional como internacional, lo que nos llevó a extender el plazo para la recepción de trabajos bajo la misma convocatoria. Esta ampliación nos permitió dedicar un segundo número para abordar la compleja temática del envejecimiento.

Siguiendo la línea del número anterior, la convocatoria planteó un llamado a contribuciones interdisciplinarias y pluritemáticas, con la única restricción de que abordaran la relación entre el proceso/situación de envejecimiento y la vida sociocultural, bajo una definición amplia. Además, se buscó que no se limitara únicamente a investigaciones empíricas, sino que también involucrara otras perspectivas, como reflexiones metodológicas. En consecuencia, el número incluye en su sección temática cuatro (4) trabajos con enfoque empírico o reflexiones metodológicas aplicadas a la investigación sobre envejecimiento. Estos trabajos plantean desafíos analítico-reflexivos, ético-críticos y metodológicos. Todos ellos han seguido un riguroso proceso de evaluación y aceptación por pares, y presentan



una distribución geográfica de alcance regional, al incluir contribuciones de Chile, México y Uruguay.

El número temático se inicia con el artículo “Una red de personas mayores ante la pandemia. Procesos psicosociales, participación y resistencia,” escrito colectivamente por un equipo de investigación liderado por el Dr. Fernando Berriel, de la Universidad de la República, Uruguay. Este artículo se basa en una investigación interdisciplinaria sobre el impacto de la pandemia por COVID-19 en la dimensión psicosocial de las personas mayores dentro de las organizaciones que se dedican a su atención. El estudio muestra que, a pesar del impacto negativo de la COVID-19 en la salud debido a la falta de movilidad, distanciamiento y confinamiento, los colectivos de personas mayores enfrentaron el impacto de la pandemia, mantuvieron su funcionamiento y buscaron incidir en la realidad. Mediante una investigación-acción participativa, utilizando técnicas conversacionales con miembros de la Red Nacional de Organizaciones de Personas Mayores de Uruguay (REDAM), se identificaron los procesos psicosociales involucrados y las formas de contribución al trabajo de la red a partir de las definiciones y acciones que tomaron y desarrollaron los participantes. A través de un análisis temático, se identificaron dos temas principales: el problema de la participación y funcionamiento de la red, y las concepciones en conflicto sobre la salud y el envejecimiento. La REDAM adoptó una posición de cuestionamiento de la categorización de las personas mayores como “grupo de riesgo”, aunque al mismo tiempo se vio afectada por esta categorización. El artículo muestra cómo la RED logró aumentar su autonomía e independencia en comparación con otros actores, repensándose a sí misma, adoptando nuevos recursos tecnológicos disponibles y, de esta manera, logrando influir en las relaciones que conforman la cuestión del envejecimiento en la actualidad.

A continuación, el trabajo “La Persistencia del ‘edadismo’ en el trato hacia las personas mayores: Un análisis de los medios digitales en Chile (2014-2022),” también escrito por varios autores bajo la dirección del Dr. Carlos Martínez Matamala, de la Universidad de Barcelona, presenta un análisis del uso de los enfoques de edadismo y envejecimiento positivo en los medios digitales en Chile durante los periodos de gobierno de Michelle Bachelet Jeria en su segundo mandato (2014-2018) y Sebastián Piñera Echeñique en su segundo mandato presidencial (2018-2022). El objetivo es evaluar las posibilidades de un cambio en la estigmatización hacia este importante grupo etario en Chile. Para este análisis, se utilizó el software de minería de datos Orange Data Mining, que realizó una búsqueda automatizada mediante el algoritmo SVM o Máquina de Soporte Vectorial, utilizando la base de datos de prensa MyNews. Los resultados resaltan que la temática relacionada con las personas mayores es muy relevante en los medios digitales del país, especialmente durante el periodo de la pandemia del Sars-Cov-2, lo que lleva a una estigmatización del grupo etario con términos vinculados al edadismo, predominando sobre la lógica del envejecimiento positivo.



En tercer lugar, el artículo “Masculinidad(es) en la vejez: la cara oculta del género,” escrito por los magister Mauricio Arreseigor y Georgina Martínez de Uruguay, se basa en una investigación realizada en el Departamento de Salto, cuyo objetivo es comprender la construcción social de las masculinidades en la vejez en Uruguay. Utilizando una metodología cualitativa, se llevaron a cabo diez entrevistas con hombres mayores para explorar sus experiencias de ser hombres en la vejez. Según las narrativas presentadas, se destacan como resultados que los hombres mayores enfatizan la jerarquización de su condición biológica sobre la de las mujeres, basándose en características específicas de su género. Además, ven al trabajo como un elemento fundamental en la organización social de sus vidas, forjando su identidad desde temprana edad. Finalmente, estos hombres encuentran en la familia su principal apoyo afectivo, mientras que la mujer ocupa un lugar instrumental, a expensas de los intereses de la definición masculina.

La cuarta contribución, titulada “Reflexiones sobre el diseño de entrevistas para el análisis del envejecimiento en la academia,” es una obra colectiva dirigida por el Dr. Felipe Roboam Vázquez P. de la Universidad Iberoamericana en México. Este artículo, a través de entrevistas, experiencias y sentimientos de académicos miembros del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), que han estado activos durante más de 30 años y se encuentran en un proceso de envejecimiento, con edades superiores a los 60 años, tiene como objetivo observar las condiciones y efectos del trabajo académico. Los profesores/investigadores son de alto nivel académico, poseen un perfil de doctorado y desarrollan actividades de docencia, investigación científica, difusión de resultados y formación de recursos humanos, lo que implica compromisos en la generación y difusión del conocimiento. La entrevista busca identificar posibles condiciones de salud, como discapacidades y creación de dependencia funcional en las actividades básicas de la vida diaria y funciones instrumentales, así como la autonomía que les permita desarrollar sus actividades académicas con cierta normalidad. Entre los resultados destacados se encuentran el autocuidado en la salud del investigador y su papel central, así como la identificación y comprensión de las estrategias que utilizan los investigadores para cuidar y preservar su salud en edades avanzadas, al tiempo que mantienen su nivel de producción científica, que los coloca como líderes en el campo de conocimiento de su especialidad.

En la sección general, también después de un proceso de evaluación por pares, se incluye una contribución reflexiva que enriquece el debate sobre la interdisciplinaria, al establecer vínculos entre las ciencias ambientales y las sociales. El artículo colectivo de la Dra. Claudia Cerda y su equipo, titulado “Dimensiones de valor pluralistas de los servicios ecosistémicos como una oportunidad hacia la transdisciplina,” plantea que el enfoque de servicios ecosistémicos (SE) ha permitido superar el enfoque puramente monetario y destacar las razones éticas o culturales por las cuales las personas valoran la naturaleza. La valoración plural de los SE representa un desafío que requiere la integración de diversos conocimientos y enfoques metodológicos. En este



contexto, los autores señalan que la valoración plural de los SE permitirá vislumbrar las relaciones fundamentales entre la biodiversidad y el bienestar humano, a la vez que fomentará la inter y transdisciplinariedad al establecer un terreno común para la investigación y las políticas públicas, con la participación de diversos actores sociales involucrados en la gestión del territorio. El texto presenta oportunidades para que los enfoques actuales de SE avancen en esfuerzos inter y transdisciplinarios que integren motivaciones, relaciones de poder y visiones en la coproducción de conocimientos sobre SE en Chile. Finalmente, se plantean desafíos relevantes para fortalecer el análisis de la relación de la multiplicidad de valores asociados a SE con el bienestar, con el objetivo de contribuir a la creación de territorios más sostenibles y políticas más justas.

Para concluir este volumen, se incluye una reseña del libro “¿Cómo hacer informes sociales periciales? Guía teórico-metodológica para trabajadores sociales,” elaborada por el Mg. Felipe Norambuena Conejeros.



Dra. María Gladys Olivo Viana
Editora Invitada

Dr. Marcelo Piña Morán
Editor Invitado

Dr. Juan Pablo Paredes P.
Editor Revista PAI



SECCIÓN TEMÁTICA

Pensamiento y Acción Interdisciplinaria

UNA RED DE PERSONAS MAYORES ANTE LA PANDEMIA. PROCESOS PSICOSOCIALES, PARTICIPACIÓN Y RESISTENCIA

A NETWORK OF OLDER PERSONS IN THE FACE OF THE PANDEMIC. PSYCHOSOCIAL PROCESSES, PARTICIPATION AND RESISTANCE

fecha recepción: 10 de marzo de 2023 / fecha aceptación: 4 de junio de 2023

Fernando Berriel¹, Nuzha Adib², Dyliana Giménez³,
Luján Ríos⁴ y Francis Silvera⁵

Cómo citar este artículo:

Berriel, F., Adib, N., Giménez, D., Ríos, L. y Silvera, F. (2023). Una red de personas mayores ante la pandemia. Procesos psicosociales, participación y resistencia. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 9(1), 10-30. <https://doi.org/10.29035/pai.9.1.10>



1 Doctor en Psicología por la Facultad de Psicología de la Universidad de la República (Uruguay).
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0492-7498>. Correo electrónico: ferber@psico.edu.uy

2 Bachicher en Psicología por la Facultad de Psicología de la Universidad de la República (Uruguay).
ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-1567-280X>. Correo electrónico: adibney1999@gmail.com

3 Licenciada en Psicología por la Facultad de Psicología de la Universidad de la República (Uruguay).
ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-7971-4281>. Correo electrónico: dylanagimenez@gmail.com

4 Licenciado en Psicología por la Facultad de Psicología de la Universidad de la República (Uruguay).
ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-8929-4989>. Correo electrónico: lujanriosaloy@gmail.com

5 Licenciada en Psicología por la Facultad de Psicología de la Universidad de la República (Uruguay).
ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-9087-4594>. Correo electrónico: francissilvera123@gmail.com

Resumen

En este artículo se comunican y discuten los resultados de una investigación interdisciplinaria sobre la dimensión psicosocial del impacto de la pandemia por COVID-19 en las organizaciones de personas mayores. La enfermedad por COVID-19 ha generado un impacto negativo en varios planos. El manejo de la pandemia implicó medidas que incluyeron limitaciones forzadas de las reuniones públicas, políticas de permanencia en el hogar y estrategias de distanciamiento físico. Más allá del impacto de estas medidas en la salud en un sentido restringido, en este estudio nos interesó conocer cómo los colectivos de personas mayores asumieron el impacto de la pandemia, hicieron viable su funcionamiento y buscaron incidir sobre la realidad. Para ello desarrollamos una investigación-acción participativa con integrantes de la Red Nacional de Organizaciones de Personas Mayores de Uruguay (REDAM) que se propuso identificar procesos psicosociales en juego en este colectivo y, simultáneamente, contribuir al propio trabajo de la red a partir de las definiciones y acciones que fueron tomando y desarrollando los participantes. Empleamos una serie de técnicas conversacionales, entre las que se destacan la entrevista grupal semiestructurada y la entrevista participativa, totalizando 13 encuentros con una media de 13 participantes. El análisis temático nos permitió identificar dos grandes temas: el problema de la participación y funcionamiento de la red, y las concepciones en pugna sobre la salud y el envejecimiento. La REDAM asumió una posición de cuestionamiento de la categorización de las personas mayores como “grupo de riesgo”, a la vez que se halló atravesada por ella. Logró incrementar su autonomía e independencia respecto a otros actores, repensándose a sí misma, llegando a apropiarse de nuevos recursos tecnológicos disponibles y, de este modo, incidir sobre las relaciones que conforman la cuestión del envejecimiento en la actualidad.

Palabras clave: Covid-19, pandemia, participación, personas mayores, procesos psicosociales

Abstract

In this article, the results of an interdisciplinary research on the psychosocial dimension of the impact of the COVID-19 pandemic on organizations of older adults are communicated and discussed. The COVID-19 disease has generated a negative impact on multiple levels. Pandemic management involved measures that included forced limitations on public gatherings, stay-at-home policies, and physical distancing strategies. Beyond the impact of these measures on health in a narrow sense, this study aimed to understand how groups of older adults assumed the pandemic's impact, made their functioning viable, and sought to influence reality. To achieve this, we conducted a participatory action research with members of the National Network of Organizations of Older Adults in Uruguay (REDAM), aiming to identify psychosocial processes at play within this group and simultaneously contribute to the network's own work based on the definitions and actions taken and developed by the participants.

We employed various conversational techniques, among which semi-structured group interviews and participatory interviews were prominent, totaling 13 sessions with an average of 13 participants. Thematic analysis allowed us to identify two major themes: the challenge of the network's participation and functioning, and conflicting conceptions about health and aging. REDAM adopted a critical stance toward categorizing older adults as a “high-risk group” while being influenced by this categorization. The network succeeded in increasing its autonomy and independence from other actors, reimagining itself, embracing new available technological resources, and thereby influencing the relationships that shape the issue of aging today.

Keywords: Covid-19, older persons, pandemic, participation, psychosocial processes



Introducción

El presente artículo aborda la cuestión del impacto de la pandemia por COVID-19 en las organizaciones de personas mayores. Se comunican los resultados de una investigación interdisciplinaria⁶ sobre los procesos psicosociales que pudieron ser identificados en el trabajo con integrantes de la Red Nacional de Organizaciones de Personas Mayores (REDAM) a partir de la declaración de la emergencia sanitaria en Uruguay en marzo de 2020.

La enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha generado un impacto global negativo en varios planos. Las altas tasas de morbilidad y mortalidad que esta enfermedad ha causado a nivel global han sido aún más significativas entre las personas mayores (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2020a, 2020b). Ante la carencia de intervenciones farmacológicas efectivas, el manejo de COVID-19 recayó en 2020 y 2021 en las medidas de salud pública para mitigar la propagación de la infección y aplanar la curva de la pandemia; estas medidas incluyeron, además de una vacunación que es parcialmente efectiva, limitaciones forzadas de reuniones públicas, políticas de permanencia en el hogar y estrategias de distanciamiento físico (Hartley y Perencevich, 2020).

El 30 de enero de 2020, la OMS estableció que el nuevo brote de coronavirus detectado a fines de 2019 podía considerarse una emergencia de salud pública internacional, y el 11 de marzo de ese año estableció su carácter de pandemia. En Uruguay, el gobierno declaró un estado de emergencia nacional el 20 de marzo de 2020 ante los primeros casos confirmados. En concordancia con las recomendaciones internacionales, se exigió a las personas que mantuvieran un “distanciamiento social” y se abstuvieran de realizar actividades no esenciales, dentro de las que estaban consideradas las reuniones sociales y culturales. Estas medidas preventivas se conjugaron con una estrategia comunicacional destinada a fomentar el confinamiento domiciliario, aunque sin el nivel de obligatoriedad que se registró en otros países. Los mensajes emitidos en el marco de la campaña pueden sintetizarse bajo el popularizado eslogan “quédate en casa”. Tanto en el diseño de las medidas concretas como en los mensajes para su legitimación, la población fue segmentada fundamentalmente según un criterio etáreo, siendo las personas mayores catalogadas como “población de riesgo” en función de su edad avanzada y su mayor probabilidad de padecer enfermedades que podrían agravar la enfermedad generada por el coronavirus. Si bien estas medidas pueden haber contribuido a frenar la propagación de esta enfermedad infecciosa, las restricciones en la vida de las personas, especialmente en lo relativo a las interacciones sociales en un amplio espectro, han sido un costo a pagar por la población en múltiples niveles (Philpot et al., 2021). Estas restricciones han tenido

6 Este estudio forma parte de un proyecto más amplio de investigación acción llevado a adelante por las Facultades de Enfermería y Psicología y el Centro Interdisciplinario de Envejecimiento de la Universidad de la República, Uruguay, en 2020 y 2021 con distintos colectivos que se ubicaban entre los definidos como “vulnerables” por las autoridades en ese contexto: trabajadores en cárceles; equipos de salud; organizaciones no gubernamentales con trabajo directo, a menudo domiciliario, con sectores sociales bajo la línea de pobreza; personas mayores.



efectos no deseados en la salud de las personas, especialmente en la salud mental, como señalan varios estudios (Beauchamp et al., 2021; Sommerland et al., 2021).

Otro aspecto relevante que podemos considerar afectado por esta situación es el desarrollo de acciones y proyectos colectivos como los que representan las organizaciones de personas mayores. En este estudio –y mediante una aproximación participativa– se buscó identificar procesos psicosociales que le permitieron a la REDAM funcionar y desarrollar acciones en el contexto de la pandemia y las medidas restrictivas adoptadas a propósito de ella. En términos de objetivos específicos, el estudio buscó determinar las percepciones de los y las participantes en torno al impacto de la pandemia del COVID-19 en la participación y el funcionamiento de la red como organización de personas mayores, caracterizar los procesos de cambio que han tenido lugar en la REDAM en situación de pandemia y ante el cambio de autoridades en el Estado, e identificar la perspectiva de las y los participantes acerca de los discursos en torno a la vejez y el envejecimiento que han circulado en ese contexto.

Marco referencial

Los estudios que abordaron los primeros impactos de la pandemia en la participación de las personas mayores, de acuerdo a la revisión de Lebrasseur et al. (2021), indican que las medidas de enclaustramiento y la compulsión externa a la reducción de la actividad fuera del hogar conlleva lo que estas autoras denominan “tensión psicosocial”, así como un detrimento de la sensación subjetiva de estar siendo partícipes de la vida social, asociado a una disminución del bienestar autopercebido. Es precisamente sobre esa dimensión psicosocial en tensión que se centra este escrito.

De acuerdo con Spink (1992), los procesos psicosociales son entendidos como el campo de acción de los seres humanos siempre en mutua vinculación, habitando y construyendo la vida cotidiana en el marco de relaciones sociales de género, raciales, de clase y particularmente de edades, abarcando el universo de significaciones que se produce mediante prácticas concretas.

Una expresión más específica de la realidad de las personas mayores, como sus organizaciones y la dimensión de movimiento social que se conforma con su participación, requiere detenernos al menos brevemente en la comprensión de los movimientos sociales. Mendiola (2003) propuso redefinir a los movimientos sociales en términos de “macro-actores proxémicos”. Por un lado, postulando la necesidad de una *socialidad proxémica* (Maffesoli, 1990) *sin otra intención que la actividad que se despliega en esa práctica, sin la necesidad de metas que trasciendan la experiencia concreta del encuentro*. Esta es una “socialidad lúdica en donde el mero vínculo es un fin en sí mismo” (Mendiola, 2003, p. 11). En tensión productiva con la proxemia, este autor se funda en la teoría del actor red (Latour, 2008) para entender a estos movimientos como *una red* que es capaz



de actuar en tanto vinculación de entidades heterogéneas que no son menos diferentes por integrarse a acciones colectivas, y se articulan en tanto la acción tiene lugar. Con Foucault (2000) podemos pensar esta trama en términos de dispositivo, considerando expresiones de un orden de enunciabilidad y visibilidad, de relaciones de poder y de procesos de subjetivación (Deleuze, 2012). De hecho, y eventualmente, una acción colectiva puede implicar procesos de subjetivación jalonados por actos de creación, de resistencia y de subversión de un orden dado, de un régimen de verdad. Ese sería el caso en el que un colectivo efectivamente crea, se piensa, se reinventa, y genera una acción que resiste al tiempo (Deleuze, 2012).

Esta perspectiva compleja nos alerta sobre las miradas reduccionistas sobre el envejecimiento y la asociación directa de la vejez con la enfermedad, la que ha sido señalada como uno de los mecanismos prejuiciosos más frecuentes respecto de las personas en función de su edad (Salvarezza, 1988). De acuerdo con estudios previos (Berriel, et al, 2006; Berriel et al., 2013) este binomio vejez–enfermedad opera también en las formas en las que las personas que envejecen significan y transitan ese proceso, asociando envejecimiento a vulnerabilidad. Así, es de esperar que los colectivos de personas mayores se vean atravesados por *versiones* del envejecimiento contradictorias que, sin embargo, se articulan o coordinan en la práctica. Si seguimos los desarrollos de Mol (2002), estas no son descripciones más o menos erróneas del envejecimiento, sino formas de *hacer real* el lugar y el sentido de las personas mayores y los envejecimientos.

Estas *versiones* se han visto además incrementadas por copiosa información de calidad diversa sobre COVID-19 y distintos temas asociados, muchos de ellos dirigidos al manejo de aspectos de la salud personal, las consecuencias del aislamiento y el autocuidado en términos generales. Esta superabundancia de información, a menudo falsa, imprecisa o confusa ha llevado a la definición de ese aspecto del fenómeno de emergencia sanitaria en términos de infodemia (Zarocostas, 2020), generando una nueva dimensión a abordar en términos sociales y de salud.

Pero debemos tener en cuenta otras materialidades. La incorporación de las TIC para las instancias colaborativas ha sido uno de los elementos con más impactos múltiples en contexto de pandemia. Esto, en el caso que nos ocupa, presenta unas particularidades remarcables, ya que, como constataremos más adelante para este estudio, se hace evidente el problema de las desigualdades en el acceso a los dispositivos tecnológicos y su uso, lo que ha sido denominado brecha o desigualdad digital. La edad, el género, las condiciones económicas y territoriales de acceso, así como la existencia de entornos favorables a la incorporación de las TIC, constituyen algunos de los elementos señalados como relevantes en la producción de estas exclusiones (Lamschtein y Rivoir, 2017). Era de esperar que una red social y territorialmente tan amplia como la REDAM partiera ya de ciertas desigualdades en ese campo.



Acerca de la Red

La Red Nacional de Organizaciones de Personas Mayores (REDAM) constituye una organización de tercer grado, en tanto reúne en un Plenario Nacional a un conjunto de redes locales, compuestas a su vez por organizaciones de personas mayores denominadas “organizaciones de base”, abarcando casi todas las localidades de Uruguay. De acuerdo con Ciarniello (2013), comienza a funcionar en 2009 a partir de gestiones realizadas por el Ministerio de Desarrollo Social para garantizar la representación de personas mayores en instancias de debate con organismos internacionales sobre políticas públicas, aunque tenía antecedentes previos.

Un elemento a considerar en el contexto en el que la investigación tuvo lugar, es que la REDAM se funda y desarrolla en el marco histórico del denominado “ciclo progresista” (Caetano, 2019) marcado por el gobierno del Frente Amplio (coalición de izquierda) que tuvo lugar entre 2005 y comienzos de 2020 en Uruguay. En ese período, el desarrollo de una política pública en envejecimiento y hacia las personas mayores estuvo marcado por una perspectiva de derechos, situando a la participación de la ciudadanía como un componente de dicha política. Esto explica en parte lo que Ciarniello (2013) había señalado como una promoción desde el Estado de la existencia y funcionamiento de la red. El trabajo de esta autora deja planteada la pregunta sobre si sería posible en los hechos un funcionamiento autónomo de la REDAM respecto a las políticas y el Estado, especialmente por el rol de apoyo ejercido por el Instituto Nacional de Personas Mayores (INMAYORES), creado en 2009 en la órbita del Ministerio de Desarrollo Social como institucionalidad rectora en materia de políticas de envejecimiento y vejez, lo que implica la constitución de un Consejo Consultivo integrado, entre otros actores, por representantes de organizaciones de personas mayores, dos de ellos designados por la REDAM.

La declaración de la emergencia sanitaria global se produce en un contexto socio-histórico que en parte explica sus características. En el caso uruguayo, se produce pocos días después de la asunción de un gobierno constituido por una coalición de partidos de derecha y centro derecha. De algún modo, el carácter inédito de la pandemia debe considerarse para el caso también tomando en cuenta la condición no menos inédita de que la REDAM debiera funcionar como tal en el contexto de un gobierno de otro signo político, con una renovación total de autoridades y, eventualmente, de enfoque sobre la participación ciudadana en la elaboración, ejecución y seguimiento de políticas. De hecho, la REDAM ingresa en la pandemia sosteniendo algunos debates relevantes sobre el tenor que podrían tener las nuevas orientaciones en materia de políticas ante la opinión pública y las autoridades. En este tiempo de incertidumbres tiene lugar este estudio, mientras transcurre la pandemia y sus múltiples expresiones. En el siguiente apartado presentamos la aproximación metodológica y procedimental que permitió el desarrollo de la investigación.



Metodología

El enfoque metodológico de la investigación se inscribió en perspectivas participativas. Buscó simultáneamente contribuir al propio trabajo de la REDAM a partir de las definiciones y acciones que fueron tomando y desarrollando los participantes. El procedimiento que fue configurándose en este estudio fue, entonces, una estrategia de Investigación Acción Participativa (IAP) enmarcada en un paradigma cualitativo de investigación.

La IAP constituye una metodología de acción para el cambio social que presta especial atención a la dimensión ético-política de los problemas a abordar (Zapata y Rondán, 2016) y que concibe a las personas de un colectivo como sujetos con capacidad de acción e incidencia respecto a su realidad y al propio proceso de conocimiento. Un componente nodal de la estrategia de la IAP es la intervención de las y los participantes en la identificación de las problemáticas, y en la toma de decisiones sobre las acciones para abordarlas. En otras palabras, la IAP implica una estrategia colaborativa y flexible (Greenwood, 2000), que irá incorporando procedimientos a partir de lo que sucede en el campo, lo que requiere por parte del equipo, y también de los participantes, permeabilidad y reflexión sobre la praxis.

Nuestro estudio debió desarrollarse en el marco de las limitaciones que se presentaban en el contexto de pandemia por Covid-19, determinando que el trabajo de campo fuera mediado por dispositivos electrónicos, concretamente mediante la plataforma Zoom. Considerando los objetivos, el enfoque metodológico y las posibilidades y límites que ofrecían los dispositivos tecnológicos, el trabajo se desarrolló mediante una serie de técnicas conversacionales, entre las que se destacan la entrevista grupal semiestructurada (Corbetta, 2007) y la entrevista participativa (Pando y Villaseñor, 1996). El proyecto en el que se enmarcó contó con el aval del Comité de Ética en Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República, a la vez que cada participante accedió a través de su firma a un consentimiento libre e informado.

El componente participativo del estudio fue progresivo. En etapas iniciales se priorizó la entrevista grupal semiestructurada, a partir de una pauta elaborada con antelación, aunque manteniendo la suficiente flexibilidad para desarrollar temas que surgieran en su transcurso y aportaran comprender las perspectivas y experiencias de las y los participantes. Los encuentros se orientaron a la puesta en común de la producción de sentido elaborada por los propios actores acerca de su situación mientras atravesaban un contexto social marcado por la pandemia, viéndose en la obligación de modificar su modalidad habitual de funcionamiento. Los principales ejes explorados fueron la experiencia ante la pandemia en tanto personas mayores y el impacto que representó para la red. Luego de estas primeras etapas, el componente participativo se fue incrementando y el trabajo se orientó a la instrumentación de acciones para transformar las problemáticas que



las y los participantes identificaron como prioritarias en el marco de entrevistas participativas. En esta etapa, los participantes cobraron especial protagonismo en el diseño de las estrategias a desarrollar de forma colaborativa con el equipo académico. Además de las técnicas conversacionales, en el transcurso de los encuentros se recurrió al registro de diarios de campo que permitieran acceder a fenómenos no registrables desde una observación externa, es decir, no participante (Montero, 2004), y que tampoco podían ser captados por el registro y sistematización de lo hablado.

En el proceso de trabajo conjunto participaron, de forma voluntaria, una media de 13 personas mayores integrantes de REDAM por reunión, ya sea como delegados o representantes de distintas redes locales, así como del plenario nacional de la Red. La REDAM, como la mayor parte de organizaciones de personas mayores en Uruguay, está altamente feminizada en su composición, de allí que la mayoría de participantes fueron mujeres, a excepción de un varón que sostuvo su presencia a lo largo del trabajo y otros dos que participaron de forma esporádica. Los encuentros se establecieron con acuerdos flexibles en cuanto a frecuencia y duración.

El trabajo que comunicamos aquí se extendió desde el mes de mayo de 2021 hasta noviembre del mismo año, concretándose un total de treinta y cuatro encuentros, dentro de los que se cuentan quince instancias con todas las personas que participaron del proceso, siete con quienes formaron parte del equipo de trabajo de Montevideo, nueve con el equipo del Interior y tres conversatorios.

Siguiendo un criterio de pertinencia temática respecto a los objetivos de investigación se seleccionaron, transcribieron y analizaron trece instancias de trabajo grupal y tres conversatorios. Las transcripciones representaron un volumen de 291 páginas y 611.173 caracteres. A ellas se agregaron los registros de campo realizados por integrantes del equipo en las instancias seleccionadas. Las transcripciones de los encuentros y los registros de campo fueron sometidos a un análisis temático reflexivo, tal como lo definen Braun y Clarke (2006). Se trata de un método para identificar, analizar y reportar patrones o temas dentro de los datos, organizándolos, describiéndolos en detalle e interpretándolos en función de los objetivos de investigación. Para el análisis de la información producida se empleó el software de análisis cualitativo Atlas.ti 8.

En una primera codificación abierta realizada por tres integrantes del equipo por separado se crearon 217 códigos. Esta primera lista fue depurada, llegándose a 187 códigos. Las agrupaciones de códigos creados mediante criterios semánticos y de co-ocurrencia condujeron a la identificación de dos grandes categorías temáticas compuestas, a su vez, de una serie de subtemas que resumen los principales contenidos emergentes en el trabajo de campo respecto a los objetivos de investigación. En la sección siguiente se presentan estos hallazgos.



Resultados y discusión

En esta sección presentamos los principales resultados obtenidos del análisis de la información producida en las reuniones mantenidas con integrantes de la REDAM, incluyendo los tres conversatorios organizados entre la red y el equipo académico. El trabajo de análisis nos permitió identificar dos grandes ejes temáticos que abarcan, en su conjunto, gran parte de los contenidos emergentes. El primero de los ejes pone el foco sobre la participación y el funcionamiento de la REDAM en el contexto de pandemia. El segundo recupera la perspectiva de los integrantes de la REDAM sobre la manera en que la vejez y el envejecimiento fueron representados socialmente durante el correr de la pandemia. La distinción entre estos ejes temáticos es meramente analítica, en tanto ambos se entrelazan de múltiples maneras en los discursos de los integrantes de la REDAM. El cambio en las dinámicas de participación de las personas mayores en sus organizaciones no es independiente del acceso a la salud que ellas han tenido durante la pandemia, las limitaciones que han sufrido en términos de participación social y los discursos que han circulado socialmente en torno a la vejez y el envejecimiento desde que fue declarada la emergencia sanitaria.

En esta sección se alternan reflexiones de las investigadoras con una serie de fragmentos de información obtenidos de las transcripciones de los encuentros con integrantes de la REDAM que ejemplifican el fundamento de las mismas. El criterio para incluir tales fragmentos fue su capacidad de ilustrar las dinámicas observadas durante el análisis de acuerdo a los ejes temáticos recién comentados. En cada uno de estos fragmentos se incluye, entre paréntesis, la referencia a la fecha de la reunión en que fue dicho, seguido del número de documento y el número de cita que corresponde a tal fragmento. Este último número es indicativo de la cantidad de citas precedentes dentro del documento, dando una idea de la densidad de la información obtenida en cada uno de los encuentros. Las fechas, por su parte, fueron incluidas a fin de ofrecer al lector la posibilidad de situar cada uno de los fragmentos en el contexto temporal que le es propio, de acuerdo al desarrollo de la pandemia en Uruguay y en el mundo.

Participar a pesar de todo: Impacto y resistencia

Tras la suspensión de actividades presenciales, la REDAM adoptó modalidades de trabajo mediadas por la tecnología. Esto generó un impacto directo en la intensidad del seguimiento de los temas y, paradójicamente si consideramos las limitaciones del contexto, de la experiencia de estar juntos (Maffesoli, 1990) entre participantes alejados geográficamente. El encuentro entre participantes del plenario nacional de la red pasó de reuniones mensuales o bimestrales a tornarse en una instancia de participación frecuente y directa. Esto trae aparejado lo que las y los participantes perciben como una mayor eficacia en el trabajo y seguimiento de los temas de agenda de la red, especialmente respecto a su rol de contralor y promoción en el campo de las políticas públicas.



Se ha definido a la proxemia en términos de la búsqueda de un “estar juntos que vincula sentimientos, valores y espacios” (Mendiola, 2003, p. 11), situándola como uno de los elementos constitutivos de los movimientos sociales y de las experiencias colectivas autogestivas contemporáneas, como sería el caso de la REDAM. Si consideramos esta dimensión de los procesos psicosociales (Spink, 1992), entonces los resultados nos estarían indicando cambios en las proximidades y distancias entre integrantes de la red que trastocan las características previas de su funcionamiento. Las formas de participación que pudieron registrarse a partir de las limitaciones impuestas a las posibilidades de encuentro y la apertura de nuevos canales nos estarían indicando algunos componentes relevantes de los procesos psicosociales en juego en los colectivos de personas mayores. Debemos tomar en cuenta que en el caso de la REDAM estamos ante una formación organizativa de tercer grado, una red de redes, en tanto vincula redes locales constituidas a su vez por organizaciones de personas mayores en conexión. Los cambios constatados en las proximidades y distancias a partir de la instauración de la pandemia, de las restricciones a la movilidad y de la incorporación de las TIC al funcionamiento de la red trastocaron lo local como campo de proximidad expresada en el plano organizativo.

De acuerdo a la información producida en el presente estudio, la pandemia ha ampliado las diferencias en cuanto al acceso a TIC y su incorporación como herramientas. Las instancias de la red que venían en un paulatino proceso de incorporación de tecnologías lo aceleraron, diversificando y ampliando el uso de herramientas y plataformas que propiciaron el funcionamiento, constituyendo colectivos a los que recurrir cuando algunos integrantes encontraban dificultades. Sin embargo, los grupos de personas mayores que constituyen la base de organizaciones de la REDAM (asociaciones de jubilados, clubes, centros culturales, grupos recreativos, etc.) dejaron de funcionar o, en muchos casos, lo hicieron con muy pocos integrantes. De hecho, si las desigualdades en el acceso a las TIC representaban ya un problema relevante antes de la pandemia, en este nuevo contexto implicó niveles de exclusión extrema.

Esa nueva perspectiva del lugar que toma la informática en esto es impresionante, o sea, si nosotros no tenemos esa herramienta y no tenemos a la gente del Plan [Ibirapitá] enseñando personas a manejarse e interesarlas, porque una cosa viene detrás de la otra, ¿verdad? El interés viene atrás de empezar a saber manejar... no va a ser posible juntar la gente. (27-05-21, 1, p.25)

El otro aspecto relativo a la incorporación de las TIC al funcionamiento de la red podría resumirse en que le permitió un mayor nivel de autonomía. Antes de 2020, el funcionamiento de la REDAM como tal se soportaba en una medida importante en el apoyo económico, logístico y técnico recibido del Estado, especialmente del INMAYORES, que seguía la orientación de la Convención (Organización de Estados Americanos [OEA], 2015) en cuanto a promover la participación organizada de las personas mayores. Los plenarios nacionales, por ejemplo, se realizaban en



forma presencial en base al financiamiento de pasajes y viáticos, ya que la red no contaba con fondos propios y, además, en varias oportunidades esas instancias eran coordinadas por funcionarios de INMAYORES. La incorporación de las TIC en el contexto de la pandemia posibilitó el funcionamiento de la red sin necesidad del aporte estatal:

Podernos armar de una forma independiente, autónoma y sin necesidad de que nos apoye INMAYORES o “Juan de los Palotes”, porque a esta altura, después de un año y medio, no vemos, por más que tengamos las reuniones, el apoyo como algo que sale espontáneo. Han cambiado las políticas públicas y por lo tanto ha cambiado también [el vínculo con REDAM]. (10-06-2021, 2, p.6)

Como vemos, el cambio de autoridades nacionales que tuvo lugar a partir de marzo de 2020 condujo a cambios en el relacionamiento con la REDAM y en las políticas hacia personas mayores en general. Particularmente, se produjo una reducción progresiva de los programas orientados a la inclusión digital de personas mayores y una mengua en el apoyo al funcionamiento de las organizaciones:

Nosotros le preguntamos a INMAYORES por los departamentos que aún no tienen referente territorial, y bueno, siempre la misma respuesta, que no tienen personal, que no consiguen, que es difícil, y que bueno... no sé, vamos a seguir así no sé hasta dónde ... (20-09-2021,14, p.6)

Los resultados muestran también una actitud proactiva de las instancias colectivas de la red para reformular e, incluso, repensar las modalidades organizativas y de convocatoria. En la medida en que la pandemia y las restricciones se prolongaban en el tiempo, las estrategias que habían mostrado efectividad en lo previo comenzaron a aceptarse por parte del colectivo como impracticables:

Entonces, cómo logramos acercar a la gente que se ha ido ... Esa militancia que nosotros hacíamos en forma presencial ya no la podemos hacer. (12-07-2021, 2, p.8)

Nosotros en otra época... yo agarraba la camioneta y nos recorríamos el departamento y hacíamos reuniones por todos lados, que eso hoy nadie lo hace. (09-08-2021, 5, p.52)

Pese a las particularidades del contexto adverso, la red se propone como desafío ampliar su convocatoria invitando a otras personas a participar, abriéndose interrogantes en relación a quiénes convocar y qué vías emplear para lograrlo:



La pandemia nos ha cancelado una cantidad de posibilidades. Pero si nos quedamos quietos no vamos a lograr nada. Entonces, bueno, por lo menos intentar algo. Decir “bueno, yo voy a llamar a uno de tal organización”, “yo llamo a fulano de tal organización”. Y vemos si vamos acercando a algunas personas. (12-07-2021, 12, p.23)

Pero además, en este contexto el colectivo desarrolla un debate sobre su propia condición y sobre las características de las instancias que la componen, que abarcan la tensión entre la figura de la red como articuladora entre representantes de organizaciones y la figura de organización como ámbito participativo compuesto por integrantes plenos, así como la tensión entre la condición de representación y participación directa. Podría decirse que la situación de pandemia limita, pero en contrapartida sus integrantes se habilitan a un manejo con mayor flexibilidad de la propia autodefinición de la red en tanto tal.

¿Por qué tienen que ser delegados de organizaciones, por qué no puede ser cualquier persona suelta? Porque al ser de una organización vas transmitiendo a tus pares de tu organización, mucho o poco, como puedas, pero transmitir en qué estamos, los derechos, saber que tenés a alguien de tu organización que está siguiendo el camino de cómo defendemos los derechos. (12-07-2021, 12, p.6)

Pero si nos resistimos a morir como organización tenemos que hacer algo diferente, la REDAM que nosotros teníamos ya no está, esta es otra REDAM. (12-07-2021, 12, p.21)

La red logra transitar los meses de la pandemia tramitando algunas de sus tensiones constitutivas: la mencionada tensión entre red y organización, la tensión entre centralismo capitalino y descentralización en el interior, la tensión entre modalidades de participación con perfiles reivindicativos o recreativos, la articulación entre posicionamientos más o menos confrontativos ante las autoridades responsables de políticas públicas, especialmente las vinculadas a las políticas sobre envejecimiento y personas mayores y las responsables de las medidas sanitarias.

Este contexto, a su vez, permitió pensar nuevos modos de funcionar y hacer llegar una visión crítica a la opinión pública y a las autoridades sobre lo que consideraban un estancamiento de las políticas hacia las personas mayores, sobre el enfoque de algunos aspectos del manejo de la pandemia y respecto a algunas decisiones, la retórica y los discursos sobre el envejecimiento que autoridades, medios de comunicación y otros actores llevaban adelante en el contexto de la emergencia sanitaria. Estos nuevos modos de darse una red en funcionamiento



pueden considerarse creaciones, modos de resistencia (Deleuze, 2012) a un contexto y unas acciones adversas. Esto puede apreciarse mejor si consideramos el segundo de los temas que arrojó el análisis de este estudio.

Personas mayores y concepciones de salud en controversia

El cuidado de la salud durante la vejez se presenta como un objeto de controversia a lo largo de los años. Desde varias perspectivas se ha destacado la predominancia de un discurso que concibe a las personas mayores como objetos de necesidad y asistencia antes que como sujetos de derecho, dejando poco espacio para la autonomía y la participación de las mismas sobre las decisiones referidas a su bienestar. En un contexto de pandemia, donde el cuidado de la salud y la preservación de la vida se impusieron como necesidades prioritarias y urgentes, las tensiones entre los distintos modelos de salud y vejez se intensificaron. Estas tensiones se inscriben en una realidad que, antes que representar, contribuyen a crear. De este modo, podemos identificar prácticas discursivas que proceden de distintos campos, tales como el científico, el político, desde organismos internacionales y desde el campo específico de las organizaciones de personas mayores.

Durante la pandemia por COVID-19 las personas mayores pasaron a ser el foco de campañas y acciones gubernamentales que, según han indicado varios autores, las retrataron como una población homogénea y vulnerable, incrementando de esa manera el discurso edadista y la discriminación por razones de edad (Ayalon, 2020). Desde la REDAM, los posicionamientos frente a las medidas gubernamentales no fueron homogéneos. Mientras algunos adoptaron una postura de confianza hacia las acciones impulsadas por el gobierno entrante, otros las señalaron como asistencialistas, argumentando que desestimaban su participación en la definición del cuidado de su propia salud. Se suceden así enunciados que asumen el lugar otorgado de vulnerabilidad con otros que discuten y confrontan dicha adjudicación. También se critica la manera en que tales medidas priorizaron el cuidado de la salud física, postergando otras necesidades que algunos integrantes de la REDAM consideraron igual de relevantes:

Los laboratorios viven haciendo propagandas de tome esto (...), para una vejez larga, tome aquello. Yo fui a la geriatra el otro día y me dijo: “por favor decile a tus pares que no dejen de salir, que no se olviden de que la vida es saludable, hay que salir y todo lo demás”. Porque hay que cortar con el miedo, ¡me decía ella! (20-09-2021,14, p.15)

Lo que ha salido en prensa de actividades estos días ha sido todo para otros grupos etarios, lo cual no estoy en desacuerdo, pero me parece que también tenemos que



tener lugar (...). Y bueno y de nosotros (...) se ha dejado de hablar. (10-06-2021, 2, p.40)

Tales posturas pueden identificarse con los discursos en pugna que fueron mencionados anteriormente. La confrontación entre ambas formas de entender el envejecimiento en relación a la salud emergió como objeto de debate entre los integrantes de la REDAM que participaron del trabajo. Durante la planificación de los conversatorios, se asistió a un debate constante sobre las medidas gubernamentales de protección, el paradigma de salud al que respondieron y las distintas nociones de asistencia y dependencia que circulaban socialmente. La mayoría de estos debates remitieron, además, a la noción de “Envejecimiento Saludable”, concepto que tomó mayor relevancia a partir de la definición del “Decenio del Envejecimiento Saludable 2021-2030” por parte de la Organización Mundial de la Salud en el marco de su Agenda 2021-2030. Tal noción sería finalmente elegida por los integrantes de la REDAM como perspectiva unificadora de los tres conversatorios convocados por REDAM y CIEn. No obstante, su significado suscitaba distintas controversias. Según algunos participantes, hablar de “envejecimiento saludable” en un sentido amplio no implica minimizar las enfermedades o discapacidades que sufren las personas mayores, sino generar las condiciones para que puedan tener una vejez aceptable pese al padecimiento de tales limitaciones:

Porque si nosotros hablamos de envejecimiento saludable, vamos a hablar de apoyos y de redes para que las personas puedan tener justamente un envejecimiento saludable, sabiendo que muchas veces esas personas están conviviendo con ciertas discapacidades, entre las más comunes, la diabetes, la hipertensión, los problemas de vista, los problemas de oído, que son bastante comunes para todos, el que no tiene una cosa tiene otra, es muy raro que no tengas nada (...). Tiene que haber atrás una atención médica o profesional de otros campos que le posibilite hacer una vida lo más normal posible dentro de esas cosas que no tenía cuando tenía 20 años (...) Entonces, ¿qué es lo que tenemos que tener? Condiciones para sobrellevar la vejez de la manera más aceptable posible. (20-09-2021,14, p.12)

En el marco de la planificación de los conversatorios surge el debate en torno a la representación social de las personas mayores, emergiendo nuevamente la tensión entre la concepción deficitaria de la vejez (que la asocia a la enfermedad, la dependencia y la necesidad de cuidado) y aquella que coloca al envejecimiento como una construcción dinámica e históricamente situada. El siguiente intercambio pone de manifiesto las dificultades que aparecen a la hora de definir cómo debe hablarse de la vejez para impulsar la última de las perspectivas, especialmente en un contexto de pandemia que acrecienta las desigualdades históricas:



–Un afiche que muestre las cosas normales. No como los afiches que hicieron acá que son payasitos (...) que están volando, que parece que nosotros somos títeres y entonces ponen: “buen trato” (...). O pusieron una imagen de una mujer y un hombre como si fuera el hijo agarrándolo de atrás, pero siempre como protegiendo, entonces, estamos siempre en esa imagen de necesidad del otro, ¿no? Es decir, de protección (...)

–Lo que pasa (...) que de repente (...) salta más a los ojos el problema de la desprotección de algunas personas mayores y quizá sea esa la actitud que les sale, ¿no? Porque también la gente que está en la REDAM (...) tenemos determinada característica, no todas las personas mayores somos iguales, y hay muchas personas mayores que sí precisan de protección, y quizá eso se haga más visible que las que no precisamos tanto y por eso salga esa imagen, ¿verdad? Digo, me parece que una cosa no anularía la otra... (10-06-2021, 2, p.43)

Este intercambio desencadena un debate acerca de lo que cada participante de la reunión entiende como “protección” o cuidado de las personas mayores:

¿Tú no necesitas protección? Yo también necesito protección, todos necesitamos, por más que parezcamos independientes(...). La palabra de un hijo, la palabra de un amigo, una llamada telefónica(...). Sentir la voz del otro también es protección(...). Lo digo por lo preventivo, por lo que no tenemos en este momento, que es una atención preventiva, un cuidado que es saber dónde está el veterano que vivía acá al lado y no lo veo, todo ese tipo de cosas, ¿no?(...). Porque eso también es quitar los estereotipos. (10-06-2021, 2, p.43)

Estos debates que observamos a la interna de la REDAM dan cuenta de la búsqueda activa de sus integrantes por construir una vejez desde perspectivas no hegemónicas, interpelando el modelo deficitario del envejecimiento.

El otro día un amigo me manda un chiste, y el chiste me cayó mal. Sí yo lo hubiera leído hace cuatro o cinco años atrás no me hubiera caído mal, me hubiera reído, pero después que pasé por la REDAM, como cuando pasamos por la conciencia de las mujeres, como pasamos por la conciencia de la violencia, por todas esas conciencias que vamos adquiriendo en el camino (...), ya no puedo pensar de la misma manera, ya hay cosas que no me hacen gracia, y lo que antes me parecía un chiste ahora me parece discriminatorio. (16-08-2021, 6, p. 36)



El abordaje “sanitarista” de la pandemia señalado de REDAM se asocia, según algunas integrantes, a un manejo gubernamental que priorizó el saber médico por sobre otros saberes, ubicando el cuerpo biológico por sobre las dimensiones social y política de la vida. De ahí que en varias ocasiones los integrantes de la REDAM aludieran a la necesidad de una “salud integral” para las personas mayores. La noción de “salud integral”, según algunos participantes, contiene dentro de sí una denuncia hacia la fragmentación del cuerpo de las personas mayores.

(...) Somos un rompecabezas de enfermedades que nunca nos juntan, y resulta que tampoco a veces son tan graves, pero es especialista de esto, especialista de lo otro, especialista... nunca nos ven en forma global. (20-09-2021, 14, p.5)

Estos enunciados pueden ser interpretados como posicionamientos críticos al modelo biomédico que se ha instituido como paradigma hegemónico en el campo de la salud en países europeos y americanos a partir del siglo XIX (Menéndez, 2005). Por modelo biomédico entendemos aquel que en su diagnóstico vincula los problemas de salud a un único orden causal biológico. Este sesgo “biologicista” ha posibilitado “una historia natural de la enfermedad en la cual la historia social de los padecimientos queda excluida o convertida en variables bio-ecológicas” (Menéndez, 2005, p. 12). En otras palabras, el modelo biomédico ha posibilitado la negación de los condicionantes sociales como causantes de enfermedades, encubriendo, de esta manera, la singularidad de los padecimientos de las personas mayores y otros grupos de población. Este discurso coexiste en tensión con un discurso centrado en las condiciones y prácticas sociales que dan lugar a los envejecimientos concretos. En el contexto de las reuniones con integrantes de la REDAM, esta controversia emergió especialmente a partir de la elaboración de la undécima versión de la Clasificación Estadística Internacional de Enfermedades (CIE) por parte de la OMS, que ubicaba a la vejez como un problema relacionado con la salud (Cano-Gutiérrez et al., 2021), abriendo un debate sobre lo que académicos y personas mayores organizadas percibieron como una nueva avanzada de la medicalización de la vejez y del reforzamiento del binomio vejez-enfermedad:

Nosotros somos iguales a todos los seres humanos, tenemos enfermedades al igual que los otros seres humanos. Ahora, que consideren que porque envejecí soy enferma, eso es un cuadrito, un cajoncito en el que nos meten, y me parece que no es adecuado. (20-09-2021, 14, p.2)

Ahora bien, ¿qué vejez postulan las integrantes de la REDAM, y qué lugar ocupa el “envejecimiento saludable” dentro de ella? Desde la REDAM se propone visualizar la salud desde una perspectiva biopsicosocial, esto es, que tome en cuenta los factores sociales, psicológicos, económicos e históricamente situados del envejecimiento. En este sentido, se hace un llamado a considerar



la participación social como una de las dimensiones fundamentales del “envejecimiento saludable”, en tanto se la concibe como la principal herramienta para cambiar el modelo imperante de vejez:

Ya que estamos hablando del tema de salud, de la Década del Envejecimiento Saludable, la participación también se considera (...) una herramienta para tener un envejecimiento saludable, o sea, que la persona puede participar y hablar sobre los derechos que desea para sí mismo, defenderlos y participar en la sociedad. (16-08-2021, 6, p.11)

Si participamos, cambiamos el concepto de vejez (...). También hablamos de dignidad, de personas mayores, de participación, y entonces contrarrestamos la otra parte que dice que la vejez es una enfermedad. (16-08-2021, 6, p.14)

La reivindicación de la agencia y las capacidades de las personas mayores se ejemplifica refiriendo a la apropiación que ellas hicieron de las herramientas digitales durante la pandemia:

Las personas mayores tenemos determinada capacidad, así como [nombra a una participante] para los videos, para tantas cosas que son capacidades que uno las tiene que destacar, que la persona puede, uno más para la conferencia, el otro más para armar algo online. (27-09-2021,15, p.1)

En conclusión, puede decirse que las personas mayores no aparecieron, desde la perspectiva de varias integrantes de la REDAM, como un grupo incluido en la discusión del cuidado durante la pandemia. Por el contrario, hubo un discurso experto que se impuso como una voz no incluyente que estableció que las personas debían aislarse para cuidar el cuerpo biológico, sin considerar el impacto psicosocial de este tipo de estrategia de cuidado. Los debates que emergieron en torno a esta cuestión remiten, en última instancia, a la tensión entre pasividad y autonomía. La fragilización de las personas mayores mediante un discurso de la vulnerabilidad atraviesa a los participantes, pero a la vez es identificado como un ataque a la autonomía, la autodeterminación y la capacidad de acción de las personas mayores al que habría que oponerse. Estas posiciones a veces son motivo de debate y, en otros pasajes, simplemente coexisten sin contradicción explícita, con una modalidad de articulación o coordinación (Mol, 2002) en la práctica comunicativa, que se asemeja a un abrochamiento o yuxtaposición. Podría concluirse, entonces, que, respecto a la relación entre personas mayores y salud, las personas mayores que participan de los espacios de debate transitan la tensión política entre las distintas posiciones y esa tensión las constituye como participantes.



Conclusiones

De lo desarrollado anteriormente se desprende que la pandemia no fue un fenómeno meramente padecido por la REDAM, o transitado en términos de adaptación pasiva, sino que implicó para este colectivo una trama compleja de sentidos, de acciones. Por una parte, si bien la emergencia sanitaria impuso restricciones a la participación de sus integrantes y obstaculizó los encuentros presenciales, también intensificó la frecuencia de las reuniones de carácter nacional por la vía de la incorporación de herramientas digitales para la comunicación y la coordinación de acciones colectivas. Por otra parte, al tiempo que catalizó la circulación de discursos estigmatizantes en torno a la vejez, actuó como disparador de una serie de discusiones y debates necesarios acerca del paradigma de salud imperante y el significado del “buen envejecer” desde la perspectiva de las propias personas mayores. Tales fenómenos, que hemos descrito con mayor detalle en las secciones anteriores, revelan a la pandemia no como un objeto unívoco sobre el que los distintos actores no tienen capacidad de incidencia, sino como un objeto construido y disputado por diversos actores y las prácticas que encarnan. Un objeto que recuerda a un fractal que no para de constituirse como tal y que lleva en sí mismo la complejidad de la trama de acciones que lo conforman, un objeto múltiple (Mol, 2002).

La REDAM, como actor colectivo, asumió una posición de resistencia ante la categorización de las personas mayores como “grupo de riesgo”, articulando sus recursos de manera creativa, generando instancias de encuentro e intercambio en un contexto que promovía el aislamiento y configurando, de tal manera, las proximidades entre las personas mayores. Si lo formulamos en términos de un dispositivo de biopoder (Foucault, 2000), asistimos a la incidencia sobre los regímenes de verdad en disputa, sobre las relaciones de poder y, al constituirse y reinventarse como colectivo, a la producción de líneas de subjetivación (Deleuze, 1990), esto es: una subjetivación de alguna manera impuesta, resultante de una mayor “tensión psicosocial” (Lebrasseur et al., 2021), pero también posibilitadora de procesos creativos, procesos de resistencia. Las acciones de la red fueron articulando un funcionamiento más autónomo e independiente respecto a otros actores, llevándola a re-pensarse a sí misma, a re-pensar los problemas planteados, a apropiarse de nuevos recursos disponibles y, de este modo, actuar incidiendo sobre las relaciones que conforman la cuestión del envejecimiento en la actualidad.



Referencias bibliográficas

- Ayalon, L. (2020). There is nothing new under the sun: Ageism and intergenerational tension in the age of the COVID-19 outbreak. *International Psychogeriatrics*, 32(10), 1221-1224. <https://doi.org/10.1017/S1041610220000575>
- Beauchamp, M. K., Vrkljan, B., Kirkwood, R., Vesnaver, E., Macedo, L. G., Keller, H., Astephen-Wilson, J., Sohel, N., Noble, T., Dietrich, N., Gardner, P., Newbold, K. B. y Scott, D. (2021). Impact of COVID-19 on mobility and participation of older adults living in Hamilton, Ontario, Canada: A multimethod cohort design protocol. *BMJ Open*, 11(12), Artículo e053758. <https://doi.org/10.1136/bmjopen-2021-053758>
- Berriel, F., Carbajal, M., Paredes, M. y Pérez, R. (2013). ¿Qué es para usted envejecer? Envejecimiento y representación social en Uruguay desde una perspectiva intergeneracional En M. Paredes, F. Berriel, M. Lladó, M. Carbajal, M. Nathan, D. González Arias, M. Ciarniello, R. Pérez Fernández, *La sociedad uruguaya frente al envejecimiento de su población*. (pp. 13- 36). CSIC- Universidad de la República Uruguay.
- Berriel, F., Paredes, M. y Pérez, R. (2006). Sedimentos y transformaciones en la construcción psicosocial de la vejez. En A. López Gómez(Cord.), *Proyecto género y generaciones reproducción biológica y social de la población uruguaya. Estudio cualitativo*. (pp. 19-124). Trilce.
- Braun, V. y Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101.
- Caetano, G. (2019). Desigualdad, desarrollo e inserción internacional. Una mirada crítica sobre “la década social” y el “ciclo progresista”. *América Latina. Estudios Interdisciplinarios De América Latina y el Caribe*, 29(1), 61-92. [Rhttp://www3.tau.ac.il/ojs/index.php/eial/article/view/1560](http://www3.tau.ac.il/ojs/index.php/eial/article/view/1560)
- Cano-Gutiérrez, C., Gutiérrez-Robledo, L. M., Lourenço, R., Marín, P. P., Morales Martínez, F., Parodi, J., Rodríguez Mañas, L. y Zúñiga Gil, C. H. (2021). La vejez y la nueva CIE-11: Posición de la academia latinoamericana de medicina del adulto mayor. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 45, 1. <https://doi.org/10.26633/rpsp.2021.112>
- Ciarniello, M. (2013). La Red Nacional de Adultos Mayores (REDNAM): un proceso social de interpelación de lo político impulsado desde el propio Estado. En XXIX Congreso ALAS. *Santiago de Chile*. https://www.academia.edu/6613982/T%C3%ADtulo_La_Red_Nacional_de_Adultos_Mayores_REDNAM_un_proceso_social_de_interpelaci%C3%B3n_de_lo_pol%C3%ADtico_impulsado_desde_el_propio_estado
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación*. McGraw-Hill.



- Deleuze, G. (1990). *¿Qué es un dispositivo?* En G, Deleuze, B. Gots, H.L. Dreyfus, M. Frank, A. Glücksmann y E. Balibar. *Michel Foucault, filósofo*. (pp. 155-163). Gedisa.
- Deleuze, G. (2012). *¿Qué es el acto de creación?* *Fermentario*, 6. <http://www.fermentario.fhuce.edu.uy/index.php/fermentario/article/view/110>
- Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- Greenwood, D. J. (2000). De la observación a la investigación-acción participativa: una visión crítica de las prácticas antropológicas. *Revista de Antropología Social*, 9, 27. <https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO0000110027A>
- Hartley, D.M., Perencevich, E.N. (2020). Public Health Interventions for COVID-19: Emerging Evidence and Implications for an Evolving Public Health Crisis. *JAMA*, 323(19), 1908-1909. <https://doi.org/10.1001/jama.2020.5910>
- Lamschtein, S., Rivoir, A.L. (2017). Desafíos para el estudio de las desigualdades digitales. Uso, habilidades y resultados tangibles. En F. Pucci (Coord.), *El Uruguay desde la Sociología 15*. Departamento de Sociología, Universidad de la República.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.
- Lebrasseur, A., Fortin-Bédard, N., Lettre, J., Raymond, E., Bussièrès, E.-L., Lapierre, N., Faieta, J., Vincent, C., Duchesne, L., Ouellet, M.-C., Gagnon, E., Tourigny, A., Lamontagne, M.-È. y Routhier, F. (2021). Impact of the COVID-19 pandemic on older adults: Rapid review. *JMIR Aging*, 4(2), Artículo e26474. <https://doi.org/10.2196/26474>
- Maffesoli, M. (1990). *El tiempo de las tribus*. Icaria.
- Mendiola, I. (2003). Hacia una redefinición de los movimientos sociales: macroactores proxémicos. Athenea Digital. *Revista de Pensamiento e Investigación Social*, (4), 68-86. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53700405>
- Mol, A. (2002). *The body multiple: ontology in medical practice*. Duke University Press.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Paidós.
- Organización de Estados Americanos (2015). *Convención interamericana sobre la protección de los derechos humanos de las personas mayores*. http://www.oas.org/es/sla/ddi/docs/tratados_multilaterales_interamericanos_A-70_derechos_humanos_personas_mayores.pdf



Organización Mundial de la Salud (2020a). Brote de enfermedad por coronavirus (COVID-19). <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019>.

Organización Mundial de la Salud (2020b). Década del Envejecimiento Saludable 2021-2030. <https://www.who.int/es/initiatives/decade-of-healthy-ageing>

Pando, M.M. y Villaseñor, F.M. (1996). Modalidades de la entrevista grupal en la investigación social. En I. Szasz y S. Lerner (Comps) *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. (pp. 225-242). El Colegio de México

Philpot, L. M., Ramar, P., Roellinger, D. L., Barry, B. A., Sharma, P. y Ebbert, J. O. (2021). Changes in social relationships during an initial “stay-at-home” phase of the COVID-19 pandemic: A longitudinal survey study in the U.S. *Social Science & Medicine*, 274, 113779. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2021.113779>

Salvareza, L. (1988). *Psicogeriatría. Teoría y Clínica*. Paidós.

Sommerlad, A., Marston, L., Huntley, J., Livingston, G., Lewis, G., Steptoe, A. y Fancourt, D. (2022). Social relationships and depression during the COVID-19 lockdown: longitudinal analysis of the COVID-19 Social Study. *Psychological Medicine*, 52(15), 3381–3390. <http://doi.org/10.1017/S0033291721000039>

Spink, M. J. P. (1992). A construção social do saber sobre saúde e doença: Uma perspectiva psicossocial. *Saúde e Sociedade*, 1(2), 125-139. <https://doi.org/10.1590/s0104-12901992000200008>

Zapata, F. y Rondán, V. (2016). *La Investigación Acción Participativa: Guía conceptual y metodológica del Instituto de Montaña*. Instituto de Montaña.

Zarocostas, J. (2020). How to fight an infodemic. *The Lancet*, 395(10225), 676. [https://doi.org/10.1016/s0140-6736\(20\)30461-x](https://doi.org/10.1016/s0140-6736(20)30461-x)

Dirección de correspondencia:

Fernando Berriel

Contacto: ferber@psico.edu.uy.



Esta obra se encuentra bajo una Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional



LA PERSISTENCIA DEL “EDADISMO” EN EL TRATO HACIA LAS PERSONAS MAYORES: UN ANÁLISIS DE LOS MEDIOS DIGITALES EN CHILE (2014-2022)

THE PERSISTENCE OF “AGEISM” IN THE TREATMENT OF THE ELDERLY: AN ANALYSIS OF DIGITAL MEDIA IN CHILE (2014-2022)

fecha recepción: 04 de marzo de 2023 / fecha aceptación: 07 de junio de 2023

Carlos Martínez-Matamala¹, Claudia Baeza-Cabello²,
Claudio Díaz-Herrera³ y Patricio Oliva-Lagos⁴

Cómo citar este artículo:

Martínez-Matamala C., Baeza-Cabello C., Díaz-Herrera C. y Oliva-Lagos P. (2023). La persistencia del “edadismo” en el trato hacia las personas mayores: un análisis de los medios digitales en Chile (2014-2022). *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 9(1), 31-56. <https://doi.org/10.29035/pai.9.1.31>



1 Sociólogo de la Universidad Católica del Maule, Candidato a Doctor en Sociología de la Universitat Autònoma de Barcelona. Académico del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Católica del Maule.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7726-2023>. Correo electrónico: cmartinez@ucm.cl

2 Socióloga de la Universidad de Chile, Candidata a Doctora en Sociología de la Universitat Autònoma de Barcelona.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8164-470X>. Correo electrónico: claudiandreabc@icloud.com.

3 Sociólogo de la Universidad de Concepción, Candidato a Doctor en Ciencias Humanas de la Universidad de Talca. Académico del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Católica del Maule.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7369-4160>. Correo electrónico: cdiaz@ucm.cl.

4 Trabajador Social, Magíster en Cooperación para el desarrollo y responsabilidad social y ambiental de la Universidad Católica del Maule y la Universidad de Padua. Académico del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Católica del Maule. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9008-9122> Correo electrónico: poliva@ucm.cl.

Resumen

El presente trabajo corresponde a un análisis sobre el uso de los encuadres del edadismo y el envejecimiento positivo utilizado por parte de los medios digitales en Chile. El periodo temporal asignado corresponde al gobierno de Michelle Bachelet Jeria en su segundo periodo (2014-2018) y Sebastián Piñera Echeñique también en su segundo periodo presidencial (2018-2022), estableciendo las posibilidades del cambio de la estigmatización hacia este importante grupo etario de la población nacional. Para ello se trabaja con el software de minería de datos Orange Data Mining considerando la base de datos de prensa MyNews, y en el cual se entrena la búsqueda por códigos booleanos y se realiza un posterior entrenamiento para trabajar de manera automatizada por medio del algoritmo SVM o Máquina de Soporte Vectorial. Como principales resultados del presente trabajo, se puede exponer que la temática ligada a las personas mayores es bastante alta en los medios digitales del país, principalmente para el periodo de la pandemia del Sars-Cov-2, estableciendo en tanto una estigmatización del grupo etario con vocablos ligados al edadismo por sobre la lógica del envejecimiento positivo.

Palabras clave: edadismo, envejecimiento positivo, estigmatización, medios digitales en Chile, personas mayores

Abstract

This paper corresponds to an analysis of the use of ageism and positive aging frames used by digital media in Chile. The period assigned corresponds to the government of Michelle Bachelet Jeria in her second term (2014-2018) and Sebastián Piñera Echeñique also in his second presidential term (2018-2022), establishing the possibilities of changing the stigmatization towards this important age group of the national population. For this, we work with the Orange Data Mining data mining software considering the MyNews press database, and in which the search is trained by Boolean codes and a subsequent training is carried out to work in an automated manner through the VSM algorithm or Vector Support Machine. As the main results of this work, it can be stated that the theme linked to the elderly is quite high in the country's digital media, mainly for the period of the Sars-Cov-2 pandemic, establishing a stigmatization of the age group. with words linked to ageism, above the logic of positive aging.

Keywords: ageism, positive aging, stigmatization, digital media in Chile, older people



Introducción

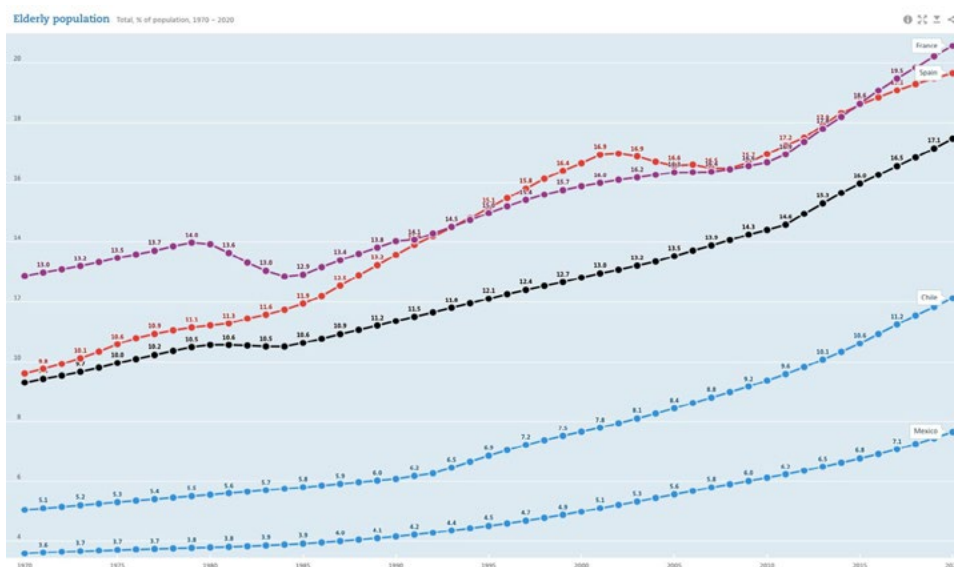
Los avances del siglo XX en ciencia y tecnología han generado una serie de cambios a nivel micro y macrosocial, estableciendo que la vida de las personas ha sido transformada profundamente en todas las áreas de lo cotidiano (Goffman, 1956; Heller, 1982, 2002; Osorio et al., 2008; Miralles, 2011; Osorio et al., 2021). Este artículo se enmarca específicamente en los cambios que afectan a las condiciones de vida de las personas mayores en Chile. A pesar de que objetivamente puede ser un logro alcanzar una edad avanzada, muchas veces la subjetividad de la experiencia puede distar bastante del júbilo asociado a esta etapa. En este sentido, las concepciones y estereotipos negativos asociados al envejecimiento dificultan a las personas el tránsito hacia y durante esta etapa de vida, provocando una estigmatización de las personas mayores y, por consiguiente, de todo lo asociado a esta etapa de la vida. La prevalencia de estos estereotipos conocidos como edadismo (Bazo 1990; Kart, 1997; Catunda 2008; Marín y Orejuela, 2020) ha sido una fuente de motivación para este estudio. Para este efecto, se ha realizado un análisis de contenido cuantitativo para dar cuenta del edadismo presente en el uso de palabras y frases en medios digitales. Además, para contrastar se recogieron palabras y frases que denotan envejecimiento positivo, de modo de evidenciar este fenómeno de manera más completa.

La interrogante que podría presentarse al lector es sobre la centralidad de esta temática. Más allá de la afectación en la vida de las personas y las consecuencias que puedan surgir a raíz del edadismo presente en la prensa, es necesario situar al lector en la magnitud del cambio demográfico que está sucediendo en el transcurso de las últimas décadas.



Figura 1.

Porcentaje de la población de personas mayores del total de la población, 1970 - 2020



Fuente: Elderly population (OECD, 2022)

A nivel OCDE, la frecuencia relativa de las personas mayores alcanza un 17,5%, mientras que en Chile el porcentaje de personas mayores acumula un 12,1%. Se puede observar (Figura 1) que en poco más de una década la proporción de personas mayores respecto a la población total se ha doblado (2009 = 9,2%). Cabe destacar que para el año 1995 la incidencia era de un 12,1% a nivel OCDE (OECD, 2022). Además, se puede observar que tanto España como Francia presentan una tasa del 20% para el año 2020 (OECD, 2022). De acuerdo a las cifras citadas, está claro que el país se encuentra frente al proceso de envejecimiento poblacional. Es decir, que a medida que se avanza en el siglo XXI se estará frente a una población mayor con más presencia proporcionalmente hablando, por lo que el país se enfrentará a un cambio societal importante. Por lo tanto, es necesario dar cuenta de estos fenómenos que cada vez afectan a una población importante del país.

Ahora, de acuerdo con la encuesta CASEN 2020 las personas mayores en Chile son 3.843.488. Del total de personas mayores el 58% son mujeres. La mayor proporción –un 52,6%– se haya entre los 60 y 69 años. Mientras que se ubican principalmente –59%– en las regiones Metropolitana, de Valparaíso y Bío Bío, con una incidencia del 39%, 11% y 9%, respectivamente (INE, 2020). Las personas mayores replican la distribución del resto de la población, situándose en las tres regiones con mayor población total.



Marco referencial

El concepto del edadismo tiene su origen en la palabra *'ageism'* traducida del inglés y acuñado por el psiquiatra y gerontólogo Robert Butler. Se trata de un concepto que explica las discriminaciones hacia la idea de envejecer y todo lo que se le puede asociar a esta etapa de la vida y hacia las personas mayores (Achenbaum, 2013; Bravo, 2018; Bravo y Villar, 2020; Hernández et al., 2022). La propuesta del especialista fue precisamente en la búsqueda de un envejecimiento en mejores condiciones enfocando su trabajo en la investigación, la gestión del National Institute on Aging para la defensa y mejora de la salud y el bienestar de los estadounidenses en los años setenta (Achenbaum, 2013). Contrario a aquel posicionamiento de análisis o encuadre, también nos encontramos con el llamado "envejecimiento positivo", en el que se expresa la posición de analizar a "(...) los mayores desde un enfoque de derechos, como personas claves en nuestras sociedades, y del envejecimiento no solamente como el hecho de llegar a cierta edad, sino como una construcción de las sociedades respecto a las maneras de envejecer" (SENAMA, 2022). Esta perspectiva también contempla una visión holística del envejecimiento, en la que se trabaja en una posición de desarrollo activo, de un envejecimiento basado en el éxito y considera lo saludable como un eje central en el desarrollo de políticas públicas (Giró, 2006; Petretto et al., 2016; Prieto y Cartagena, 2018; Mazzucchelli, 2019).

En pleno siglo XX, paralelamente en el seno de las ciencias sociales han surgido enfoques teóricos para abordar y explicar el fenómeno del envejecimiento poblacional. Las teorías sociológicas para explicar el envejecimiento se presentan en tres periodos secuenciales que se han denominado de primera, segunda y tercera generación, que a su vez su acercamiento es: microsocio; micro y macrosocio; y macrosocio. La figura 1 presenta un resumen de las teorías sociológicas y sus niveles de acercamiento al fenómeno (Robledo y Orejuela, 2020).

Se puede identificar una primera generación de teorías sociológicas explicativas a fines de los años sesenta, entre las que destacan Cumming y William (Aldridge, 1962), cuyo planteamiento principal es el retiro de las personas de lo social de forma paulatina, hasta el momento en que rompen todo vínculo social. A este proceso es lo que hace referencia el vocablo *disengagement*. Lógicamente, se trata de un enfoque teórico a nivel microsocio que anula la posibilidad de las personas mayores a cultivar una vida activa social y culturalmente. La idea de los autores de liberar los espacios para las generaciones venideras no parece tan alejada de lo que sucede social y culturalmente en el país, este es el nivel macrosocio de la desvinculación. Es muy evidente el estructuralismo funcional detrás de este enfoque, una vez cumplida la misión dentro de la sociedad se produce este retiro paulatino. Al revisar este enfoque exuda edadismo.

En el presente, la idea misma de que las prácticas, creencias y actitudes asociadas al edadismo estén presente en los medios sociales de comunicación debe generar un llamado de atención al tipo de sociedad que se construye. Estas prácticas bajo la evidencia científica no reflejan en absoluto las capacidades



sociales y emocionales que pueden vivenciar las personas mayores bajo las condiciones adecuadas. En síntesis, la teoría de la desvinculación es un enfoque que no considera todas las especificidades sociales, culturales y económicas de las personas mayores y de la sociedad que se trate, junto con una mirada negativa hacia esta etapa de la vida.

Tabla 1.

Síntesis teorías sociológicas envejecimiento

Orígenes intelectuales	Primera Generación	Segunda Generación	Tercera Generación	Cuarta Generación	Nivel de Análisis
Interaccionismo Simbólico	Teoría de la actividad	Teoría de la continuidad, teoría de la rotulación y construccionismo social	Construccionismo social		Nivel Microsocial
Hermenéutica			Construccionismo social		
Racionalismo Económico		Teoría de intercambio	Teoría de intercambio social		
Estructural funcionalismo	Teoría de la desvinculación y teoría de la modernización	Teoría de la estratificación por edad	Teoría de la estratificación por edad y perspectiva del curso de vida	Teoría de la complejidad en los cursos de vida	Nivel Micro/Macrosocial
Psicología evolutiva		Teoría de la estratificación por edad	Teoría de la estratificación por edad	Psicoecológica como resistencia ante la emergencia	
Interaccionismo Simbólico	Teoría de la subcultura		Teorías feministas del envejecimiento	Psicoecológica como resistencia ante la emergencia	
Marxismo			Teorías feministas del envejecimiento	Teorías feministas del envejecimiento, teoría de la complejidad en los cursos de vida, Psicoecológica como resistencia ante la emergencia y teorías decoloniales del envejecimiento	



Orígenes intelectuales	Primera Generación	Segunda Generación	Tercera Generación	Cuarta Generación	Nivel de Análisis
Racionalismo Económico Racionalismo Económico		Teoría político-económica	Teoría político-económica del envejecimiento		Nivel Macrosocial
Marxismo		Teoría político-económica	Teoría político-económica del envejecimiento y teoría de la gerontología crítica	Teoría de la complejidad en los cursos de vida y teorías decoloniales del envejecimiento	
Hermenéutica posmodernista			Teoría de la gerontología crítica	Teoría de la complejidad en los cursos de vida, psicoecológica como resistencia ante la emergencia y teorías decoloniales del envejecimiento	

Fuente: Elaboración propia a partir de Martínez, 2023.

Junto con el enfoque anterior, hay otra propuesta teórica que llama la atención: es el envejecimiento como una subcultura. Es decir, se trataría de un grupo etario con su propia cultura –nivel microsocial– con normas y expectativas frente a lo que significa vivir las edades más avanzadas dentro de una sociedad – nivel macrosocial (Rose y Peterson, 1968; Robledo y Orejuela, 2020). Nuevamente, este enfoque teórico no logra explicar a cabalidad este fenómeno social, debido a la diferenciación artificial basada solo por edades de los grupos de personas, además de eliminar la existencia real de intercambios sociales entre las distintas generaciones.

Al contrario, la siguiente generación de teoría primero plantea la idea de la continuidad (Atchley, 1971), esta continuidad hace referencia al hecho de que las personas buscan mantener lo conocido. Es decir, tratan de perpetuar lo aprendido durante el curso de sus vidas. Este enfoque presenta un acercamiento a nivel microsocial y presenta aspectos de la vida como continuidad interna (psicológico), continuidad externa (social) y continuidad individual (hace referencia más bien a la sensación de satisfacción medida con una escala de tres niveles). El problema: no realiza un acercamiento teórico a nivel macrosocial. Hoy en día es aún relevante para medir el grado de satisfacción de las personas en esta etapa de la vida (Robledo y Orejuela, 2020).



Durante esta segunda generación de teorías, la teoría de la estratificación por edad realiza un acercamiento a nivel micro y macrosocial, transformándose en un aporte para el diseño e implementación de políticas sociales dirigidas a este ciclo vital. Este enfoque aún está vigente en los estudios longitudinales y transversales para análisis comparativos con variables sociodemográficas (Hernández, 2016).

Así, las teorías de la tercera generación se ubican en la tercera columna de la tabla 1 y ponen el énfasis en el construccionismo social. Específicamente, porque se trata de un enfoque que busca analizar el fenómeno desde un acercamiento micro y macrosocial. A nivel microsociedad, trata de explicar las vivencias de los individuos al transitar hacia edades más avanzadas y cómo estos procesos construyen realidades sociales en un contexto específico en continua transformación y reconfiguración por medio de los discursos. Este enfoque es muy atinente a los estudios cualitativos sobre la temática para dar cuenta de los discursos, significados de este periodo vital. Junto a esto, la perspectiva del curso de vida aporta desde lo interdisciplinario a la comprensión del fenómeno y permite situar a la vejez como ciclo vital, como proceso necesario. Si bien es un enfoque que no adolece de críticas, en lo que respecta al análisis del proceso del envejecimiento permite una mirada de esta fase como parte de la vida, eliminando los elementos catastróficos de enfoques anteriores y centrándose en los elementos descriptivos y relacionales del análisis. A favor tiene esta mirada micro y macrosocial para comprender y explicar este proceso vital (Robledo y Orejuela, 2020). Tal y como se ha hecho evidente en la revisión de estos enfoques teóricos, en la mirada hacia la etapa de la vida denominada vejez, aún está en disputa no sólo la manera de acercarse al tema, sino también de cómo hay que vivir esta etapa. Por eso se ha buscado poner en evidencia el uso de lenguaje inadecuado para referirse a esta fase de la vida, de modo de aportar a la visibilización del fenómeno para generar reflexión y debate en los círculos públicos y privados de la realidad local.

Tales perspectivas teóricas han sido aplicadas de manera indistinta por la formulación de las políticas públicas, en las relaciones sociales y se desarrollan en los medios de comunicación. Este último tiene una vital importancia, lo que se expresa en la medida de la apertura a la opinión pública de las personas mayores, la disposición en la generación de roles y la estructuración de estigmas y estereotipos que se ajustan a la visión cotidiana de este importante grupo etario (Polo, 2005; Franco y García, 2009; Fernández y Antón, 2018; Salazar, 2021). La gran mayoría de los estudios ligados a la prensa escrita con discursos sobre las personas mayores y el envejecimiento tienden a exacerbar esta posición tendiente a los estereotipos del edadismo, estableciendo que estas tendencias se encuentran latentes, aplicadas e, incluso, en algunos casos este tipo de coberturas mediáticas han aumentado (Carrasco y Cárcamo, 2020). En el caso de Chile, los estudios se han centrado específicamente en el uso de vocablos ligados a la dependencia y los problemas de salud, los cuales tienden a la desinformación y la definición de roles ligados a un encuadre del “edadismo”; pero se reconocen los avances en el uso de encuadres como el “envejecimiento positivo” (Carrasco y Cárcamo, 2020).



Sumado a las perspectivas anteriormente referenciadas, toma relevancia la consideración de que el edadismo adquiere fuerza dentro del contexto político, cultural y económico, debido a que las personas mayores son entendidas como desprovistas de un rol social claro, lo que autores llaman vaciamiento del rol social o el rol sin rol (Piña et al., 2022a). Del caso anterior se desprende la situación de que las noticias ligadas a las personas mayores en Chile, siempre se encuentran en menor cantidad y bajo etiquetas en desmedro de la percepción de la juventud, debido a la insistencia en la definición de roles en la sociedad y los aportes político-culturales que realizarían estos últimos (Piña et al., 2022a). Esto no es más que una percepción ligada al edadismo, ya que en diversos estudios se pudo constatar que la definición de los roles se reajusta o se dispone de manera diferenciada en las personas mayores, apuntando en los últimos 20 años a la visión del “envejecimiento positivo” y la condición de “plena actividad” hasta una avanzada edad (Martínez, 2023). A pesar de ello, en plena pandemia se pudo observar que las noticias ligadas a las personas mayores inicialmente se remitían a las alzas de defunciones debido a sus condiciones de “vulnerabilidad en la salud” en desmedro del resto de la población, incluso definiéndolos bajo la consideración de “población de riesgo”; pero se comenzó a matizar en los medios con una visión más positiva y de incidencia directa con el pasar del tiempo (Piña et al., 2022b).

Metodología

La investigación presentada corresponde a un trabajo con metodología cuantitativa, la que da cuenta de un “conjunto de estrategias de obtención y procesamiento de información que emplean magnitudes numéricas y técnicas formales y/o estadísticas para llevar a cabo su análisis, siempre enmarcados en una relación de causa y efecto” (López-Roldán y Fachelli, 2015, p. 25), centrándose desde esta perspectiva en el análisis de prensa en base a cálculos de frecuencia. Para la realización de esta se consideró la utilización de la base de datos dedicada a medios de prensa denominada MyNews, en donde se realizaron búsquedas con operadores booleanos como “adultos/as mayores”, “personas mayores”, “viejos/as”, “ancianos/as”, “Chile”, “SENAMA”, “envejecimiento”, “edadismo”, entre otros. A partir de esta búsqueda se seleccionaron siete medios y otros menores se agruparon, estableciendo la centralidad del análisis en los medios digitales de: El Mostrador, La Tercera, Emol, La Nación, Diario Financiero y Soy Chile. Estos medios son considerados los más importantes en cuanto a su calidad de soporte digital por importantes encuestas, como la Digital News Report 2021 del Instituto Reuters y Universidad de Oxford (Reuters Institut y University of Oxford, 2021).

El periodo del estudio comprende a los gobiernos sucesivos de Michelle Bachelet Jeria en su segundo periodo (2014-2018) y Sebastián Piñera Echeñique también en su segundo periodo presidencial (2018-2022), estableciendo una búsqueda entre el 11 de marzo de 2014 y el 11 de marzo de 2022 (Franco y Reveles, 2022). De esta manera, la muestra obtenida desde la base de datos de



MyNews corresponde a 849 noticias (N=849). Debido al volumen de información encontrada, el análisis fue realizado de manera automatizada por medio del algoritmo SVM o Máquina de Soporte Vectorial, como regularmente se le denomina en la minería de datos, en donde la información establecida en textos fue tokenizada para mantener la integridad y validez de la investigación (Riandari, Tamando, Tarigan y Rafli, 2022). De acuerdo con las sugerencias establecidas en diversos estudios previos sobre análisis de medios, se establece la necesidad de eliminar dentro del análisis de textos todos los signos de puntuación, el uso de la "Ñ" al trabajar en lengua castellana, las mayúsculas, los stopwords y los espacios en blanco, cuestión que fue aplicada en el presente estudio. Luego se realizó un análisis con el método TF-IDF, estableciendo las tablas de frecuencias de palabras clave dentro del cuerpo de los textos de las noticias (Moreno et al., 2021).

Tras definir la aplicación del algoritmo SVM se establece la codificación de la muestra total de noticias, lo que se estipula en base al entrenamiento 212 artículos establecidos en los medios digitales señalados con 75% de entrenamiento y 25% de prueba, tal como señalan autores como Moreno, García y Luengo (2021). Como resultado se alcanzó un 97% de fiabilidad y un 94% AUC, datos que se pueden considerar muy fiables para este tipo de estudios. Más adelante se aplicaría la función kernel desde una definición de tipo sigmoide ($c= 1,30$; $\epsilon= 0,10$), arrojando datos muy precisos, ya que los encuadres son mutuamente excluyentes al hablar sobre las personas mayores en Chile, estableciéndolos en: Edadismo (Viejismo) y Envejecimiento Positivo. Estos análisis fueron realizados con el software computacional Orange Data Mining de Python, el que está siendo ampliamente utilizado para este tipo de estudios ligados al análisis de prensa y que ayuda bastante debido a la fiabilidad de los datos entregados (Demšar et Al., 2013).

Considerados todos estos elementos metodológicos, solo queda señalar que la investigación presenta una hipótesis planteada por la vía de la falsación (H0 y H1, o Hipótesis Nula e Hipótesis del investigador), además de cinco preguntas objetivas. Las hipótesis corresponden a:

H0 = No existen diferencias significativas en el uso de encuadres entre los distintos medios analizados en la prensa digital de Chile para el periodo 2014-2022.

H1 = La prensa digital chilena utiliza preferentemente el encuadre del edadismo al referirse a las personas mayores en Chile, esto de manera transversal para el segundo gobierno de Michelle Bachelet Jeria (2014-2018) y el segundo gobierno de Sebastián Piñera Echeñique (2018-2022).

De la misma manera, las preguntas guía de la investigación –y cuyas respuestas se pueden observar en el apartado de resultados– corresponden a:

P1: ¿Cómo se expone la temática de las personas mayores en los medios digitales de Chile para el periodo 2014-2022?



P2: ¿Cómo es la cobertura en las secciones de los medios digitales sobre de la temática de las personas mayores para el periodo 2014-2022?

P3: ¿El uso del encuadre del edadismo es el más utilizado en el periodo temporal señalado?

P4: ¿Cuál es el uso del lenguaje utilizado por los medios digitales de Chile sobre la temática de las personas mayores?

P5: ¿Cuáles son los actores más relevantes sobre la temática?

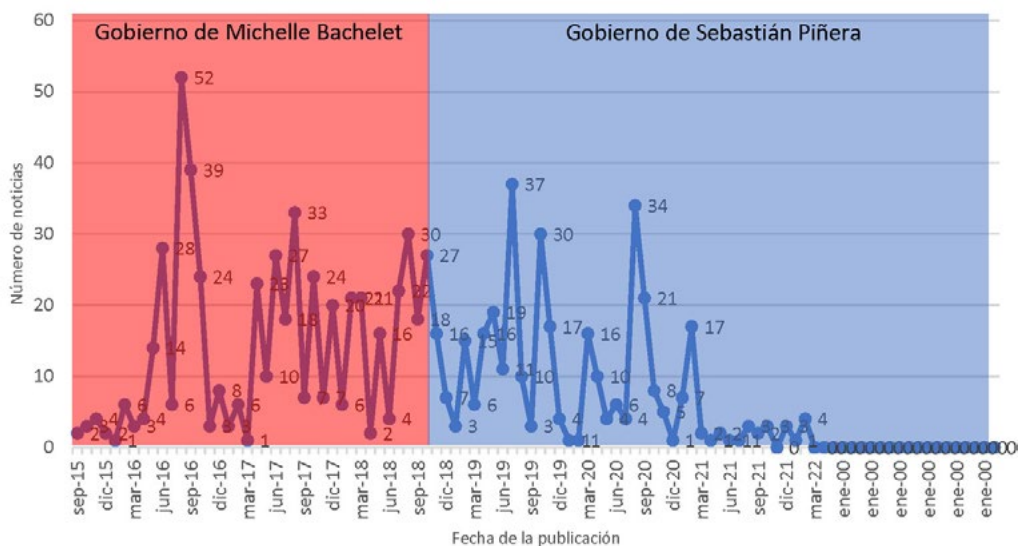
Resultados

En cuanto al desarrollo de la temática (P1), se hace notable que el desarrollo de la temática de las personas mayores en medios digitales en Chile se hace sostenido solo desde septiembre de 2015, dejando afuera el periodo previo hasta el 11 de marzo de 2014 (Figura 2). Esta consideración no apunta a que no se hablara de la temática en aquel periodo, sino que no fueron tratados solo en los medios digitales trabajados, estableciendo la posibilidad de su cobertura en medios físicos. Por otra parte, se hace notorio que a pesar de esta omisión de cobertura, para el segundo periodo de gobierno de Michelle Bachelet (2014-2018) podemos observar la mayor cantidad de noticias publicadas sobre la temática en cuanto al mes, destacando el mes de septiembre de 2016 (52 noticias) y agosto de 2016 (39 noticias), dando cuenta de la discusión sobre la posible creación de un Ministerio dedicado a las personas mayores y posibles mejoras en materia de políticas públicas en ayuda de este tramo etario, lo que ocurre tras serios problemas en el cuidado de personas mayores por parte de hogares de acogida (Figura 2). De la misma manera, podemos ver una caída de las noticias en el periodo que va desde diciembre de 2016 a marzo de 2017, para mantenerse en forma cíclica en cuanto a publicaciones constantes sobre la temática hasta junio de 2018, ya en el segundo gobierno de Sebastián Piñera (2018-2022) (Figura 2). En este periodo de gobierno Bachelet se da cuenta de la publicación de 426 noticias dedicadas a las personas mayores, constituyendo para todo el periodo que va desde 2014 a 2018 el equivalente a un 47,49% de las publicaciones.



Figura 2.

Serie de publicación de noticias sobre personas mayores en medios digitales de Chile (2014-2022).



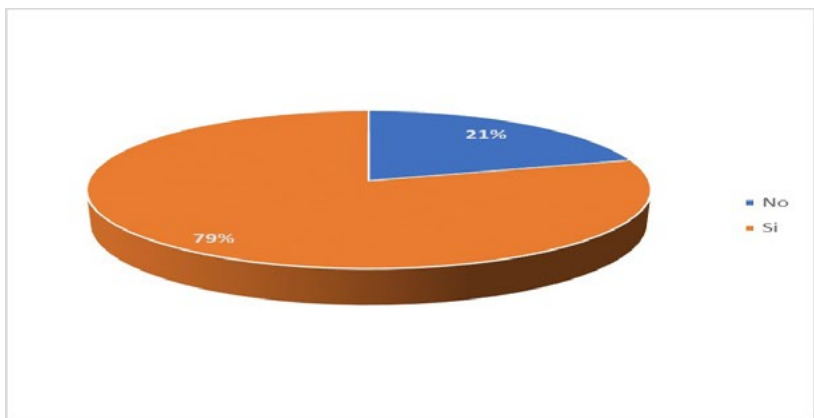
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recolectados de la base de datos MyNews en el periodo que va desde el 11 de marzo de 2014 al 11 de marzo de 2022 en medios chilenos. Realizado con el software Orange Data Mining, 2022 considerando la totalidad de las noticias recolectadas sobre la temática de las personas mayores (X=897).



En el periodo de gobierno de Sebastián Piñera (2018-2022) se puede observar la publicación de 471 noticias dedicadas a las personas mayores en medios digitales chilenos, estableciendo una cobertura total para el periodo de un 52,51%. Los principales repuntes de publicación para este periodo los encontramos en el mes de agosto de 2018 (30 noticias), agosto de 2019 (37 noticias), octubre de 2019 (30 noticias) y septiembre de 2020 (34 noticias), tratando principalmente sobre la situación de que las personas mayores "pasaron agosto", temática común ligada al edadismo; además de cuestiones ligadas al mejoramiento de políticas públicas en el contexto de mejoramiento de SENAMA (Figura 2). En el periodo de la pandemia del Sars-Cov-2, que va principalmente desde el 18 de marzo de 2020 al término de gobierno de Piñera el 11 de marzo de 2022, se puede observar una caída de la cobertura de la temática en los medios digitales, a excepción de septiembre de 2020 (tal como habíamos señalado anteriormente). En este periodo se puede observar que la cobertura de los medios se enfoca en temáticas ligadas a la salud, tanto física como mental de las personas mayores, así como de las campañas de vacunación para el tramo etario mayor a los 65 años (Figura 2).

Figura 3.

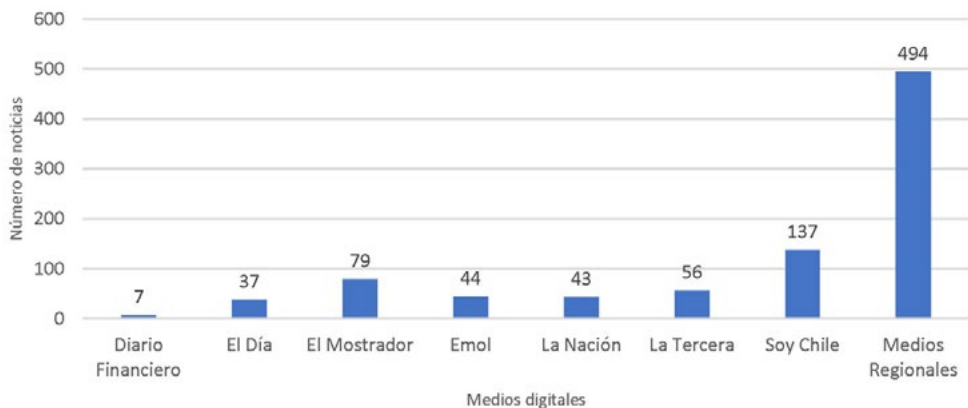
Titulares asignados sobre la temática de las personas mayores en medios digitales de Chile (2014-2022).



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recolectados de la base de datos MyNews en el periodo que va desde el 11 de marzo de 2014 al 11 de marzo de 2022 en medios chilenos. Realizado con el software Orange Data Mining, 2022 considerando la totalidad de las noticias recolectadas sobre la temática de las personas mayores (X=897).

Figura 4.

Cobertura de noticias sobre personas mayores según medios digitales chilenos (2014-2022).



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recolectados de la base de datos MyNews en el periodo que va desde el 11 de marzo de 2014 al 11 de marzo de 2022 en medios chilenos. Realizado con el software Orange Data Mining, 2022 considerando la totalidad de las noticias recolectadas sobre la temática de las personas mayores (X=897).



De la totalidad de la cobertura de noticias dedicadas a la temática de las personas mayores en medios digitales de Chile (P1), se pudo establecer un recuento de 897 noticias para el periodo que va desde el 11 de marzo de 2014 al 11 de marzo de 2022; las cuales consideran el contenido tanto en el cuerpo como en los titulares (Figura 3). A pesar de ello, se hizo notorio que, si bien la temática era considerada en los medios, aquello no se reflejaba en todos los titulares, ya que del total de las 897 noticias ($X=897$), 185 noticias no exponían ninguna referencia a las personas mayores en los titulares, lo que da cuenta de un 21% de la muestra total (Figura 3). Las otras 712 noticias recolectadas (79% de la muestra), dan cuenta de que sí se hacía referencia a las personas mayores en los titulares, aunque casi en un 50% se hace referencia con terminología propia del edadismo, con vocablos como “abuelitos”, “ancianos”, “adultos mayores”, “viejos”, entre otros (Figura 3).

Sumado a lo anterior, es relevante revisar la cobertura de la temática de las personas mayores en cuanto a los medios digitales (P1), ya que nos puede dar señales del interés establecido por los medios ante la temática y la posible omisión de otros. De esta manera, podemos reconocer que de los siete medios más importantes del país, en cuanto a la cobertura de esta temática se destacan solo Soy Chile con 137 noticias (15,3%), que es dependiente de El Mercurio S.A.P. y afiliada a la línea de Hoy x Hoy, teniendo una tendencia hacia la centroderecha en sus temáticas; luego le sigue El Mostrador con 79 noticias para el periodo (8,8%), dependiente de La Plaza S.A. y más pluralista en sus temáticas; y, finalmente, La Tercera con 56 noticias (6,2%), de COPESA S.A. y de tendencia de centro derecha y conservadora (Tabla 1). El resto de los principales medios tienen una cobertura bastante residual sobre la temática, alcanzó incluso menos de 5% en todos los casos, correspondiendo a Emol con 44 noticias (4,9%), La Nación con 43 noticias (4,8 %), El Día con 37 noticias (4,1%) y Diario Financiero con solo 7 noticias en un periodo de 8 años (0,8%); lo cual se puede explicar en las tendencias políticas de estos medios ligados a la centroderecha y controlados por los grupos COPESA S.A., El Mercurio S.A.P. y el Grupo Claro (Tabla 2). A pesar de ello, cabe destacar que el resto de 494 noticias, correspondientes al 55,1%, corresponden a medios digitales gratuitos y de carácter regional, destacando medios como El Austral de Valdivia, La Estrella de Iquique, La Estrella de Arica, El Austral de Osorno, El Sur, El Llanquihue, entre otros (Figura 3). Estos últimos medios señalados muestran una vocación y cobertura más ligada al pluralismo y las temáticas locales, con lo que se explica la amplia cobertura en la temática de las personas mayores en Chile.



Tabla 2.

Recuentos y porcentajes de noticias sobre las personas mayores por sección en medios digitales chilenos (2014-2022).

Sección de los medios digitales	Número de noticias	%
Economía	4	0,4
Local	151	16,8
Nacional	243	27,1
Opiniones	13	1,4
Policial	17	1,9
Política	35	3,9
Sociedad	434	48,4
Total	897	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recolectados de la base de datos MyNews en el periodo que va desde el 11 de marzo de 2014 al 11 de marzo de 2022 en medios chilenos. Realizado con el software Orange Data Mining, 2022 considerando la totalidad de las noticias recolectadas sobre la temática de las personas mayores (X=897).

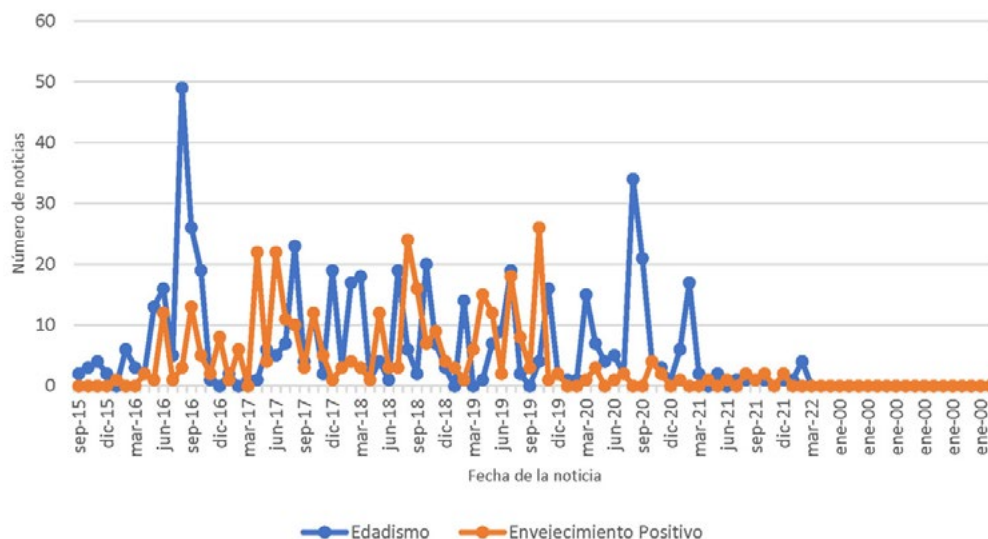


A partir del análisis anterior, también se puede establecer la cobertura de las noticias ligadas a la temática trabajada en base a las secciones en las cuales se insertan en los medios digitales (P2). De esta manera se puede exponer que el grueso de las publicaciones dedicadas a esta temática se ubica en la sección de “Sociedad” con 434 noticias (48,4%), siguiendo las secciones de “Nacional” con 243 noticias (27,1%) y “Local” con 151 noticias (16,8%) (Tabla 2). El resto de las secciones en las cuales encontramos noticias sobre las personas mayores en los medios trabajados están bajo la cobertura del 4%, encontrando a “Política” con 35 noticias (3,9%), “Policial” o “Crónica Roja” con 17 noticias (1,9%), “Opiniones” con 13 noticias (1,4%) y “Economía” con apenas 4 noticias (0,4%) (Tabla 2). Con esto se pueden señalar varios elementos, ya que da cuenta de la relevancia y el espacio de discusión en el que se sitúa la temática de las personas mayores en Chile. Así, podemos ver la poca relevancia que se le da a las personas mayores en cuanto a su calidad como agentes económicos, el que se releve la situación de este tramo etario a la dependencia, problemas de salud y la misericordia en una posible mejora en las políticas públicas (incluidos los sistemas de salud

y pensiones), y dentro de los resultados, se discrepa con otros estudios sobre el énfasis asignado en la generación de noticias de las personas mayores en la crónica roja; lo que se puede deber a los medios utilizados para este estudio. La importancia asignada a las secciones de “Sociedad”, “Nacional” y “Local” se puede deber a la tendencia de discutir elementos de la política pública, el sistema de salud y pensiones, así como la importancia asignada a las vocerías y logros de las organizaciones sociales en espacios locales establecidas en medios regionales, lo cual más adelante lo asimilaremos con estrategias ligadas al “envejecimiento positivo” más que al encuadre del “edadismo”.

Figura 5.

Serie de uso de los encuadres de “edadismo” y “envejecimiento positivo” aplicados a las noticias sobre personas mayores en medios digitales de Chile (2014-2022).



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recolectados de la base de datos MyNews en el periodo que va desde el 11 de marzo de 2014 al 11 de marzo de 2022 en medios chilenos. Realizado con el software Orange Data Mining, 2022 considerando la totalidad de las noticias recolectadas sobre la temática de las personas mayores (X=897).

En cuanto al posicionamiento de los encuadres de “edadismo” y “envejecimiento positivo” en las noticias referidas a la temática de las personas mayores en Chile (P3), podemos observar que su utilización es cíclica, aunque con una tendencia bastante regular para el primero. El encuadre del “edadismo” se destaca específicamente en dos meses del periodo, un mes durante cada gobierno seleccionado en este estudio. Primero, en agosto del 2016 con 49



noticias en pleno gobierno de Bachelet. Y el segundo, en agosto del 2020 durante el gobierno de Piñera. En ambos casos se habló sobre la posibilidad de que las personas mayores “pasen agosto”, como alusión al dicho popular que percibe a estas personas como frágil de salud para soportar el frío invierno en el país (Figura 5). La persistencia de este encuadre es notorio en casi todo el periodo de confinamiento por la pandemia del Sars-Cov-2, que se mantiene incluso hasta la finalización del gobierno de Sebastián Piñera (Figura 5). A pesar de ello, también podemos observar ciertos repuntes en el uso del encuadre de “envejecimiento positivo”, esto para los dos periodos de gobierno revisados, destacando: diciembre de 2016 (8 noticias); febrero de 2017 (7 noticias); abril de 2017 (22 noticias); junio de 2017 (22 noticias); octubre de 2017 (12 noticias); mayo de 2018 (12 noticias); agosto de 2018 (24 noticias); abril de 2019 (15 noticias) y mayo de 2019 (12 noticias) (Figura 5). Todos estos casos, si bien nos dejan la esperanza de la utilización de este encuadre en la prensa, la verdad es que son bastante residuales y muy por debajo de la insistente consideración del “edadismo”, casi por regla general, ya que, como se pudo revisar, de todos los meses revisados por 8 años solo en 9 meses el encuadre de “envejecimiento positivo” se posicionó por sobre el “edadismo” (Figura 5).

Tabla 3.

Comparación de recuentos y porcentajes de noticias sobre las personas mayores por encuadre y gobierno en medios digitales chilenos (2014-2022).



	Gobierno de Bachelet	%	Gobierno de Piñera	%	Muestra Total	%
Encuadre de Edadismo	271	63,62	272	57,75	543	60,54
Encuadre de Envejecimiento Positivo	155	36,38	199	42,25	354	39,46
Total	426	100	471	100	897	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recolectados de la base de datos MyNews en el periodo que va desde el 11 de marzo de 2014 al 11 de marzo de 2022 en medios chilenos. Realizado con el software Orange Data Mining, 2022 considerando la totalidad de las noticias recolectadas sobre la temática de las personas mayores (X=897).

En el gobierno de Bachelet (2014-2018) se establece un total de 271 noticias ligadas al encuadre del edadismo en su periodo presidencial (63,62%) y 155 noticias en el encuadre de “envejecimiento positivo” (36,38%) (Tabla 3). Para el gobierno de Piñera (2018-2022) se publicaron 272 noticias consideradas en el encuadre del “edadismo” (57,75%) y 199 noticias ligadas al encuadre del “envejecimiento positivo” (42,25%), periodo en que si bien se ven avances en el uso de este segundo encuadre por medio de la prensa digital en Chile, vemos que aún está por debajo de la estigmatización y los estereotipos dispuestos a las personas mayores por el encuadre del edadismo (Figura 4). Asimismo, si consideramos el total de noticias establecidas para el periodo de los dos gobiernos presidenciales (2014-2022), podemos considerar que en los medios digitales encontramos 897 noticias ($X=897$), de las cuales 543 noticias corresponden al encuadre del “edadismo” (60,54%) y 354 noticias están ligadas al encuadre de “envejecimiento positivo” (39,46%), reforzando la idea señalada anteriormente de la persistencia del primer encuadre sobre el segundo en pleno 2022 (Tabla 3).

Tabla 4.

Frecuencias y porcentajes globales de términos seleccionados del cuerpo de las noticias.

	Frecuencia Global	% Global
Adultos mayores	9730	32,77
Abuelos*	8630	31,12
Ancianos	8563	27,34
Tercera edad	8523	27,28
Envejecimiento**	8492	27,27
Enfermedades crónicas	8426	27,21
Dependencia	7933	26,98
Jubilación***	7840	25,87
Demencia senil	7767	25,41
Pobreza	7524	25,39
Problemas de movilidad	7439	25,12
SENAMA	6998	23,08
Maltrato	6976	22,26
Salud	6721	19,76
Campaña solidaria	6322	18,33
Victima	6315	18,03
Abandono	6129	17,81



Vacuna	6108	17,74
Fallecieron	5998	14,23
Ayuda	5730	12,15

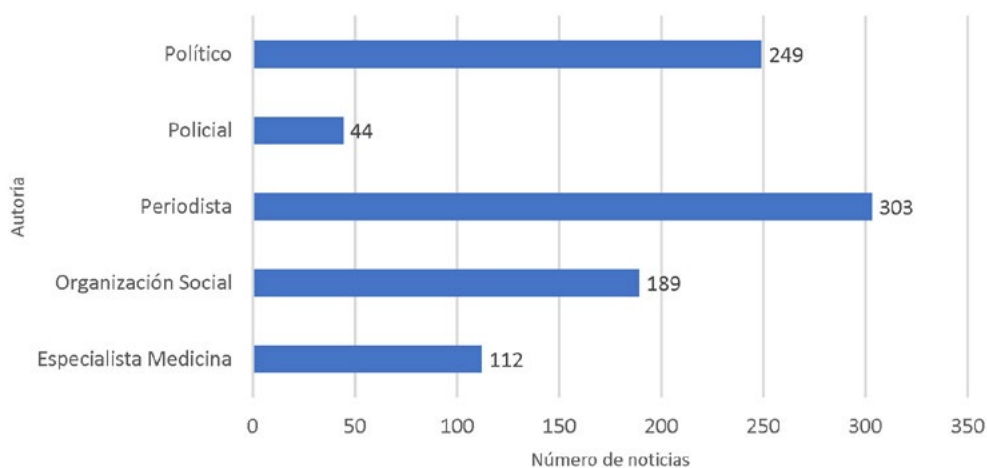
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recolectados de la base de datos MyNews en el periodo que va desde el 11 de marzo de 2014 al 11 de marzo de 2022 en medios chilenos. * Agrega los conceptos de abuelito, ** Agrega los derivados como envejecido, *** Agrega los derivados como jubilados.

El lenguaje utilizado en las noticias referentes a las personas mayores en medios digitales en Chile para el periodo trabajado (P4) se encuentra en sintonía con la utilización de los encuadres anteriormente reseñados. En la tabla 4 se realizó una selección de las 20 palabras más utilizadas en cuanto a su frecuencia global, en donde podemos notar que vocablos como “adultos mayores”, “abuelos” y “ancianos” siempre se utilizan en masculino, dejando fuera del análisis y utilización de la población femenina. Por otra parte, es notable la predominancia de elementos negativos y estereotipos hacia las personas mayores, estableciendo un uso exacerbado de vocablos como “enfermedades crónicas”, “dependencia”, “demencia senil”, “pobreza”, “problemas de movilidad”, “maltrato”, “víctima”, “abandono” y “fallecieron”; todas las cuales se pueden asimilar al encuadre del “edadismo”. De la selección de las primeras 20 palabras más utilizadas, muy pocas apuntan a la utilización del encuadre de “envejecimiento positivo” (Tabla 4).



Figura 6.

Cobertura de noticias sobre personas mayores en medios digitales de Chile por autoría (2014-2022).



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recolectados de la base de datos MyNews en el periodo que va desde el 11 de marzo de 2014 al 11 de marzo de 2022 en medios chilenos. Realizado con el software Orange Data Mining, 2022 considerando la totalidad de las noticias recolectadas sobre la temática de las personas mayores (X=897).

Por último, se hizo una revisión sobre los principales agentes que usan los medios digitales para referirse a la temática de las personas mayores en Chile (P5), definiendo una clasificación en cinco autorías agrupadas, de manera de tener una panorámica general del interés generado como sociedad. En primer lugar, de autorías nos encontramos con trabajos realizados por “periodistas”, concentrando 303 noticias (33,8%) en las que podemos ver una gran diversidad de temáticas abordadas, como la presentación de estudios, crónica roja, presentación de datos del INE, opiniones volcadas a temáticas ligadas a la salud, y donde mayormente se presenta el uso del encuadre del “edadismo” (Figura 6). En segundo lugar, se destaca la autoría en las noticias de los “políticos”, en la que se dispone de 249 noticias para el periodo (27,8%), y en las cuales se destacan las personerías de los presidentes de la República, representantes del Ministerio de Desarrollo Social, alcaldes y alcaldesas, representantes de diversos ministerios e intendencias, volcando sus intereses en el desarrollo de políticas públicas, mejoramiento del sistema de pensiones y SENAMA, y en las que se observan algunos de los mayores esfuerzos por incorporar el encuadre de “envejecimiento positivo” para el periodo estudiado (Figura 6). En tercer lugar, nos encontramos con las “Organizaciones Sociales”, las que dan cuenta de 189 noticias (21,1%), y donde se desarrolla de mejor manera el encuadre de “envejecimiento positivo”, puesto que apuntan al empoderamiento del grupo etario, el aporte hacia la vida activa y a la sociedad, además de tratar de superar los estereotipos propios del edadismo (Figura 6). En cuarto lugar, hemos visto el posicionamiento de los “Especialistas médicos” en la temática de las personas mayores en los medios digitales, estableciendo la publicación de 112 noticias (12,5%) tendiendo al mejoramiento de las condiciones y servicios de salud orientados a este grupo etario, además de ayudar en el posicionamiento del envejecimiento activo, además de la falta de especialistas médicos dedicados a las personas mayores por la vía gerontológica (Figura 6). Y, en quinto lugar, nos encontramos con la autoría ligada a la “crónica roja” o “policial”, en la que nos encontramos con 44 noticias (4,9%), cifra que se contradice de manera positiva con otros estudios revisados, puesto que en este caso solo se limitaría al encuadre del “edadismo” al victimizar y usar un vocabulario discriminatorio para esta parte importante de la población chilena (Figura 6).



Conclusiones

De manera general, el presente estudio nos sirve para comprender cinco elementos característicos sobre la cobertura de noticias dedicadas sobre las personas mayores, teniendo en consideración los medios digitales chilenos en el periodo que abarca los gobiernos de Bachelet y Piñera, principalmente entre 2014-2022. Primero, se pudo constatar que desde 2015 la temática se hizo relevante en los medios revisados, teniendo mayores alzas de cobertura en el periodo de gobierno de Bachelet. Así, de un universo total de 897 noticias recolectadas, en un 79% se dio lugar a titulares referentes a las personas mayores y donde el 55,1% de estas coberturas correspondieron a medios regionales o alternativos. En segundo lugar, podemos exponer que sobre la temática trabajada, esta es cubierta en un 48,4% por la sección de “sociedad”, relegando las temáticas ligadas a la “economía” (0,4%) y la crónica roja o “policial” (1,9%), alejándonos de los resultados de otros estudios en base a medios físicos. En tercer lugar, el uso del encuadre de “edadismo” se mantiene constante para los dos periodos de gobierno, estableciendo leves mejoras en el periodo de Piñera (-5,87%). En cuarto lugar, podemos observar que en los medios digitales se mantiene el uso de un lenguaje basado en estereotipos ligados al edadismo, lo que se manifiesta en que las personas mayores son asimiladas con palabras como: “enfermedades crónicas”, “dependencia”, “demencia senil”, “pobreza”, “problemas de movilidad”, “maltrato”, “víctima”, “abandono” y “fallecieron”. En quinto lugar, se pudo constatar que entre los agentes que generan noticias sobre las personas mayores tenemos a los “periodistas” y los “políticos” como los más destacados, pero favorablemente se pudo observar que las “organizaciones sociales” se han posicionado con ciertos avances en el uso del encuadre del “envejecimiento positivo”.

Con estos antecedentes, podemos establecer que la prensa digital chilena utiliza de manera preferente el encuadre del edadismo al referirse a las personas mayores en Chile, esto de manera transversal para el segundo gobierno de Michelle Bachelet Jeria (2014-2018) y el segundo gobierno de Sebastián Piñera Echeñique (2018-2022). En este sentido, se puede agregar que, si bien observamos mejoras en el uso del lenguaje aplicado en los medios para este importante sector de la población chilena, así como también de la posible integración del encuadre del “envejecimiento positivo”, lamentablemente el encuadre del “edadismo” se mantiene persistente en su utilización en medios digitales. Aquello mantiene una relación directa con la visión histórica y estructural en la cual las personas mayores son consideradas como sujetos sin rol tras el alcance de la edad que supera los 60 años o el periodo de jubilación; lo que es una visión plenamente arraigada al edadismo (Piña et al., 2022a). La importancia de reconocer esta perspectiva o visión provista hacia las personas mayores es de suma importancia, pues tiene directa relación con la implementación de políticas públicas e intervenciones a nivel local, donde podemos observar que no se visibilizan las dimensiones de actividad en este periodo etario y de condición vital (Piña et al., 2022a).



Un elemento sugerente, y que fue ampliamente documentado, se refiere a que el “rol sin rol” en el cual intentan encuadrar los medios digitales chilenos a las personas mayores parece demasiado forzado, debido a que comienza a tomar predominancia la actividad de personas de este grupo etario en organizaciones sociales, modelos de intervención local y la implementación de políticas públicas; lo que, de alguna manera, es reconocido en la entrega de espacios noticiosos en alza por parte de los periodistas y políticos. A pesar de la evidencia empírica, el uso de vocablos utilizados por parte de estos actores sociales hacia las personas mayores se mantiene en la línea de la dependencia y relacionando a estos en desmedro del resto de la población; lo que se demuestra en el uso de vocablos como “abuelitos”, “viejitos”, “dependientes”, “pobres” y otros apelativos que mantienen vigente la visión del edadismo. Igualmente, cuando se demuestra un rol activo por parte de las personas mayores en estos medios digitales de Chile, se mantiene una perspectiva en la que estas personas se transforman en una anécdota, algo pintoresco y que debiera caer en gracia, cuando en realidad simplemente da cuenta de las actividades cotidianas en las cuales siempre las personas mayores han mantenido un rol activo y que es invisibilizado u omitido al disrumpir la visión del “edadismo” a la cual se encuentra acostumbrada la población chilena, de manera generalista. Un ejemplo de esto último se refiere a un alza estimada en noticias ligadas al aporte social, capacidad organizativa y directiva por parte de las personas mayores, lo que se dispone en un segundo plano para destacar la situación de estas personas en la pobreza, la cercanía a enfermedades degenerativas, las muertes suscitadas por el Sars-Cov-2 y condiciones negativas o de dependencia.

Todos estos elementos dan cuenta de una necesidad articulada por el profesor Marcelo Piña Morán de la Universidad Católica del Maule, quien dispone irrumpir en la generación de políticas por medio de una “Gerontología Rupturista” la que aportaría en el quiebre de la visión del “rol sin rol” que poseen las personas mayores en Chile y, por otra parte, asimilar la necesidad de incorporar una perspectiva ligada a la Gerontología Social en diversas carreras impartidas en nuestro país, de manera de integrar un acervo programático que agregue una visión global sobre los envejecimientos (Piña et al., 2022a). En este sentido, parece pertinente implementar estos elementos a carreras como periodismo, debido a que el uso limitado de vocablos por parte de estos profesionales se refiere a elementos culturales y políticos arraigados a un “edadismo” que impone la sociedad y que se debe disrumpir por medio de un conocimiento y la apertura a nuevas perspectivas sobre un periodo vital al que todos llegaremos algún día.



Referencias bibliográficas

- Achenbaum, W. A. (2013). *Robert N. Butler Visionary of healthy aging*. Columbia University Press.
- Aldridge, G. J. (1962). *Social Work*. National Association of Social Workers members. <https://doi.org/10.1093/sw/7.3.122>
- Atchley, C. (1971). Retirement and leisure participation: continuity or crisis? *The gerontologist*(11), 13-17.
- Bazo, M. (1990). *La sociedad anciana*. CIS.
- Bravo, S. (2018). Edadismo en medios masivos de comunicación: una forma de maltrato discursivo hacia las personas mayores. *Discurso & Sociedad*, 12(1), 1-28.
- Bravo, S. y Villar, F. (2020). La representación de los mayores en los medios durante la pandemia COVID-19: ¿hacia un refuerzo del edadismo? *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, 55(5), 266-271. <https://doi.org/10.1016/j.regg.2020.06.002>
- Carrasco, M. y Cárcamo, L. (2020). Representaciones sociales del envejecimiento en Chile: cuando las noticias distorsionan, desinforman y enferman. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 25(9), 55-69. <https://doi.org/10.5281/zenodo.4110856>
- Catunda, M. (2008). Teorías sociológicas do envelhecimento. En A. Neri, *Desenvolvimento e envelhecimento: perspectivas biológicas, psicológicas e sociológicas* (pp. 73-112). Papirus.
- Demšar, J., Curk, T., Erjavec, A., Gorup, C., Hočevár, T., Milutinovič, M., Možina, M., Polajnar, M., Toplak, M., Starič, A., Štajdohar, M., Umek, L., Žagar, L., Žbontar, J., Žitnik, M. y Zupan, B. (2013). Orange: Data Mining Toolbox in Phyton. *Journal of Machine Learning Research*, 14(1), 2349-2353.
- Fernández, M. y Antón, M. (2018). Estereotipos de las personas mayores y de género en la prensa digital: estudio empírico desde la Teoría del Framing. *Prisma Social: Revista de investigación social*, 21(2), 1989-3469.
- Franco, A. y Reveles, F. (2022). La democracia en problemas: conflicto social y capacidad de respuesta del gobierno en Chile. *Estudios Públicos*, 55(1), 25-78. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484903e.2022.55.81769>
- Franco, G. y García, D. (2009). La prensa gratuita generalista en España: Un caso de estudio cuantitativo. *Ámbitos*, 18(1), 67-82. <https://doi.org/10.12795/Ambitos.2009.i18.05>



Giró, J. (2006). *Envejecimiento activo, envejecimiento en positivo*. Universidad de La Rioja.

Goffman, E. (1956). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Random House.

Heller, A. (1982). *La revolución de la vida cotidiana*. Península.

Heller, A. (2002). *Sociología de la vida cotidiana*. Península.

Hernández, M., Sánchez, N. y Fernández, M. (2022). Análisis del edadismo durante la pandemia, un maltrato global hacia las personas mayores. *Atención Primaria*, 54(6), 1-5. <https://doi.org/10.1016/j.aprim.2022.102320>

INE. (1 de Julio de 2020). *CASEN 2020 En pandemia*. Observatorio Ministerio de Desarrollo Social: <http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/encuesta-casen-en-pandemia-2020>

Kart, C. (1997). *Sociological theories of aging. The realities of aging: an introduction to gerontology*. Ally & Bacon.

López-Roldán, P. y Fachelli, S. (2015). *Metodología de la Investigación Social Cuantitativa*. UAB.

Marín, C. y Orejuela, J. (2020). Teorías de la sociología del envejecimiento y la vejez. *Revista Guillermo de Ockham*, 18(1), 95-102. <https://doi.org/10.21500/22563202.4660>

Martínez, C. (2023). (Re)pensar una praxis con teoría en tiempos de la crisis sanitaria por el virus SARS-CoV-2: Una propuesta de definición para una cuarta generación de teorías sociológicas del envejecimiento. En M. Piña, M. Olivo y C. Martínez, *Envejecimiento & Cultura: Reflexiones respecto de la pandemia, formación e investigación interdisciplinaria* (pp. 110-135). Ediciones UCM.

Mazzucchelli, N. (2019). Envejecimiento Positivo para Chile: ¿Una vejez sin Estado? *Kairós*, 22(3), 25-42. <https://doi.org/10.23925/2176-901X.2019v22i3p25-42>

Miralles, I. (2011). Envejecimiento productivo: Las contribuciones de las personas mayores desde la cotidianidad. *Trabajo y Sociedad*, 16(15), 137-161.

Moreno, J., García, J. y Luengo, O. (2021). El conflicto de Siria en la prensa española: un análisis sobre la securitización de la guerra. *Política y Sociedad*, 58(3), 58(3), 1-15. <https://doi.org/10.5209/poso.74229>

OECD. (2022, enero 13). *Labour force statistics 2021*. OECD iLibrary. <https://doi.org/10.1787/177e93b9-en>



- OECD. (2022, Julio 13). *OCDE Data*. Elderly population. <https://data.oecd.org/pop/elderly-population.htm>
- Osorio, P., Jorquera, P. y Araya, M. (2021). Vejez y vida cotidiana en tiempos de pandemia: estrategias, decisiones y cambios. *Horizontes Antropológicos*, 27(59), 227-243. <https://doi.org/10.1590/S0104-71832021000100012>
- Osorio, P., Torrejón, M. y Vogel, N. (2008). Aproximación a un concepto de calidad de vida en la vejez. Escuchando a las personas mayores. *Revista De Psicología*, 17(1), 101–108. <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2008.17144>
- Petretto, D., Pilib, R., Gaviano, L., Matos, C. y Zuddas, C. (2016). Envejecimiento activo y de éxito o saludable: una breve historia de modelos conceptuales. *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 51(4), 229-241. <https://doi.org/10.1016/j.regg.2015.10.003>
- Piña, M., Olivo, M. y Martínez, C. (2022a). Envejecimiento, calidad de vida y salud: Desafíos para los roles sociales de las personas mayores. *Rumbos TS*, 28(1), 7-27. <https://doi.org/10.51188/rrts.num28.642>
- Piña, M., Olivo, M. y Martínez, C. (2022b). Envejecimiento, cultura y pandemia de Covid-19 en Chile: Reflexiones desde la gerontología rupturista. *Boletín de la Evidencia*, 4(2), 1-9. <https://doi.org/10.22201/fesz.26831422e.2022.4.1s.4>
- Polo, M. (2005). La prensa y los mayores en Castilla y León. *Familia: Revista de ciencias y orientación familiar*, 30(1), 73-89.
- Prieto, S. y Cartagena, J. (2018). Los significados construidos del envejecimiento positivo en la participación ocupacional de adultas mayores con patologías articulares. *Revista Chilena De Terapia Ocupacional*, 18(2), 117-124. <https://doi.org/10.5354/0719-5346.2018.51086>
- Reuters Institut y University of Oxford. (2021, Diciembre 10). *Highlights from countries*. Digital News Report 2021. <https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/digital-news-report/2021>
- Riandari, F., Tamando, H., Tarigan, T. y Rafli, M. (2022). Classification of Book Types Using the Support Vector Machine (SVM) Method. *Jurnal Mantik*, 6(1), 43-49.
- Robledo, C. y Orejuela, J. (2020). Teorías de la sociología del envejecimiento y la vejez. *Revista Guillermo de Ockham*, 1(18), 95-12.
- Rose, A. y Peterson, W. (1968). *Older people and their social world*. Davis.



La persistencia del "edadismo" en el trato hacia las personas mayores: un análisis de los medios digitales en Chile (2014-2022) por Carlos Martínez-Matamala, Claudia Baeza-Cabello, Claudio Díaz-Herrera y Patricio Oliva-Lagos.

Salazar, C. (2021). COVID-19 y personas mayores: representaciones sociales en el Ministerio de Salud de Chile. *Anthropologica*, 39(47), 221-244. <https://doi.org/10.18800/anthropologica.202102.008>

SENAMA. (2022, Julio 13). *Envejecimiento positivo en Chile*. Servicio Nacional del Adulto Mayor: http://www.senama.gob.cl/storage/docs/Envejecimiento_Positivo.pdf



Dirección de correspondencia:

Carlos Martínez-Matamala

Contacto: cmartinez@ucm.cl



Esta obra se encuentra bajo una Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

MASCULINIDAD (ES) EN LA VEJEZ: LA CARA OCULTA DEL GÉNERO

MASCULINITY(S) IN THE AGE: THE HIDDEN FACE OF THE GENDER

fecha recepción: 12 de marzo de 2023 / fecha aceptación: 06 de junio de 2023

Mauricio Arreseigor¹ y Georgina Martínez²

Cómo citar este artículo:

Arreseigor, M. y Martínez, G. (2023). Masculinidad (es) en la vejez: la cara oculta del género. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 9(1), 57-77. <https://doi.org/10.29035/pai.9.1.57>

Resumen

El presente artículo consiste en una investigación orientada a conocer la producción social de las masculinidades viejas en Uruguay. Este estudio se llevó a cabo en el Departamento de Salto, con una metodología de corte cualitativo, a partir de diez entrevistas realizadas a varones mayores que se predispusieron a compartir sus experiencias de ser varón en la vejez.

De acuerdo con las narrativas relevadas, los varones mayores resaltan la jerarquización de su condición biológica por sobre su par femenino, a partir de las marcas corporales que lo dotan de ciertas características propias de su género. Por su parte, entienden al trabajo como un organizador social fundante de su vida, forjando su identidad a edades tempranas. Finalmente, estos varones alojan en la familia su principal soporte afectivo, quedando la mujer ubicada en un lugar instrumental a costa de los intereses de la auto-definición masculina.

Palabras clave: género, hombres mayores, masculinidades hegemónicas, trabajo, vejez



1 Licenciado en Trabajo Social por la Universidad de la República, Uruguay. Licenciado en Gerontología otorgado por la Universidad Maimónides. Máster en Gerontología Social obtenido en la Universidad de Barcelona y máster en atención especializada a personas y familiares de individuos con enfermedad de Alzheimer de la Universidad de Salamanca. Doctor (c) en Investigación Gerontológica en la Universidad Maimónides.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1757-1331>. Correo electrónico: mauriarreseigor@gmail.com

2 Licenciada en Trabajo Social y en Ciencias Sociales. Universidad de la República, Uruguay. Maestría en Evaluación de Políticas Públicas (en curso). Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina. Maestría en Atención Integral Gerontológica (en curso). Universidad mexicana de estudios de posgrados, México.
ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-0182-3985>. Correo electrónico: georginamartinez789@gmail.com

Abstract

This article consists of a research oriented to know the social production of old masculinities in Uruguay. This study was carried out in the Department of Salto, with a qualitative methodology, based on ten interviews with older men who were predisposed to share their experiences of being a man in old age. According to the reported narratives, older men emphasize the hierarchy of their biological condition over their female pair, from the body marks that endow it with certain characteristics of their gender. For their part, they understand work as a social organizer that founds their life, forging their identity at an early age. Finally, these men house in the family their main support

Keywords: gender, hegemonic masculinities, old age, old man, worked.

Introducción

El envejecimiento, las vejeces y las personas mayores afloran como una temática de relevancia en los tiempos que transita la humanidad. El siglo XXI está marcado por grandes transformaciones que irán avizorando temáticas de interés para las ciencias sociales en general y la gerontología en particular.

En estos tiempos, la gerontología ha derivado en múltiples corrientes a partir de las diversas, heterogéneas y desiguales formas de envejecer que afronta el colectivo de las personas mayores. Una de ellas es la gerontología feminista, la que emerge a partir de la organización social del género y las condiciones que obturan a las mujeres iguales tránsitos sociales que sus pares varones.

Los avances de la gerontología feminista han situado a los hombres mayores en una condición necesaria pero insuficiente de cara a la producción de conocimientos. En su mayoría, las publicaciones de esta corriente epistemológica profundizan en la deconstrucción del orden social patriarcal, haciendo explícitas las múltiples ataduras de las que son parte las mujeres y las huellas visiblemente constatables en las féminas mayores (Navarro, 2021).

Este estudio que aquí presentamos pretende revisar, desde una mirada relacional del género, la constitución de la masculinidad de los varones mayores, a fin de perfilar cuáles son los sentidos, significados, prácticas y acciones que solventan el imaginario masculino hegemónico.

Es sabido que el envejecimiento trae cambios en vastos aspectos de la vida humana, volviendo a las dimensiones que lo constituyen una práctica inacabada de transformaciones que desafía al sujeto envejeciente durante todo el curso de su vida. Las personas marcan sus itinerarios según una serie de clasificaciones que le dan seguridad, dotando de sentido su propia identidad (Iacub, 2011, p.147).

En esta investigación se busca identificar los pilares de la masculinidad que sostienen los varones mayores de 65 años a partir de la reificación de nuevas



marcas que se van construyendo y deconstruyendo a partir de los cambios que el envejecimiento les depara a los hombres durante la segunda mitad de la vida.

El desafío de esta producción está en recuperar los relatos masculinos, develando los innumerables secretos, temores y miedos que se inscriben y re-inscriben a través de las marcas que el paso del tiempo representa en el ser varón durante la vejez. Sin lugar a dudas, la vejez converge en un escenario atractivo para revisar los ejes vertebradores de aquellos idearios culturales sexo-genérico que estuvieron sustentado la vida de estos hombres. En ese sentido, la reinención es posible en la medida en que el sujeto y las estructuras que le dan forma acogen la posibilidad de elaborar masculinidades menos exigentes a medida que se envejece.

La apertura hacia esta aventura se forja por una poderosa convicción de quienes investigan por la necesidad de comprender las fracturas de las masculinidades durante el envejecer. Este trayecto contribuye a la intervención gerontológica en la revisión y constitución de futuras masculinidades plurales, abiertas, flexibles y democráticas; donde los viejos puedan gozar en plenitud, a pesar de que sus modelos de representación ya no encajan en los rigurosos perfiles solicitados.

Marco referencial

Masculinidad hegemónica y alternativas en curso

El género ha supuesto una dimensión organizativa de la vida humana que fue adquiriendo preponderancia en las políticas gubernamentales del siglo XX. Las diferencias establecidas a nivel sexo- género son expresiones ideológicas-políticas-filosóficas de una época que respondieron al emergente capitalismo industrial y sus necesidades de preservación.

Para cada sujeto existe una atribución de género que se adjudica desde el nacimiento, tornándose independiente del lugar que ocupe en la estructura social. Esta disposición se caracteriza por una violencia simbólica donde la coerción de la dominante es aceptada desde la posición subordinada, volviendo a quién queda en situación de desventaja ante la dificultad de poder pensar y pensarse ante la estructura que afronta (Rodríguez y Jabbaz, 2020).

Ampliando la mirada sobre el género, Scott (1990) la refiere como un conjunto de valores, normas, acciones y atribuciones que se distribuyen de manera dispar entre varones y mujeres. Esas marcadas diferencias entre una y otro son adjudicadas a las particularidades del sexo biológico que culminan con la asunción de poder de uno a otras en los espacios de la vida comunitaria.



En virtud de ello, el sistema sexo- género (Rubin, 1986) alude a la construcción sociocultural de hombres y mujeres, afirmando que las particularidades de los géneros no están determinadas por el sexo, ni tampoco este condicionará las estructuras a ocupar en la sociedad, sino que las atribuciones son parte de una red social-simbólica-cultural desde donde lo político hace de las diferencias una cuestión natural.

Su consolidación como sistema de organización social hace que la dimensión del género cobre importancia sustantiva en la definición de necesidades, aspiraciones y deseos de hombres y mujeres que no son más que la respuesta cultural a las representaciones socio- culturales sobre lo que es “masculino” y “femenino”.

En esta construcción del género, el varón masculino ha quedado investido de marcas culturales- identitarias en oposición a grupos que se los ha minorizado. La masculinidad se consolidó a partir de sus características de poder y dominación, diferenciándose de todo aquel/ aquellos que no responden a las cualidades de superioridades que le fueron adjudicadas.

En concreto, la masculinidad se transforma en un modelo de hegemonía y dominación que impartirá la gobernanza sobre todo aquel que no responda a las cualidades que el mismo posee. Así, se entiende por masculinidad;

(...) un conjunto de significados siempre cambiante, que construimos a través de nuestras relaciones con nosotros mismos, con los otros, y con nuestro mundo. La virilidad no es estática ni atemporal; es histórica; no es la manifestación de una esencia interior; es construida socialmente; no nos sube a la conciencia desde nuestros componentes biológicos; es creada por la cultura. La virilidad significa cosas diferentes en diferentes épocas para diferentes personas. (Kimmel, 2019, p. 49)

El proceso de masculinidad está en plena construcción, marcada por un modelo ideal inacabado y en permanente cuestionamiento. Se apela a revisar el modelo hegemónico actual para crear una masculinidad donde las alternativas fueran consideradas como posibles.

A pesar de las diferentes formas de cuestionar y revisar el modelo hegemónico de masculinidad, el proceso de socialización desarrollada sobre los individuos continúa perpetuándose a través del tiempo. Desde la familia, pasando por la escuela y, hoy, la propia tecnología continúan siendo fuentes sociales que refuerzan la asignación de roles sociales construidos, derivado de un andamiaje normativo, político, económico y cultural que lo articula.



En este sentido, la masculinidad conforma su hegemonía a través de ideales que vuelven al hombre un sujeto de poder; así como se autoatribuye esa condición, es capaz de excluir a todo varón que no responde al ideal masculino. La clave está en la posesión por dominación y subordinación hacia quienes quedarían en un polo de inferioridad. El poder debe poseerse, pero por sobre todas las cosas demostrarse, por lo que un varón ideal es aquel que se muestra fuerte (Ramirez et al., 2021).

Masculinidad(es) en las vejeces. ¿Aperturas o discontinuidades?

La masculinidad es diversa y está determinada por la edad, se constituye como un proceso que inicia al momento de nacer y se va desarrollando a lo largo del curso de la vida de cada ser humano. Sin embargo, no se presenta de la misma manera en todas las edades. En principio implica un conjunto de acciones que intentan convertir a los niños en hombres para mantener ese lugar simbólico de poder y actividad, pero socialmente finaliza una vez se llega a la vejez, momento el cual el hombre deja de cumplir con los estereotipos propios de la masculinidad hegemónica activa.

Según los aportes de Guasch (2008), la masculinidad inicia en la infancia y es ahí donde los niños aprenden la teoría de la masculinidad a partir de la injuria, internalizando aquellos comportamientos y conductas de lo que significa ser varón. Simone de Beauvoir (1982/1949) considera que las personas no nacen varones ni mujeres, aprenden a serlo mediante el proceso de socialización; se aprende a ser varón o a ser mujer.

Nuestra sociedad tiene una concepción de identidad de los géneros donde se le atribuye a los varones determinados roles y espacios, siendo estos interpretados culturalmente en función del modelo hegemónico que sobrevalora la masculinidad en desmedro de la feminidad. La edad y el género, por lo tanto, son dimensiones que inciden en la construcción de identidad del ser humano y se vuelven demasiado exigentes cuando se llega a la vejez, debido a que el sujeto siente que no puede cumplir con los ideales alcanzados de lo que implica ser varón, generando una pérdida de legitimación y valor que el ser adulto le otorgaba (Iacub, 2017).

Este modelo dominante, además de otorgar privilegios, también se caracteriza por frustraciones y dificultades que se van presentando durante el curso de vida de cada sujeto. En ese proceso, los varones constantemente buscan la aprobación de los demás para reforzar en sí mismos la idea de lo que implica ser masculino. En ese sentido, la masculinidad además de ser una construcción social que impone marcadores y roles de ser “varón” en un determinado espacio y tiempo, también determina la identidad de los hombres para que ellos logren ubicarse en este plano social.



Los aportes de Iacub (2011) son trascendentales al momento de analizar la masculinidad e identidad en la vejez, porque este modelo dominante acerca de los roles de género se fragiliza ante los nuevos contextos que plantea el envejecimiento.

Las importantes transformaciones que se producen en el sujeto, tales como los cambios físicos, psicológicos, sociales o existenciales, pueden ser detonantes de cambios en la lectura que realiza el sujeto sobre su identidad, que tensionan y ponen en cuestión al sí mismo, lo que puede incrementar inseguridades, fragilizar mecanismos de control y afrontamiento, demandar nuevas formas de adaptación o modificar proyectos. (p. 29)

Durante la vejez se producen cambios y transformaciones asociados al envejecimiento que son vividos según el contexto socio-histórico de cada sujeto, por lo que no se puede aludir a una única vejez como válida porque existen una multiplicidad de vejezes que se construyen social y culturalmente en cada espacio y tiempo, adoptando innumerables rostros (Ludi, 2012). Por ende, no podemos comprender a la masculinidad como única y repetible, esta también adopta determinados rostros porque no todos los hombres mayores viven y enfrentan de la misma manera los marcadores masculinos durante la vejez.

En algunos casos las transformaciones producidas en el envejecimiento pueden abrir un camino para demandar nuevos proyectos de lo que implica ser varón viejo, pero, en otros, el sujeto y la representación del sí son detonantes de inseguridades y dificultades para enfrentar este período de sucesivas pérdidas del estatus adquirido, que dejan a quienes lo transitan en una situación desesperante porque no logran cumplir con los ideales propios de la masculinidad.

Iacub (2017) y Ramos (2005) coinciden en que la cesantía laboral cobra un significado particular para los hombres mayores, debido a que el trabajo se constituye como uno de los principales vectores que les posibilitan gozar de poder, autoridad y estatus. Pero cuando este se pierde por la llegada de la jubilación, la masculinidad se va diluyendo en el horizonte en la medida en que el sujeto envejece y deja atrás todo aquello que solamente le es propio para el varón adulto que tiene un rol ocupacional dentro del mercado laboral.

De ahí la concepción del trabajo queda relegada únicamente al rol ocupacional y a la actividad alienante de lo que implica trabajar en una sociedad mercantilizada, donde lo importante es vender la fuerza de trabajo. Los aportes de Marx (1968) nos permiten visualizar al trabajo como actividad en donde el sujeto viejo puede crearse a sí mismo, proyectando su esencia en una actividad autocreadora que le permita ser y satisfacer sus necesidades a partir de nuevos proyectos de vida durante el envejecimiento.



Sin embargo, aún nos sigue perpetuando la idea de un individuo que es funcional en la medida que trabaje de manera remunerada; un varón adulto sin trabajo probablemente se sentirá devaluado como hombre (Fuller, 2001, en Ramos, 2005). Es posible que en la llegada de la jubilación este sentimiento se intensifique por la pérdida del rol laboral y todos los privilegios que este rol le otorgaba.

Bajo este entramado simbólico, la jubilación cumpliría dos papeles fundamentales: por un lado, el desligamiento de las actividades laborales, pero también la llegada de la vejez jubila a los varones mayores de la masculinidad porque socialmente se le arrebatan los recursos de poder y control propios de la masculinidad hegemónica.

La pérdida del rol laboral lo haría poco funcional en el hogar, puesto que al estar muy arraigado a una cultura donde su espacio se constituía dentro del mercado laboral, los roles tradicionales femeninos en el ámbito doméstico significarán una discontinuidad y ruptura del poder masculino (Ramos, 2005). En ese sentido, los varones mayores no solamente sufren la pérdida del espacio que durante toda su vida han ocupado, sino que, a su vez, terminan pasando la mayor parte de su tiempo en un lugar que socialmente no ha sido asignado para su participación.

La cesantía laboral hace que los hombres mayores ocupen la mayor parte de su tiempo en el ámbito doméstico, lugar que socialmente no ha sido pensado para ellos. Sin embargo, el traslado del ámbito público al espacio privado del hogar puede significar grandes cambios en las relaciones familiares, porque es allí donde el ambiente doméstico se transforma en el centro de su actividad (Ramos, 2005). Las formas de relacionamiento con los demás miembros de la familia inciden en los cambios de actitudes y comportamientos que los varones mayores pueden afrontar por su alta presencia en el ámbito doméstico.

En este punto, la actividad autocreadora podría significar otros modos y formas de afrontar la pérdida de los roles laborales durante la vejez, para que los varones mayores no queden reprimidos en las marcas sociales que durante la adultez gozaron, pero que perdieron con la jubilación. El hombre mayor dispone de tiempo para explorar la nueva estructura en la cual se encuentra inmerso, pero, a su vez, tiene la posibilidad de adaptarse a la pérdida de la masculinidad y es aquí donde la actividad autocreadora tiene trascendencia.

González (2021) considera que los hombres, cuando llegan a la vejez, descubren aquellos imaginarios sociales que los posicionan como débiles, dependientes e incompetentes para realizar una actividad remunerada. Es ahí donde los varones mayores sienten alejarse del modelo dominante de la masculinidad, debido a que el declive vinculado a la edad es considerado como un



proceso de desmasculinización (Iacub, 2017) a raíz de que el centro de referencia para el trabajo remunerado necesita de cuerpos jóvenes, flexibles y ágiles.

Las marcas culturales-identitarias de la masculinidad, además del impacto en la cesantía laboral, también son detonantes que interfieren en el cuerpo de los hombres mayores, a quienes les toca afrontar y asumir los cambios propios del envejecimiento biológico. Durante ese proceso, los hombres pueden sufrir una pérdida de poder porque la fuerza física y su fortaleza, conquistada y disfrutada en toda su adultez, se tornan insuficiente con los cambios de su cuerpo durante su envejecer.

Una de las principales transformaciones que se producen en el cuerpo y afectan la identidad masculina es en la sexualidad. Retomando el concepto de masculinidad hegemónica, las características propias del varón están relacionadas con la productividad, potencia, éxito, capacidad física y fuerza, pero cuando estas características se van perdiendo durante el envejecimiento, se produce un pasaje de la potencia a la inhibición erótica (Iacub, 2017).

Durante todo el curso de vida de los hombres, las prácticas eróticas se han constituido como otro medio para reafirmar la identidad del rol masculino (Gross, 1978, en Iacub, 2017). En los discursos hegemónicos sobre estos, terminan siendo verdaderamente “varón” cuando inician su vida sexual y ponen en práctica todo aquello que les da poder y autoridad en una organización que clasifica roles y funciones según el género, sobrevalorando el inicio temprano de su sexualidad.

En las prácticas eróticas y sexuales este no puede fallar porque socialmente cometer errores fragiliza su rol. La erección es un tema que preocupa toda la vida del varón y puede acentuarse en la vejez debido a los factores que disminuyen esta capacidad, llegando a tal punto que los hombres mayores abandonen la sexualidad para evitar fallar (Iacub, 2017). Por ende, la sexualidad queda casi clausurada e inimaginada, puesto que la práctica erótica y sexual en vez de hacerlos sentir más hombres, como sucedía en su vida adulta, tiende a fragilizarlos por el fracaso de lo que implica fallar durante el acto.

Otro tema que ha llamado la atención al momento de pensar en la masculinidad durante la vejez son las relaciones que los hombres mayores establecen con su salud (González, 2021). Social y culturalmente las prácticas de cuidado corporal tienden a reducirse como una acción representada por el género femenino y, por lo tanto, ajena a los varones, debido a que ellos necesitan demostrar su fortaleza en el mundo exponiéndose a situaciones de riesgo, siendo incompatible el cuidado personal.

En tiempos de pandemia las transformaciones en la vida cotidiana de las personas se han producido por las recomendaciones para el cuidado y protección del virus. El uso de mascarillas, alcohol en gel, distanciamiento social, entre otros. Han sido las principales pautas de comportamiento que se han adoptado en las



prácticas de cuidado. No obstante, el cuidado como tal culturalmente ha sido asignado para el género femenino, y un rasgo peculiar en los hombres mayores es que dicha palabra no se encuentra asociada a su experiencia cotidiana (González, 2021).

Ellos, para reforzar su valentía y fortaleza, necesitan exponerse ante distintos riesgos para demostrar que no son débiles, mientras que adoptar los cuidados recomendados para protegerse del covid-19 significaba demostrar ante el mundo emociones como miedo y frustración, las que prefieren ocultar para mantener el status masculino.

Cuando se realiza un análisis sobre masculinidad, independientemente de la edad, es necesario reconocer que no existe un único tipo de hombre como así lo promueve el modelo dominante masculino. Al contrario, existen diversos tipos de hombres, en algunos casos están quienes cumplen con lo que es impuesto por la hegemonía, pero en otros hay quienes se oponen; esto va a depender de la capacidad de agencia y la flexibilidad en la identidad de cada uno.

Metodología

La labor investigativa no es una actividad aislada sin intención alguna, de alguna forma se encarna en un enfoque que intenta ver y analizar la realidad desde el posicionamiento que adoptemos. Desde la perspectiva paradigmática en la que se situó la investigación, recurrimos al paradigma cualitativo interpretativo debido a que nuestra intención fue recoger distintas percepciones y significados que los varones mayores le otorgan e interpretan a su proceso de envejecimiento siendo varón.

Este posicionamiento paradigmático nos permitió una forma particular de concebir la realidad; interpretamos con los actores involucrados en la investigación y lo que tratamos de hacer es entender los significados que ellos le otorgan a las experiencias de su mundo (Noboa y Robaina, 2015). En este caso, nuestro interés subrayó la necesidad de construir una relación dialéctica entre los investigadores y los hombres mayores involucrados en la investigación, con la mera finalidad de indagar sobre las masculinidades en la vejez.

Para la recopilación de los datos empleamos como técnica las entrevistas semiestructuradas en profundidad e individuales. La seleccionamos porque entendemos que a través de ellas podemos acceder a las subjetividades de las personas con mayor facilidad para comprender las perspectivas que tienen acerca del envejecer siendo un hombre mayor. La cercanía con el entrevistado y la posibilidad de repreguntar hacen que el proceso de recoger la información tenga una riqueza muy útil.



La guía de preguntas estuvo pensada para que sea una instancia enriquecedora basada en el diálogo y la confianza mutua. Por ello, se han llevado a cabo algunas preguntas limitadas, pero con la particularidad de que sean amplias para que el diálogo no quede únicamente fragmentado por una guía de preguntas masivas. En ellas se abordaron algunas cuestiones tales como los significados que los actores le atribuyen al hecho de ser varón en la vejez; los sentidos que le otorgan al trabajo y a sus experiencias personales sobre los vínculos afectivos que establecen en su cotidianeidad.

La muestra es de carácter intencional, compuesta por diez hombres mayores entre 65 y 85 años, a quienes se accedió a sus contactos a través de un muestreo por conveniencia, considerando que ya se tenía un conocimiento previo con los entrevistados. Los criterios de inclusión consistieron precisamente en entrevistar a hombres mayores de diferentes tramos de edades para que la muestra sea distribuida de mejor forma.

El trabajo de campo se llevó a cabo durante el mes de mayo en el año 2020 y fue culminado porque, si bien entendimos que no alcanzamos a la saturación teórica en su totalidad, la entrevista al contener preguntas tan amplias nos proporcionó suficiente información y enunciados para trasladarlo a los hallazgos finales.

Una vez finalizado el trabajo de campo, procedimos a elaborar una matriz analítica de resultados, lo que nos permitió sistematizar toda la información recabada en las entrevistas. Este instrumento metodológico nos permitió construir las siguientes categorías a fin de ordenar nuestros hallazgos: i) significados sociales de la masculinidad presentes en los varones mayores; ii) el trabajo como organizador de la vida masculina, y iii) la añoranza por lo que ya no se tiene en la vejez.



Resultados y Discusión

La masculinidad vista desde la superioridad de los varones mayores

En esta primera sección, se recuperan algunos relatos brindados por los protagonistas quienes manifiestan en distintas versiones las diferencias sexo-genéricas que coexisten en la sociedad. Hay quienes visualizan un cambio y avance en torno a la lucha y conquista sobre el género, pero en la mayoría de las entrevistas la cuestión biológica ha sido un factor determinante en las respuestas.

La mujer, al ser biológicamente un ser humano que procrea, cambia su fisonomía, su estructura física mental y llega un momento hasta la menopausia ya empiezan a pensar en no tener relaciones porque es algo psicológico y biológico (Entrevistado 7, 73 años).

La mujer es más tierna, sufre más las cosas, el hombre deja veremos mañana y arreglamos, pero la mujer está siempre en eso (...) tengo un recuerdo lo dice la Biblia “la mujer es el vaso más débil” porque nunca puedes compararte con una mujer en el aspecto de fuerza, de condiciones, es mucho más débil, entonces ese respecto tenemos que tenerlo como base (Entrevistado 3, 72 años).

El saber biológico es quien termina marcando la pauta al momento de revisar estas diferencias sexo-genéricas, ubicando a la mujer como un simple objeto inferior por su condición biológica, mientras que el varón gana una posición superior debido a su fisonomía. En ese marco, la sexualidad en tanto construcción social termina siendo casi clausurada si se trata de las mujeres; su cuerpo al llegar a la etapa de la menopausia deja de cumplir con los mandatos sociales propios de la reproducción y, en ese espacio de disputa, el varón termina ganando terreno porque su condición de género lo privilegia.

Recuperando algunos aportes de Iacub (2017), la construcción de ser varón viejo puede generar espacios de prestigio o exclusión y, en este caso, el prestigio que los protagonistas han visualizado se sitúa en una cultura donde la superioridad es conquistada solamente si a la mujer se la posiciona en una escala inferior.

Por su parte, desde otro punto de vista, han hecho alusión a avances en torno al género y cambios en los roles que se han gestado en los últimos años. Ramos (2005) considera que desde el nacimiento se alienta a los varones a adquirir comportamientos y actitudes propios de lo que implica ser varón, pero estos mandatos, si bien aún permanecen con un cierto grado de poder discursivo, en la actualidad se han construido otras alternativas que proponen nuevas formas de ver a la masculinidad.



El rol del hombre hoy es diferente a lo que era antes. Me parece que el hombre antes se ponía los pantalones, tenía una tendencia muy formada muy sólida de mi mujer mi mamá cuida la casa cuida los hijos y yo apporto todo lo que puedo hasta lo que no puedo con tal de mantener eso (...) vivimos en una oleada donde yo creo que la mujer ha ganado mucho terreno que antes no tenía, muy burocrática lenta y pesada pero se ha logrado (...) Hoy ha cambiado las luchas la conquista aunque no deja de haber prejuicios, me siento quizás con algún prejuicio, pero siento que avancé (Entrevistado 5, 77 años).

Son los varones mayores de hoy quienes terminan arrastrando, en sus entramados vitales, las narrativas de la masculinidad propias del siglo XX. Estos relatos sociales construidos en el siglo anterior pueden generar resistencia o un proceso de deconstrucción por parte de los sujetos. El discurso presentado por un entrevistado nos deja con claridad su posición; aun teniendo prejuicios, reconoce la centralidad de la lucha feminista y los cambios que se han producido a partir de las mismas.

Artiñano (2018) nos aporta que durante este último tiempo se han venido produciendo nuevas masculinidades, que, a pesar de tener dificultades, existe un cuestionamiento hacia los mandatos y atributos con respecto al género. No es en vano este avance, puesto que, con el simple hecho de cuestionar y revisar los ideales hegemónicos, se está desafiando al orden patriarcal.

Son los escenarios aquellos espacios donde las prácticas sociales se configuran y se organizan (Iacub, 2017), adoptando innumerables discursos en torno a las formas de concebir las masculinidades. Retomamos nuevamente la concepción de la diversidad de vejez propuesta por Ludi (2012) para referirnos a la idea de que, si bien existe un orden normativo-patriarcal que impone y reproduce perfiles hegemónicos de lo que implica ser varón, la posición social de los sujetos en las estructuras determina cómo afrontan estos mandatos impuestos.

Por un lado, pudimos analizar a partir de las voces de los protagonistas que hay resistencia, pero también rebeldía en torno a los roles que se han venido gestando. A continuación, se presentarán dos discursos que son contradictorios; el primero niega la posibilidad de que las personas construyan relaciones sexuales con su mismo sexo, mientras que el segundo realiza una autocrítica reconociendo el error de su accionar por los mandatos sociales impuestos en su juventud.

Pero la masculinidad no entiendo, no puede ser que un macho pueda cambiar de opción sexual, yo la verdad no entiendo (Entrevistado 7, 73 años).



Hacerme una autocrítica en este momento es criticarme partes erróneas que he tenido en mi existencia como hombre, que a veces somos soberbios. Lo hice con mi hija y estoy muy arrepentido al día de hoy, terminamos muy peleados y me duele mucho. Enviudé solo con 5 hijos, y mi hija fue quien asumió todo lo que hacía la madre que terminó en una reacción de despegue (Entrevistado 5, 77 años).

La construcción social de la masculinidad en las vejeces se determina en función de cómo se va consolidando la cultura, las subjetividades de los viejos de hoy son complejas porque traen impregnadas desde el siglo anterior normas culturales con un cierto grado de rigidez. Según los aportes de Artiñano (2018), los sujetos por un lado son culturales, pero también obedecen a quienes la cultura dominante sojuzga imposibilitando un accionar libre.

Por un lado, hay quienes reflexionan con respecto a su accionar, como lo pudimos visualizar en el discurso anterior, pero en la medida que no logren procesos reflexivos y no comprendan el entramado cultural del que son parte y que reproducen, la masculinidad hegemónica termina ocultando la diversidad de significados y prácticas de lo que implica ser varón (Artiñano, 2018).

No obstante, esto se agrava cuando nos detenemos a pensar en el sesgo género-edad. Los viejos mayores que fueron entrevistados no solamente terminan reproduciendo ciertos imaginarios sociales sobre lo que significa ser hombre en una sociedad machista, también cargan con los prejuicios y estereotipos propios del edadismo y viejismo.

Hoy sería que soy más responsable, ya no hago las mismas cosas que hacía antes, las hacía libremente y hoy ya tengo que andar cuidándome. Por ejemplo, el tener un amante o lo que sea, cuando era joven lo hacía seguido, hoy eso ya no es así y por ahí me siento más responsable. Hasta el momento no me siento viejo, pero creo que me va a representar muchas cosas, ya no poder hacer la vida que hago, tener un amante o lo que sea, creo que ahí ya voy a sentirme que voy a quedarme viejo (Entrevistado 9, 67 años).

Lo que ya no podemos hacer que nos duele una pierna nos duele un brazo, tener sexo como antes (...) ahora es muy distanciado a pesar de que en la vejez no se apaga cambia... no es lo mismo tener 25, 40 que tener el doble por lo menos, van cambiando las necesidades, y además eso une mucho a la pareja (Entrevistado 1, 89 años).



Una de las dimensiones propuesta por Iacub (2017) analiza la potencia sexual a partir de la inhibición erótica. El autor concibe que la sexualidad vinculada al erotismo y el coito es un vector clave al momento de afirmar la masculinidad hegemónica. Lo que se aprecia en los relatos de los protagonistas es una preocupación con respecto a la posibilidad de desarrollar prácticas eróticas como lo hacían en su juventud, no solo se visualiza una fragilidad física con respecto a los cambios biológicos que acarrea el envejecimiento, sino también que asumen los desafíos de la inhibición de la erección en la vejez.

El trabajo como organizador de la vida masculina

Para la mayoría de las personas mayores de hoy, el trabajo ha supuesto directa o indirectamente un pilar fundamental en su vida. El siglo XX estuvo marcado por una sociedad salarial que se erigía por pautas productivas que dotaban a las personas de status de ciudadanía y reconocimiento social (Castel, 2005). Quienes han convivido con estos códigos culturales, hoy son personas viejas que continúan organizando su proyecto vital en relación con ciertos marcos de referencia que ya no están tan presentes.

Un primer elemento ordenador de los discursos de los entrevistados refiere a que el trabajo aparece en la vida como una imposición repentina, casi obligatoriamente causada por un contexto familiar que precisaba para que esta situación ocurriera. En una época donde la educación aún no se encontraba extendida y tampoco contaba con el prestigio de la actualidad, su permanencia era escolar y, una vez concluida, era bien visto que los jóvenes dejaran la currícula formal para iniciar sus primeras armas en el trabajo.

Mucho ocupó, desde los 12 años trabajo cuando terminé la primaria y paré en el 2008. Me jubilé antes, pero seguí trabajando (...) seguí trabajando por cuestiones económicas (Entrevistado 1, 89 años).

Trabajé desde muy joven empezando en changas, era lo que daba en aquel tiempo, tuve que dejar la escuela porque en mi casa faltaba llenar la barriga, después trabajé por años de peón de construcción y de eso me jubilé (Entrevistado 5, 67 años).

En mi vida fue lamentablemente el primer lugar porque no tuve la suerte de tener dos padres que tuvieran plata y buen pasar. No tuve padre, entonces a partir de ahí conocí el sacrificio, empecé a trabajar y conocí el sacrificio (...) El trabajo es la única herramienta que tienes para sobrevivir, lo llevas por toda la vida. Yo por lo menos siempre deseo tener trabajo, es una necesidad (Entrevistado 3, 72 años).



El trabajo para estos y otros hombres aparece como la puerta de entrada a la juventud. La primera graduación no sería salir de la escuela, sino ingresar al mercado laboral, considerando que esta situación les otorgaría un reconocimiento familiar a partir de la imagen de salvación de la estructura familiar.

La idea de sacrificio, esfuerzo y presión son cualidades que definen al hombre hegemónico, el que se diferencia por asumir un lugar de salvataje en la familia. Sus cualidades físicas, mentales y psíquicas aparecen en el imaginario masculino y orientan la conducta viril que los lleva a interpretarse como alguien distinto al resto de los miembros de la familia por su relevancia y destacada función en ella (Rodríguez y Jabbaz, 2020).

La iniciación a edades tempranas en actividades laborales, con las obligaciones que la tarea conlleva, fueron suficientes para edificar en estos hombres una mirada respecto al lugar que pasaría a ocupar el trabajo en sus vidas. Adicionalmente, la subjetividad a edades tempranas comienza a conformarse a partir de las experiencias previas de sus padres, quienes a través de sus prácticas evidenciaban la importancia que tenía el trabajo en el varón.

Es muy importante porque el hombre es el proveedor de una familia y tiene que sí o sí trabajar o sino pensar en algo que no se pueda hacer. Para mí, siempre fui muy saludable porque trabajé desde los 12 (Entrevistado 1, 89 años).

Yo era muy austero en la economía, porque en la sociedad nuestra si vos fracasas en los ingresos, fracasas en todos los órdenes de la vida, y por eso yo en el cumplimiento de mis responsabilidades lo hice, bueno a los 20 años terminé comprando un terreno (...) Logré los ingresos con mucho sacrificio, fui cañero, y era tanta la bondad de mi cuerpo que convincentemente que era mi sacrificio valía tres o cuatro jornales de la construcción. Todos esos sacrificios se hacen en el trabajo (Entrevistado 5, 77 años).

Cuando me costaba conseguir trabajo me sentía mal porque me daba el orgullo no de llevar el lujo, pero sí de darle a mi familia un lugar donde vivir, qué vestir y qué comer. Y es una obligación, como hombre es una obligación (Entrevistado 3, 72 años).

Para la mayoría de los entrevistados, el trabajo tenía la contradicción de haber sido inicialmente una obligación y, como tal, exigida por la presión externa de quienes conformaban sus redes de sociabilidad. Sin embargo, la actividad por sí misma es vista como una acción saludable y confortable, más allá de las exigencias que esta tuviese. El bienestar que produce la práctica del trabajador



no está en lo que la acción reporta por sí misma, sino en los resultados que esta conlleva para otras esferas de su vida que lo dotan de poder y grandeza.

La función de proveedor económico cuenta con una significación social especial para los hombres, su identidad masculina está conformada por lo que le reporta su ámbito laboral, tal es así que la valoración social está situada en los éxitos alcanzados en el trabajo (Ramos, 2005). En los relatos se puede vislumbrar como la provisión económica está directamente asociada a la cantidad de jornales realizados. La ausencia de regulación laboral y la aceptación social del trabajo como una acción de sacrificio hacía que muchos de estos varones, hoy hombres viejos, pasaran gran parte de su vida en la fábrica, más que en la casa. De hecho, parece denotarse que para garantizar el bienestar en la casa, menos tiempo habría para estar en ella.

La sustitución de la función laboral no aparece como algo sencillo; al contrario, la práctica laboral parece continuar explicando parte de su vida durante la vejez, aunque con menor tenor y presencia que antes. Una vez jubilados, muchos de los hombres entrevistados refieren continuar realizando alguna que otra tarea remunerada, aun cuando no lo requieran para su subsistencia.

En definitiva, la existencia de alguna tarea puntual, remunerada o no, pero considerada dentro de los marcos referenciales del trabajo, es un elemento operatorio suficiente para que estos hombres se resguarden discursivamente en una expresión de continuidad en el mundo laboral, aunque sea desde otro lugar.

También están aquellos que ponen el acento en un cambio que les permite encontrarse con lo que nunca supieron podrían encontrarse. Varones mayores que comienzan a disfrutar de espacios comunitarios, en organizaciones de personas mayores, disfrutando de la compañía de otras y otros en ámbitos que les resulta novedoso, en función de sus experiencias de vida previa.

La añoranza por lo que ya no se tiene en la vejez

Las personas mayores son el devenir de una trayectoria de vida signada por cambios y transformaciones constantes, que pone al sujeto que envejece en una relación dialéctica entre lo que fue y lo que es hoy día. La identidad es una expresión narrativa, cargada de representaciones sobre el sí mismo que despliegan las personas, intentando preservar un discurso coherente respecto a lo que fueron, son y serán (Iacub, 2011).

Los relatos de estos hombres mayores dejan entrever la sensación de haber perdido una cualidad, característica o esencia que los definía como mayores, en algunos casos refieren al atributo físico, dando cuenta de su capacidad de superación y esfuerzo en determinadas disciplinas, otras veces son las atracciones hacia el género femenino y las conquistas alcanzadas. En todos ellos figura una idea



de pérdida irremplazable, que les exige una redefinición de aquellos postulados que le dan sostén a su identidad.

De los 20 a los 40 cómo cambiar una vez por semana de mujer, eso me gustaba antes. La juventud me hizo cambiar de mujeres y conocer. Hoy siento que no lo puedo hacer tanto como en la juventud, más o menos, pero no como lo pude hacer cuando era joven. Si antes cambiaba cada 15 días o por semana, hoy lo puedo hacer cada 6 meses (Entrevistado 9, 67 años).

Correr como antes en la cancha, igual todavía la calidad de jugador la tengo (Entrevistado 10, 67 años).

Lo que no puedo hacer es la sexualidad. Ahora me gustaría tener 30 años menos (Entrevistado 1, 89 años).

Para algunos de los entrevistados, su relación con las mujeres estaba determinada por la cantidad de relaciones que alcanzaba a conquistar. Su masculinidad se cimentaba en relación con los vínculos esporádicos, haciendo de un buen hombre aquel que lograba un grado de triunfalismo con respecto a la cantidad de mujeres con las que había preservado alguna relación.

En la misma línea, también figura en estos varones la noción de un cuerpo que ya no responde de la misma forma que antes. El deporte y, en particular, el de alto rendimiento es una práctica ejercida por el hombre para evidenciar la fortaleza física y graduarse en su condición de ser varón (Injumeres-Mides, 2016).

Otro eje que será tratado con mayor atención es la sexualidad. Para la mayoría de los varones entrevistados, su actividad sexual ha mermado de forma inesperada; su aspiración por conservar un rendimiento similar a su juventud se ve trastocado con un escenario que le presenta la obligación de recurrir a adaptaciones a nivel psíquico.

Estos hombres mayores construyen su refugio en la familia, siendo este espacio el lugar de mayor relevancia que encuentran en la actualidad. La presencia de sus hijos, y la cercanía de estos, marca el grado de bienestar y, en especial, la compensación con las restantes situaciones que ya no poseen. El ejercicio de la masculinidad adquiere cierta readecuación en el campo doméstico, adquiriendo un nivel importante en la regulación de la socialización y afecto construido en este espacio.

Por mi familia, nietos, hijos, sobrinos, todo está bien y es lindo porque tiene matices, cada cual tiene su espacio y se disfruta, a mí me encanta confrontar con mis bisnietos (Entrevistado 5, 77 años).



Lo más importante para mí, mi señora y mis hijos siempre tengan buena salud, son pensamientos que a veces no se dan (Entrevistado 1, 89 años)

Amar a la familia, las hijas, los nietos...diría que la familia lo primero, después lo otro la actividad social, yo voy por política a un comité, voy al casino por clubes deportivos (Entrevistado 4, 71 años).

Para estos varones, la vejez es una posibilidad de disfrutar de logros personales, después de tanto esfuerzo. La familia aparece dentro de estos márgenes; una vida de sacrificio, sostén económico, provisión material, que hoy día puede materializarse en hijos adultos y nietos inscriptos en procesos educativos que ellos no pudieron alcanzar.

Para estas vejeces masculinas, las nuevas generaciones, en tanto hijos, nietos y bisnietos, los conecta con otras épocas de su vida en una doble dimensión. La primera, a través del vínculo que establecen con ellos, derivando en recuerdos, experiencias y situaciones que confrontan con lo que era su infancia y/o juventud. La segunda, asociada a la condición artífice de los cimientos de la familia, entendiendo que la presencia de ellos se debe, en parte, a las sobreexigencias realizadas en su adultez.



Conclusiones

La construcción social de la masculinidad en las vejeces ha sido un campo de estudio del que poco se ha estudiado. Esto nos convoca a uno de los primeros desafíos que consiste en incorporar a los viejos mayores como sujetos de estudio en las investigaciones. Incorporar a los hombres mayores como sujetos de estudio nos permite conocer aquellos cambios y permanencias que se establecen en sus prácticas e identidades, respecto a lo que significa ser hombre en la sociedad actual, pero principalmente desde sus propias narrativas.

A partir de los planteamientos de las teorías feministas, el varón también se produce desde una construcción social que se conforma desde lo impuesto por la ideología patriarcal. El pacto patriarcal no solamente necesita reforzar el androcentrismo en todas sus facetas; dentro del postulado de concebir al hombre como centro existe un tipo de hombre, dejando por fuera a quienes terminan alejándose de estos perfiles hegemónicos y entre ellos la vejez masculina se ve configurada como lo indeseado.

Con esta investigación, nos propusimos conocer, desde las voces de los hombres mayores, las formas que adopta la masculinidad en un mundo con sujetos tan diversos. Los protagonistas han relatado sus narrativas, experiencias,

significados sobre lo que implica ser varón en la vejez, y entre todos los relatos hemos encontrado que no existe un único tipo de ser varón en la vejez. Si bien hay aspectos coincidentes, debemos tener presente en todos los aspectos de la vida que no podemos aludir a la masculinidad de manera homogénea, porque en la realidad social existe una multiplicidad de formas de serlo.

Sin embargo, los resultados nos han arrojado ciertas coincidencias por parte de quienes han sido entrevistados. Un primer aspecto es que aún sigue presente, con firmeza, la imposición del saber biológico y, por ende, las diferencias sexo-genéricas son explicadas por esta disciplina. Si bien hemos observado varones que hoy están en un proceso de deconstrucción con respecto a la estructura de género, la diferencia biológica en los cuerpos sigue marcando y reproduciendo la inferioridad de la mujer y la superioridad del varón en términos corporales.

Las diferencias sexo-genéricas determinadas por la anatomía del cuerpo humano también terminan influyendo en el trabajo, según los protagonistas. La división sexual del trabajo aún continúa presente en los viejos mayores entrevistados, quizás porque las obligaciones laborales los han llevado a iniciarse en la vida laboral de forma temprana, pero lo cierto es que la estructura de género hoy sigue marcando el lugar que la mujer debe ocupar en el ámbito laboral, siendo la esfera privada por excelencia para ellas y el espacio público, de los hombres.

Son los varones mayores de hoy quienes arrastran en sus entramados vitales las narrativas de la masculinidad propias de siglo XX, donde el espacio de la mujer era únicamente el lugar doméstico. Hoy se abre el abanico y las visualizan trabajando en el mismo ámbito, con la diferencia de ser una tarea remunerada. Mientras tanto, los varones son quienes deben asumir las responsabilidades de cargar con aquellos trabajos que exige un alto rendimiento corporal, al fin de cuentas las diferencias sexo-généricas son determinadas según los sujetos por el saber biológico, el que se desplaza hacia la división sexual del trabajo, asignando tareas exclusivas para las mujeres y otras para los hombres.

La vejez como construcción social termina marcando a los sujetos una edad jubilatoria; en este aspecto, hemos observado que para la gran mayoría de los protagonistas el momento de la jubilación les ha modificado sus vidas, principalmente por la ausencia de las tareas laborales en su cotidianidad. La alternativa que han encontrado para salvaguardar este extrañamiento ha sido, sin duda alguna, el trabajo informal.

Sin embargo, hay varones mayores que se abren a la posibilidad de buscar otros espacios comunitarios en organizaciones de personas mayores, entre otros. Para ocupar el tiempo que el trabajo le ocupó en su momento no visualizan a la jubilación como algo negativo, sino como la oportunidad de disfrutar de aquellos espacios que anteriormente no frecuentaban por falta de tiempo.



Con respecto a los vínculos afectivo-amorosos, nos hemos encontrado con viejos mayores que presentan preocupación respecto al ejercicio de la sexualidad. La sociedad machista y viejista en la que vivimos castiga a los hombres cuando no son funcionales en la sexualidad, primero se los castiga como hombres y, luego, por el hecho de ser viejos. En ese sentido, los hombres manifiestan su preocupación por establecer estos vínculos sexuales y prefieren resguardarse con el apoyo de su familia.

Necesitamos producir otras vejezes masculinas posibles que nos permitan desarticular los ideales hegemónicos propios de la masculinidad. Debemos darle visibilidad a los hombres mayores como sujetos de estudio y aportar en las formas posibles a las teorías feministas; el patriarcado no solamente impone imaginarios sociales hacia la mujer, los hombres también están dotados de género.

Referencias bibliográficas

Artiñano, N. (2018). *Masculinidades trágicas. Violencia y abuso sexual en el ámbito familiar*. Editorial Espacio.

Beauvoir, S. (1982). *El segundo sexo*. Siglo Veinte. (Libro original de 1949).

Castel, R. (2005) *El aumento de la incertidumbre*. Manantial.

González, F. (2021). Hombres (des)cuidándose durante la pandemia: retos y posibilidades. En V. Montes y M. Vivaldo (Eds.), *Las personas mayores ante la covid-19: perspectivas interdisciplinarias sobre envejecimiento y vejez*. (pp. 736-751). Universidad Nacional Autónoma de México.

Guasch, O. (2008). Género, masculinidad y edad. En A. Téllez, J. Martínez, R. Martínez, O. Guasch, M. Fernández, E. Aguilar, C. Lozano, C y S. Tarrés, (Eds.), *Seminario Interdisciplinar de Estudios de Género del Vicerrectorado de Estudiantes y Extensión Universitaria de la Universidad Miguel Hernández. España. Investigaciones antropológicas sobre género: de miradas y enfoques*. (pp. 43-54). Universidad Miguel Hernández.

Iacub, R. (2017). *¿Es posible ser varón en la vejez?* Red Latinoamericana de Gerontología

Iacub, R. (2011). *Identidad y envejecimiento*. Paidós.

Inmujeres-Mides. (2016). *Género y Masculinidades. Miradas y herramientas para la intervención*. Ministerio de Desarrollo Social de Uruguay.

Kimmel, M. (2019). *Hombres (blancos) cabreados. La masculinidad al final de una era*. Editorial Barlin Libros.



- Ludi, M.C. (2012) *Envejecimiento y espacio grupales*. Editorial Espacio.
- Marx, K. (1968). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Altaya.
- Navarro, M. (2021). El programa ancestras: vejezes en (clave) feministas. En S. Sande e Y. Capurro, (Comp.). *Trabajo Social contemporáneo en contexto de pandemias. Nuevos desafíos a la intervención gerontológica*. (pp. 213-240) Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República, Uruguay.
- Noboa, A. y Robaina, N. (2015). *Conocer lo social II: estrategias y técnicas de construcción y análisis de los datos cualitativos*. Fundación de cultura universitaria.
- Ramos, M. (2005). *La masculinidad en el envejecimiento. Vivencias de la vejez de los varones de una zona popular de Lima*. Asociación Peruana de Demografía y Población. Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- Ramírez, J., López, L., Gualberto, E., Calva, B y Acuña, M.R. (2021). Construcción social de la masculinidad en las vejezes. *Revista Educación y Salud*. (83-87). Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Rodríguez, J. y Jabbar, M. (2020). Deconstruyendo machos, construyendo personas. Relatos de alejamiento de la masculinidad hegemónica en España. *Revista de Estudios Sociales* 79. (108-124). Universidad de los Andes: Facultad de Ciencias Sociales
- Rubin, G. (1986). *El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo*. Nueva antropología.
- Scott, J. (1990). *El género: una categoría útil para el análisis histórico*. El magnánimo.



Dirección de correspondencia:

Mauricio Arreseigor

Contacto: mauriarreseigor@gmail.com



Esta obra se encuentra bajo una Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

REFLEXIONES SOBRE DISEÑO DE ENTREVISTAS PARA ANÁLISIS DEL ENVEJECIMIENTO EN LA ACADEMIA

REFLECTIONS ABOUT DESIGN OF INTERVIEWS FOR ANALYSIS OF AGING IN ACADEMY

fecha recepción: 06 de marzo de 2023 / fecha aceptación: 11 de junio de 2023

Felipe Roboam Vázquez Palacios¹, Laureano Reyes Gómez²
y Angélica Rodríguez Abad³

Cómo citar este artículo:

Vázquez Palacios, F. R., Reyes Gómez, L. y Rodríguez Abad, A. (2023). Reflexiones sobre diseño de entrevistas para análisis del envejecimiento en la academia. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 9(1), 78-93. <https://doi.org/10.29035/pai.9.1.78>

Resumen

El objetivo es recoger información empírica, relatos, experiencias y sentires de académicos miembros del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) que se encuentran activos con más de 30 años de servicio y han entrado en un proceso de envejecimiento, con edades mayores de 60 años. Los profesores/investigadores son de alto nivel académico con perfil de doctor que desarrollan actividades de docencia, investigación científica, difusión de resultados, formación de recursos humanos que implican una serie de compromisos para la generación y difusión del conocimiento. El interés de la entrevista es detectar posibles condiciones de salud como discapacidades, la creación de dependencia funcional en las actividades básicas de la vida diaria y funciones instrumentales, así como la autonomía que les permita desarrollar sus actividades académicas. El tema del autocuidado en la salud del investigador tiene un papel central en la formulación de la entrevista; información que permitirá comprender las estrategias que utiliza el investigador para cuidar y procurar su salud en edades avanzadas y mantener el nivel de producción científica que lo ubica como líder en el campo de conocimiento de su especialidad.

Palabras clave: diseño, guía de entrevista, investigadores, metodología, vejez

1 Doctor en Antropología, Universidad Iberoamericana, México.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3895-6887>. Correo electrónico: fevaz@ciesas.edu.mx

2 Mexicano, Doctor en Ciencias Sociales, El Colegio de la Frontera Norte, México.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5181-060X>. Correo electrónico: reylau2001@hotmail.com

3 Doctora en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1975-6380>. Correo electrónico: arodriguez_a_fcdh@uatx.mx



Abstract

The objective is to recover empirical information, stories, experiences and feelings of academic members of the National System of Researchers of the National Council of Science and Technology (CONACYT), who are active with more than 30 years of service and have entered into an aging process, at ages over 60 years. The professors/researchers are of a high academic level with a doctorate profile who develop teaching activities, scientific research, dissemination of results, training of human resources that imply a series of commitments for the generation and dissemination of knowledge. The interest of the interview is to detect possible health conditions such as disabilities, the creation of functional dependence on basic activities of daily living and instrumental functions, as well as autonomy that allows them to develop their academic activities. The issue of self-care in the researcher's health has a central role in the formulation of the interview; information that will allow us to understand the strategies used by the researcher to care for and procure her health in advanced ages and to maintain the level of scientific production that places him as a leader in the field of knowledge of his specialty.

Keywords: design, interview guide, researchers, methodology, aging

Introducción

El artículo pone énfasis en el diseño de la guía de entrevista como instrumento de acopio de información desde una perspectiva cualitativa, cuyo objetivo de investigación es recuperar información empírica, relatos, experiencias y sentires de académicos, adscritos a tres universidades públicas estatales (Universidad Autónoma de Tlaxcala, Universidad Autónoma de Chiapas y Universidad Veracruzana), que se encuentran activos, con más de 30 años de servicio y han entrado en un proceso de envejecimiento en edades superiores a los 60 años. Se trata de académicos líderes en su ramo, con perfil de doctorado que desarrollan, por un lado, actividades de docencia, además de tareas de investigación científica, difusión de resultados, formación de recursos humanos, entre otras funciones; compromisos que implican una serie de acciones para la generación y difusión del conocimiento, desarrollo e implementación de ciencia y tecnología de alto nivel en diversas áreas del conocimiento (Físico-Matemáticas y Ciencias de la Tierra; Biología y Química; Medicina y Ciencias de la Salud; Humanidades y Ciencias de la Conducta; Ciencias Sociales; Biotecnología y Ciencias Agropecuarias e Ingenierías). Por otro lado, el interés de la entrevista, en función de la edad avanzada⁴, está en detectar posibles afecciones en la salud como la aparición de discapacidades, creación de las actividades básicas de la vida diaria instrumentales, o la autonomía que le permiten el desarrollo de sus actividades académicas funcionales sin

4 La expresión edad avanzada para estos sujetos de estudio corresponde a los/as profesores/as e investigadores/as de tiempo completo que superan los 60 años. Sin el afán de homogeneizar el envejecimiento en la academia, tomamos en cuenta las condiciones actuales que hacen presencia en la salud física e intelectual del académico/a; a partir de las tareas que se desarrollan tanto para la impartición de cátedra como la construcción del conocimiento desde sus líneas de generación y aplicación del conocimiento.



mayores interferencias tanto físicas como mentales⁵. El autocuidado en la salud del investigador juega un papel central en la entrevista, información que nos permite entender las estrategias a que recurre él para cuidar y procurar su salud en edad avanzada y mantener el nivel de producción científica que lo coloca como líder en el campo de conocimiento de su especialidad.

Las trayectorias académicas y de investigación de los científicos son un referente crucial en la ciencia ante su contribución significativa en la construcción del conocimiento y tecnologías. Actualmente, las universidades e institutos de investigación se encuentran en un proceso de trabajo colectivo, colaborativo e intergeneracional; la presencia de jóvenes investigadores co-construyen junto al investigador de larga trayectoria nuevas preguntas, con enfoques, paradigmas, teorías, conceptos y aportes actuales para la investigación. Sin embargo, una de las realidades que en este siglo ha tomado interés por ser estudiada se refiere a las condiciones en el que los académicos han envejecido. Por tanto, no solo se ha tratado por conocer sus contribuciones, sino también los devenires del proceso del envejecimiento académico. Desde este panorama, han surgido preguntas que intentan dar cuenta acerca de las implicaciones que el envejecimiento celular, orgánico, sistémico, estructural, funcional, biológico e inclusive sociocultural y psicológico han permeado en la decisión de jubilarse o no. A partir de ello, en este artículo se intenta construir un diseño de entrevista que recupere las narrativas de los académicos mayores de sesenta años, a fin de superar las visiones negativas o positivas en torno a la vejez y la academia⁶.

En el diseño de la arquitectura de la entrevista que se aplicará con nuestros pares académicos queremos especialmente centrarnos en la efectividad de cada una de las preguntas que componen la guía de entrevista, todo ello en pos de mejorar la calidad de la información y el desarrollo de la charla en un ambiente lo más cálido posible y de mutuo respeto.

El Sistema Nacional de Investigadores (SNI) es un organismo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) que tiene el objetivo de reconocer la calidad e innovación de la investigación científica y tecnológica producida en México y otorgar reconocimientos e incrementar los salarios a los investigadores/as (Reyes y Surinach, 2015). Ser miembros del SNI es contar con una distinción

5 El concepto de dependencia está centrado en las funciones orgánicas y de los cuidados y atenciones en la edad avanzada, especialmente porque la dependencia se asocia con la inclinación etaria y la pérdida de autonomía. Sobre el particular se dice: Dependencia es la pérdida de autonomía, gradual o accidentada, de la capacidad funcional en actividades básicas de la vida diaria y la inhabilidad en el manejo de actividades instrumentales (generalmente físicas o mentales). Cuando se pierde autonomía para el desarrollo de estas habilidades, se crea dependencia en cuidados y atenciones por parte de terceros para cubrir las necesidades funcionales de la persona. La dependencia puede ser temporal o permanente (Mecanoscrito, s/f. L. Reyes y F. Vázquez).

6 Desde el envejecimiento en la academia se han efectuado una serie de supuestos negativos y positivos sobre la presencia de profesores-investigadores mayores de sesenta años. Sin embargo, ha marcado un parteaguas que preocupa en torno a la aceptación de comentarios edadistas, e inclusive viejistas (que se centran hacia la PM) que han contribuido al rechazo o aceptación de este grupo poblacional (Lorente et al., 2020; Martínez et al., 2022). A partir de ello, se requiere de elementos empíricos que den cuenta de la necesaria presencia de personas mayores en los diferentes espacios académicos, sin que esto represente para los imaginarios colectivos una visión estereotipada y prejuiciosa.



académica que lo acredita como perteneciente a un grupo de élite y que ha sido evaluado en forma positiva por pares. Sin embargo, el ingreso y la permanencia en el SNI se traduce en una serie de requisitos que deben cumplirse a lo largo de toda su trayectoria, es decir, a través de una secuencia de experiencias y logros que un académico acumula a lo largo de su carrera, incluyendo su educación formal, participación en investigaciones, publicaciones, presentaciones, colaboraciones y reconocimientos obtenidos en la comunidad académica (Fetterman, 2010).

Es menester señalar que no solo se trata de ingresar al sistema (candidato), sino permanecer y transitar en los diferentes niveles (I, II, III y emérito). En cada nivel el grado de exigencia y comprobación de trabajo implica una serie de compromisos no solo personales, ya que, si bien las publicaciones de autoría propia son trascendentales, el trabajo en grupos y redes de investigación con diferentes instituciones académicas contribuyen significativamente al reconocimiento, rendimiento, productividad e impacto en el SNI.

Por tanto, si queremos saber de los miembros del SNI debemos de situar nuestras preguntas en la trayectoria académica y de investigación que ha seguido el investigador. Pero también en las dificultades que implica no solo la productividad, sino lo que existe detrás de todo ello: tiempo destinado, horas sin descanso, priorizar el trabajo antes que la salud-enfermedad, ansiedad, depresión e, inclusive, la dependencia de algún fármaco para controlar los niveles de estrés. Participar cada tres/cuatro años en la convocatoria para permanecer y/o transitar hacia otros niveles implica mantener actualizada la plataforma del SNI, demostrar productividad de altos estándares. De tal manera que todo ello impacte en ser aprobado para su permanencia en el sistema. Aunada a la investigación habría que sumar el tiempo destinado a la docencia, tutorías, asesorías, asistencia a congresos nacionales e internacionales, entrevistas, lo administrativo y un largo etcétera.

Al abordar el tema del envejecimiento en la academia de investigadores/as pertenecientes al SNI teníamos que reflexionar acerca de sus trayectorias, de reconocer los entramados detrás del reconocimiento, de la productividad y de la docencia a fin de problematizar los desafíos que enfrenta este colectivo en su proceso de envejecimiento. Para ello nos centramos en tres aspectos esenciales. A saber:

- El económico, que tiene que ver con las pensiones de seguridad social y jubilación. Este aspecto también se vincula con el nivel de vida, los gastos y consumos a los que están acostumbrados, así como la dificultad, por no decir imposibilidad de continuar con sus labores o desempeñar otras similares y mantenerse activos laboralmente en el último tramo de la vida, cuando ya recae sobre ellos la desvinculación institucional.
- El rol de la salud que está relacionado con la capacidad de afrontar enfermedades crónicas, discapacidades, autocuidado y la creación de



dependencias funcionales de las actividades básicas de la vida diaria e instrumentales. Cabe señalar que esta variable toma en consideración aspectos relacionados con el estilo de vida, ya que en determinado momento este tiene un fuerte impacto sobre las condiciones en que se vive la vejez⁷ y está relacionado con los esfuerzos que se realizan en el espacio laboral y familiar.

- El social, que implica el tránsito de una actividad laboral marcada por el reconocimiento y prestigio público a una situación influida por el anonimato y la privacidad. Esto también tiene una relación estrecha con el estilo de vida, ya que el investigador envejecido se ve en la necesidad de adaptarse a nuevas dinámicas.

Desde estas tres esferas nos planteamos la formulación de preguntas y problematizar los retos que las y los investigadores se enfrentan al pertenecer al SNI, además de sumar a la preocupación que existe en torno a la investigación debido a que gran parte de sus investigadores/as han envejecido, y han superado en mucho la edad de jubilación marcada por la Ley. Seguir activo después de los 85 años de edad es todo un reto en varios aspectos.

Con base en estas consideraciones enmarcadas en el proyecto 501219 de Ciencia de Frontera del CONACYT⁸, nos propusimos formular una entrevista donde el objetivo fuera analizar el proceso de envejecimiento del personal de alto nivel académico, cuidando de entrevistar en igual número tanto a hombres como mujeres con trayectorias académicas superiores a las exigidas para el retiro de la actividad laboral.

En el diseño del instrumento de acopio de información, bajo una metodología cualitativa, fue fundamental darnos cuenta de la necesidad de plantearnos preguntas a lo largo del curso de vida de nuestros entrevistados; cada entrevistado ha vivido distintas trayectorias y puntos de inflexión que los han llevado a la situación actual.

Primero, el inicio de su historia académica en sus expectativas de vida; solo así podríamos construir las preguntas que nos darían una idea más o menos completa del investigador entrevistado y aproximarnos a la reflexión de su percepción de su curso de vida. En este proceso nos percatamos de la necesidad de saber qué no y qué sí podíamos preguntar en función de cada caso particular. También vimos que no se puede concebir un cuestionario metodológicamente bien construido de una vez y para siempre, ya que hay que estar constantemente

⁷ En este trabajo se entiende la vejez como un proceso socialmente construido y culturalmente variable que implica cambios biológicos, psicológicos y sociales que influyen en la posición y el papel de los individuos mayores dentro de su comunidad y sociedad (Sokolovsky, 2009).

⁸ El proyecto que nos enmarca nuestros objetivos es: "Prospectivas y escenarios sexenales sobre el envejecimiento demográfico en relación a la salud y cuidados personales, como problemas críticos de interés nacional", cuyo coordinador es el profesor Roberto Ham-Chandé.



enriqueciéndolo conforme avanza el proceso de investigación. Las preguntas clave en el diseño de la guía de entrevista fueron: ¿Cómo nos sitúan las preguntas en el proceso de investigación? ¿En qué posición nos colocan? ¿En qué forma la teoría y conceptos nos hacen decidirnos por una u otra pregunta? ¿Qué implica formular una pregunta sobre una situación probable y/o futura?

Con lo anterior, solo queremos dejar claro que el tratar de conocer la relación entre la vejez de los académicos, la dependencia en cuidados y atenciones y autonomía en el desarrollo de sus actividades, implicaba conocer las trayectorias académicas de los investigadores –¿cómo se insertaron al ámbito de la investigación?–; rastrear esos puntos de inflexión desde sus orígenes familiares y culturales en la academia, pero también desde la capacidad de agencia, las redes, los capitales, los desafíos y obstáculos y sus percepciones y logros para permanecer en el SNI. Todo ello, sin romantizar el envejecimiento de los investigadores. Lo que deseamos en pocas palabras, al construir cada pregunta, era conocer cómo se vive la vejez en los académicos y los planes a corto, mediano y largo plazo de jubilación. En fin, consideramos que el diseño de la entrevista, y más específicamente el hacer buenas preguntas para la recolección de datos es una tarea central que requiere conocer la pertinencia, límites, alcance y flexibilidad que tienen las preguntas para ser redefinidas a partir de su aplicación. El entrevistador, por su parte, juega un papel preponderante al entrevistar a un par académico, y debe hacer uso de la herramienta del *rapport* (Norfolk, et al., 2009), buscando lograr una conexión de empatía con su entrevistado y obtener una comunicación exitosa.

Breve estado del arte

El envejecimiento en la planta académica constituye uno de los retos fundamentales en torno a su presencia, productividad y permanencia en las universidades públicas de México. Recientemente, diversas investigaciones han pugnado hacia el cuestionamiento en torno a los profesores que han superado los sesenta años de edad, que desde perspectivas negativas han desvalorizado sus trayectorias académicas, asociando a este grupo de edad como un referente caracterizado por el deterioro físico, mental y social (Zavala et al., 2019). Desde esta connotación se ha justificado el relevo y renovación de la planta académica a fin de que aquellos académicos envejecidos puedan ser sustituidos por investigadores jóvenes. Esta postura ha generado controversias y debates en torno a una visión edadista, discriminatoria y acoso sobre los y las académicas envejecidas, bajo argumentos que señalan que el desarrollo de investigaciones, innovaciones y productividad va en declive.

Sin embargo, el problema va más allá de estas percepciones negativas. Y es que una de las grandes preocupaciones en torno a la jubilación de la planta académica va en función de las precarias condiciones económicas que ofrecen los sistemas de pensiones y jubilaciones por parte del Instituto Mexicano del Seguro



Social (IMSS) y el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE). Esto es previsible en torno a los ingresos que un académico percibiría si optara por la jubilación; tal es así que, ante las reformas sobre el número de años de trabajo, los académicos deciden aceptar o postergar su retiro, debido a que es mayor su percepción económica si continúan vigentes y activos en la planta docente (Rodríguez, et al., 2009). Y es un hecho, si se obtienen mayores ingresos económicos, además del reconocimiento por sus instituciones y otras afines por su larga trayectoria académica, el resultado es continuar y no pensar en el retiro. Por otro lado, si optan por la jubilación, pierden en automático el estímulo económico que perciben por ser miembros del SNI. Además, se cree que esto desencadenaría otras condicionantes como la soledad, la depresión e, inclusive, la pérdida de su identidad ante tantos años de actividad intelectual y social.

Rodríguez et al. (2009) señalan que, en el caso de la planta docente de las instituciones de educación superior en los Estados Unidos, han implementado estrategias de acompañamiento para que los académicos de manera paulatina vayan transitando de la actividad laboral a la cesantía, de manera que su salida no sea tan drástica y repentina, sino más bien permitiéndoles continuar acudiendo a las instalaciones universitarias, brindando asesorías, cursos e, inclusive, concursando para la obtención de fondos para la investigación. A partir de este ejemplo, podemos referir en la importancia de que el fin de un ciclo laboral y académico de una persona debería ser paulatino, a fin de que la toma de decisión no afecte su propio proceso de retiro y, más bien, sea como una experiencia que favorezca una transición a una nueva etapa de la vida. Bajo estas opciones, habría un reconocimiento a un líder en una línea de investigación a fin de evitar sumergirlo en el olvido y el silencio.

Sin embargo, en contraste con la visión negativa en torno a la presencia de académicos envejecidos, otras investigaciones refieren que, a partir de los 50 años de edad cronológica, los profesores tienen mayor claridad sobre sus metas, prioridades e intereses de investigación, lo que respaldaría su productividad (Bland y Bergquist, 1997). Esto respaldaría la visión de que los académicos mayores se caracterizan por el desarrollo de una carrera como catedráticos y en la maduración de una línea de investigación (Coronel et al., 2013), al ser líderes en su campo de especialización, que además de la experiencia en la productividad y conformación de recursos humanos destaca la notoriedad de sus aportes en la generación y aplicación del conocimiento.

La edad de los 50 años es considerada como la etapa en el que se hace evidente un declive en la productividad de las y los académicos. No obstante, esta postura dista mucho de ser acertada e, inclusive, comprobada. Debido a que, tal y como refieren Rodríguez et al. (2009, p.597) “no hay certeza para fijar una edad en la que disminuyan las capacidades de los académicos”. Por tanto, las y los académicos que han participado en otras investigaciones han referido que



la edad no es un referente para disminuir la productividad académica sino, más bien, se encuentran en un periodo de consolidación de sus capacidades físicas e intelectuales para continuar produciendo (Zavala et al., 2019).

Otro de los supuestos que rodea el envejecimiento de la planta docente va en función al tema de la discapacidad física y merma de la actividad intelectual, como base que limita la continuidad en la labor investigativa en torno a un padecimiento progresivo, crónico y discapacitante. No obstante, desde esta lógica ha sido posible identificar que, si bien las enfermedades crónicas y degenerativas, tales como la diabetes, el cáncer, las demencias, el párkinson o el alzhéimer se hacen presentes especialmente en grupos de edad mayores de 60 años, esta no es una constante que caracterice a la población académica. Pese a que los tiempos destinados al trabajo colegiado, de docencia e investigación imperan en condiciones de jornadas de trabajo extenuantes, sí existe una mirada hacia el cuidado de sí mismos, ante los exámenes médicos para la detección oportuna de enfermedades, pero también la importancia del deporte (no siempre de alto impacto, mayoritariamente prefieren el yoga), del descanso y espacios para liberar el estrés y la ansiedad. Por tanto, generalizar una condicionante como si se tratara un grupo homogéneo que presentaría estos dilemas de salud-enfermedad estaría trayendo consigo una serie de supuestos sin fundamentos en torno a las y los académicos de alto rendimiento.

Para el caso de este artículo y en función con el objetivo del proyecto eje, “Prospectivas y escenarios sexenales sobre el envejecimiento demográfico en relación a la salud y cuidados personales, como problemas críticos de interés nacional”, se pretende conocer otras aristas sobre el envejecimiento de la planta académica, entrevistando en profundidad a profesores-investigadores pertenecientes al Sistema Nacional de Investigadores a fin de dialogar acerca de sus trayectorias académicas, especialmente en la edad avanzada.

Por tanto, el artículo busca hacer un ejercicio de reflexión para describir el trayecto metodológico para la construcción de una guía de entrevista, con la intención de vislumbrar áreas, experiencias y relatos no nombrados por otras investigaciones. Sino, más bien, de situar al investigador en la vejez como un agente que ha sabido identificar condiciones del cuidado de su salud, del sostenimiento de las redes familiares y sociales, y la maduración de una o varias líneas de investigación que se demuestra no solo en su consolidación, sino en las vastas publicaciones y participación en eventos académicos. Todo ello para transitar desde aquella mirada del envejecimiento académico bajo un posicionamiento encarecido en un enfoque de “decadencia” hacia, más bien, de posicionar la importancia de académicos mayores que son los referentes principales tras sus destacadas trayectorias profesionales. Es decir, reconocer cómo la experiencia de la vejez permite a los académicos madurar su conocimiento y reformular sus teorías y avanzar en el conocimiento a través de propuestas novedosas.



En pocas palabras, es evitar sostener la relación entre académico envejecido y cesantía; cuando se trata de propiciar una presencia activa de personas mayores que como profesores-investigadores han destacado en sus campos de acción, de reconocerles y brindarles las condiciones para continuar con su carrera como catedráticos y como investigadores. Desde una metodología cualitativa, es plausible la recuperación de narrativas que brinden experiencias y significados de ser académicos de alto rendimiento, más allá de datos duros que invisibilizan los rostros y las voces de quienes experimentan su labor científica.

Pensando desde dos perspectivas

Es útil mencionar que consideramos en la elaboración de las preguntas la relación especial que el entrevistador-entrevistado iba a tener, pues esta era una relación entre pares, es decir, se da en un status de reciprocidad, son dos personas que se conocen, que saben el oficio, por lo tanto el diálogo que se establece entre ellos no es asimétrico ni desconocido. Las dos partes (entrevistador-entrevistado) conocen las reglas, las formas lingüísticas apropiadas para expresarse, la dinámica misma de una entrevista, ambos son sujetos empoderados, con conocimientos y capacidades semejantes, tienen una misma lógica. Y aquí es interesante reflexionar que el proceso de identificación y reconocimiento a partir de la interacción con el otro debería darse naturalmente, al reconocer a nuestro interlocutor como un igual (al menos en lo esencial) ya que interactuamos con ellos y/o compartimos trayectorias laborales, preocupaciones, planes, proyectos, modos de vida y cultura. Todo ello permitiría un canal de comunicación más provechoso e, incluso, íntimo en un nivel difícil de describir, pero cuya intensidad es evidente. Entonces nos preguntamos:

¿Se hace “más ciencia” distanciándose o acercándose al entrevistado?, ¿es mejor reconocerse como uno de tantos o como el otro diferente?, ¿realmente impacta el lugar donde nos posicionamos en el conocimiento y análisis de la realidad o la forma en que se nos representa?

Son preguntas con las que los científicos sociales y, específicamente, quienes hacemos estudios cualitativos nos enfrentamos todos los días, porque nos miramos a nosotros mismos a partir de la experiencia de otros. Reconocemos que trabajamos con personas que comparten significados y experiencias de vida con nosotros, lo que implica mantener un equilibrio entre formalidad e informalidad, objetividad e identificación, así como distanciamiento y confianza, afrontando las dificultades encontradas en el camino que imposibilitan, revierten o redirigen los objetivos planteados en el inicio de un proyecto.

En este sentido, podría parecer más fácil la comunicación, pero también tener intromisiones o efectos no deseables en el proceso de cómo llevar el control de la entrevista y recargarla de datos que no necesariamente requiere el entrevistador.



Siguiendo este hilo de reflexión, pudimos observar en la elaboración de las preguntas nuestra vulnerabilidad como investigadores, nuestros procesos como académicos, vernos en un espejo y proyectarnos en las respuestas. Esta experiencia intersubjetiva entre entrevistador-entrevistado marcó un tono intenso en el diseño de la guía de entrevista y la forma en que debíamos de proceder en nuestras conversaciones al aplicar el instrumento de acopio de información. Lo anterior nos llevó a reconocer el posicionamiento que como investigadores íbamos a tener frente a nuestras/os entrevistados.

Este ejercicio reflexivo en la formulación de las preguntas fue detonante para reconocer la propia espontaneidad, ambigüedad, curiosidad y miedo que implica estudiar al otro y mirarse a uno mismo en el proceso.

Aquí nos dimos cuenta también sobre los elementos que requieren las “*buenas preguntas de investigación*”, además de conocer las diferentes percepciones y experiencias para definir los intereses a investigar (Admiraal y Wubbels, 2005).

Tal como sugiere Sánchez (2003), desde que se definen las preguntas y objetivos de investigación el investigador es quien decide qué voces irán en el trabajo, cómo aparecerán, cuál es su propia voz y de qué manera se relacionará con la de los entrevistados.

Tanta es la importancia del investigador dentro de lo investigado, que:

Los datos no están ahí para ser descubiertos, sino que sean contruidos por nosotros a través del uso de determinadas herramientas y, no menos importante, el marco teórico desde el cual le asignamos el valor de datos que refiere a un determinado fenómeno. (Nocetti y Paulín, 2011, p.145)

A través de la revisión, el análisis y la agrupación de datos conformamos categorizaciones teóricas y empíricas a través de nuestra capacidad de asombro ante la diversidad de las vivencias humanas, nos permiten alcanzar nuevos horizontes de interpretación cercanos a nuestra vivencia y la de los demás.

Con este posicionamiento interno y externo se reflexionó sobre la formulación de las preguntas y los capitales académicos y sociales que acumularon en sus primeros años de vida los entrevistados, pensando en como estos aportaron a su desarrollo personal y profesional. Un área que es sumamente interesante tiene que ver con el tema de los estilos de vida y los cuidados de la salud física y mental. Estos temas contribuyeron a pensar preguntas sobre lo que pasa con el aspecto íntimo de la vida de las personas.

Respecto a la formulación de preguntas sobre educación, ocupación y el ingreso al SNI, pensamos en el peso simbólico que esto tiene en la vida del personal académico, porque este eje articula la trayectoria en la que han invertido



más tiempo y esfuerzo. Lo que nos hizo repensar, desde nuestras experiencias particulares, acerca de qué nos gustaría preguntarnos que otro no nos haya preguntado; pero también de qué manera preguntarle al otro sin que se sienta acosado. Fue así como las preguntas se fueron construyendo de manera que dieran el crédito a su carrera profesional, los logros más significativos y las satisfacciones que le ha otorgado el reconocimiento, los principales aportes científicos como investigador SNI que ha hecho a la ciencia y lo posiciona como líder del campo de conocimiento.

Un tema que se agregó al cuestionario fue la cercanía a la muerte. Resulta interesante identificar que, desde el curso de vida, existen estudios sobre la percepción de la muerte que invitan a comprender sus significados en diferentes etapas de la biografía de la persona a partir de los puntos de inflexión ante la pérdida de un ser querido (padre, madre, esposo, hijo) y cómo esto afecta a aquellos que se relacionan con quien muere (Vázquez, 2008; Lynch y Oddone, 2017).-

Este cuidado para la construcción de la guía de entrevista implicó revisar con detalle cada una de las preguntas, cuestionándonos a nosotros mismos sobre qué responderíamos si nos hicieran la entrevista, lo que fue una aportación metodológica importante, ya que se da por tácito el hecho de que pocas veces, a pesar de ser investigadores, nos posicionamos desde lo interpretativo, sin ponernos en el lugar del entrevistado.



Reflexiones finales

Sin duda, uno de los problemas esenciales a los que se enfrenta el investigador en el proceso de la selección de los temas y formulación de las preguntas es cruzar distintas experiencias con situaciones y, a la vez, definir las. Desde estas aristas de estudio, el tema del envejecimiento de la planta académica es una invitación abierta para preguntarse acerca de sus vidas, reconocer las particularidades y situar escenarios sobre los estilos de vida, autocuidado, salud mental y física, es desafiarnos a plantearnos preguntas que nos permitan saltar de las conversaciones guiadas a las espontáneas, para sistematizarlas tras una nueva mirada en la que somos ajenos y propios a la vez.

Y aquí, una cuestión que saltó a nuestra cabeza es que deberíamos pensar en lo que a nuestros actores sociales les preocupa, lo que a ellos como investigadores les inquieta como problema cotidiano, pues no siempre somos conscientes de estos procesos. Quisiéramos insistir en la falta de profundización de una sociología del conocimiento que nos ayude a comprender cómo construimos conocimiento de estos actores sociales con los cuales trabajamos y que muchas veces somos nosotros mismos, totalmente o en parte; una sociología epistemológica que nos permita ver cómo, a partir de nuestras preguntas, reconstruimos el campo de conocimiento requerido.

Salta a la vista también que el conocimiento que tenemos o creemos tener de estos actores sociales es ambiguo, por lo que cabe cuestionarse hasta qué punto impacta que pertenezcan al SNI o si debemos analizarlos de una manera especial olvidándonos de que, probablemente, en mayor o menor medida todas las personas hacen un ejercicio de reflexión, comprensión, reconocimiento y conceptualización de su realidad. En otras palabras, hay que tener en consideración si el análisis en cuestión sería diferente si fuera realizado por personas que no pertenecen al SNI y que pueden tener conductas o percepciones distantes o, incluso, antipáticas y que, aun cuando la ciencia intenta mantener una postura neutral, no estamos exentos de mantener, como seres humanos que somos, una carga valorativa que determina, muchas veces, la jerarquía de temas o el grado de importancia de los mismos en cada análisis que realizamos.

Con este ejercicio reflexivo nos damos cuenta que nos suscribimos o adoptamos temas, preguntas y teorías y nos subimos al vagón de un tren que nos lleva a una dirección, lo que nos pone en alerta para ser muy cautos, ninguna pregunta es ingenua o neutral. Con las preguntas nosotros vemos hacia dónde queremos mirar, hacia dónde queremos ir, cómo le queremos hacer metodológicamente hablando: si queremos partir de lo inductivo a lo deductivo o viceversa, si esto es realmente lo ideal en nuestra investigación.

Muchas veces, por estar a la moda, nos dejamos influenciar por modelos de encuestas o guías de entrevistas que todo mundo está citando, por los planteamientos y herramientas que tal autor de prestigio está utilizando o por las ya formuladas o impuestas desde el escritorio por las instituciones oficiales, las cuales quieren que nos apeguemos a sus directrices de manera acrítica. Durante mucho tiempo, por ejemplo, la guía de Murdock (1940) fue un canon que había que seguir en los estudios antropológicos, pese a no amoldarse a las situaciones particulares de las áreas o contextos de estudio.⁹

Es conveniente recordar que al suscribir tal o cual pregunta estamos orientando la mirada a nuevas vetas de investigación, concibiendo nuevas hipótesis de campo, nuevas interrogantes que podrían ser claves para generar conjeturas; ya que la investigación es dinámica y no podemos quedarnos haciendo los mismos cuestionamientos, siempre debemos estar pensando en nuevas líneas de investigación. Este ejercicio reflexivo sobre los temas seleccionados y la formulación de las preguntas guía, hay que hacerlo de manera cada vez más profunda y frecuente para tener respuestas adecuadas e idóneas al tema de investigación. Existe el riesgo siempre de ver a las poblaciones homogéneamente

9 La guía de Murdock ha sido un manual de campo cuyo objetivo central ha sido pautar los elementos que es necesario relevar a la hora de realizar trabajo de campo. De esta guía se han desprendido muchas guías de entrevistas que han sido un modelo de clasificación de datos, esquemas que permiten acceder a características generales necesarias para conocer cualquier población y que, a la vez, permiten cotejar los mismos elementos en distintas sociedades. La guía aparece en México con una introducción hecha por Palerm y Palerm (1989). Quizás, el aspecto más crítico a este tipo de guías es la perspectiva del investigador la que es consignada como perspectiva válida respecto de cómo se producen tales o cuales elementos en cierta población y su aplicación mecánica en las preguntas y formulación de las mismas, sin ser estas criticadas por los investigadores o algunos otros expertos.



y eso solo está en nuestras cabezas, pero no en las cabezas de los actores sociales con quienes trabajamos, especialmente con personas mayores, las que tienen todo un camino recorrido y una trayectoria muy particular. De hecho, la discusión entre diversidad y semejanza es relativa; al final de cuentas cada actor tiene una esencia en la que ambas cualidades (semejanzas y diferencias) se conjugan.

Una propuesta que se hace desde este texto es que hay que buscar dentro de los temas seleccionados y la formulación de preguntas en la guía de entrevista, alcanzar lo inteligible a través de lo sensible y de los juegos lingüísticos entre significados y significantes, donde justamente el investigador se encuentra en medio de la cancha, moviéndose entre la imaginación sociológica, utópica y la existencia, entre el aquí y el ahora y el futuro y el pasado. En este intercambio de estos polos el investigador y el actor social se encuentran, se ensamblan con principios, consensuando en la medida en que vayan jugando para retroalimentarse mutuamente y ejercitar aún más la investigación, ensayándola, pensándola. Siempre tratamos de movernos de esos roles en que a veces se cae de sujeto/objeto. Hay que mirar realidades desde diversas aristas. Y aquí no importan los autores, no importan las perspectivas teóricas, los sentidos comunes, a veces es necesario dejarlos suspendidos de manera flotante hasta tanto ver lo que los actores sociales lo establezcan.

Para que nuestra guía de entrevista tenga el éxito deseado es preciso interpretarla desde perspectivas comunes, entre las posibilidades que ofrece, su eficacia y las flexibilidades, utilidades y demandas concretas que exigen necesariamente su ejercicio cotidiano. Claro que habrá dificultades, pero se deben reflexionar y cruzar con los mismos actores sociales con quienes nos involucramos. En este sentido, el ejercicio de reflexión que hemos hecho invita, en primer lugar, a repensar nuestra labor científica, que siempre aparece rebasada por la realidad y comienza de una manera que delimita y constriñe nuestra visión.

La forma de preguntar nos lleva a un relato particular: el de la trayectoria de los SNI's y sus éxitos académicos. Pero ¿qué pasaría si en vez de preguntar por éxitos, preguntásemos por fracasos, por las veces en que la agenda académica rompió con nuestros intereses particulares?, ¿tendríamos relatos de alienación, de anomia, de inconformidad laboral o insatisfacción?, ¿qué tan dispuestos estamos a confrontarnos con esos significados?, ¿es posible abordar esa realidad en su totalidad? De momento, la respuesta es no. Resulta difícil mirar adentro y afuera al mismo tiempo, es complicado ubicarnos en ambas posiciones al momento en que producimos el relato desde la silla del informante y desde la silla del investigador Y, ¡aunque lo lográsemos!, ¿cómo expresar eso a un lector que nos mira con una perspectiva más: la suya? Consideramos que, aunque comprendiéramos la realidad en su totalidad, volveríamos a vernos limitados por el lenguaje y sus usos, por el límite de palabras, por los puntos que debemos abordar, por el propio giro y estilo que tenemos. En otras palabras, la forma de comunicarnos también nos limita y aquí caemos en la contradicción de no poder



comunicar lo que no sabemos ni tiene caso que sepamos o lo que no podemos comunicar ¿En qué posición o momento nos podemos colocar?, ¿cómo impactará reflexionar sobre esto no solo en nuestras investigaciones, sino en nuestras comunicaciones?, ¿cuál es la acción comunicativa? Si esto fuera un reporte o informe de investigación, nos centraríamos en las entrevistas aplicadas y ni aún mencionándolas y transcribiéndolas podríamos dar una visión clara de lo que nos transmitieron y nos enseñaron. Si mencionamos lo que reflexionamos o lo que teorizamos, es posible que no sea interesante para aquel a quien le importan los resultados y, en caso contrario, para quien importa la reflexión no tendrá caso saber cuántas entrevistas hicimos, de hecho le dará igual si hicimos una o mil. Habrá entonces que pensar en los intereses, en las necesidades de quien nos lee, de nosotros que escribimos y, sobre todo, de nuestra sociedad, a la cual debemos escuchar de manera sensible a fin de no confundir nuestras apreciaciones.

Dialogar con investigadores de alto nivel, que son distinguidos como grupo de élite académica, líderes en su campo de conocimiento y que se han convertido en referentes teóricos obligados, es una tarea que demanda atención buscando conocer qué los mantiene activos, qué los motiva a continuar laborando más allá de la edad de jubilación; si planean, acaso, retirarse de la vida académica a corto, mediano o largo plazo; de los estados de salud, de la creación de dependencia en cuidados y atenciones, de las discapacidades o la búsqueda de mantener la salud a través del autocuidado, y de los planes de vida en el futuro inmediato, pero también considerar la cercanía a la muerte; de los éxitos y los fracasos, de las tareas pendientes, entre ellas la planeación testamentaria, las cuentas bancarias y, sobre todo, dejar lo más posible en orden las cosas a la hora de fenecer.



Referencias bibliográficas

- Admiraal, W. y Wubbels, T. (2005). Multiple voices, multiple realities, what truth? Student teachers' learning to reflect in different paradigms. *Teachers and Teaching: theory and practice*, 11(3), 315-329. https://www.researchgate.net/publication/46657459_Multiple_voices_multiple_realities_what_truth_Student_teachers'_learning_to_reflect_in_different_paradigms
- Bland, C. J. y Bergquist, W. H. (1997). The vitality of senior faculty members. Snow on the roof fire in the furnace. *ASHE-ERIC Higher Education Report*, 25(7). <https://files.eric.ed.gov/fulltext/ED415733.pdf>
- Coronel, J. J., Juliani D. A., y Mura, R. (2013). Carrera y envejecimiento de la planta docente en la Universidad: Análisis de un caso. *I Congreso Internacional de Educación, II Nacional Educación: estrategia frente al cambio*. https://www.academia.edu/3820855/Carrera_y_envejecimiento_de_la_planta_docente_en_la_Universidad_An%C3%A1lisis_de_un_caso
- Fetterman, D. (2010). *Ethnography: Step by Step*. Thousand Oaks, SAGE Publications.
- Lorente Martínez, R., Brotons Rodes, P., & Sitges Maciá, E. (2020). Estrategias para combatir el edadismo: ¿formación específica sobre envejecimiento o contacto intergeneracional? *Cuaderno de Pedagogía Universitaria*, 8-16.
- Lynch, G. y Oddone, M. J. (2017). La percepción de la muerte en el curso de la vida. Un estudio del papel de la muerte en los cambios y eventos biográficos. *Revista de Ciencias Sociales* 30(40), 129-150. http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=50797-55382017000100007
- Martínez, T., Fuentes, I., Torres, L., González, C. M. y Martínez, J. B. (2022). El edadismo. Una mira desde la cátedra del adulto mayor de la Universidad de Cienfuegos. *Revista Conrado*, 18(86), 48-55. <https://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado/article/view/2391>
- Murdock, G. P. (1940). The cross cultural survey. *American Sociological Review*, 5(3.) 361-370. <https://www.jstor.org/stable/2084038>
- Nocetti, M. R. y Paulín, H. L. (2011). Investigación cualitativa: construcción y reflexividad. *Revista tesis* (1), 139-150.
- Norfolk, T., Kamaljit, B. y Patterson, F. (2009). Developing therapeutic rapport: a training validation study. *Quality in Primary Care*, 17(2). 99-106. https://www.researchgate.net/publication/24402814_Developing_therapeutic_rapport_A_training_validation_study



Reyes, L. y Vázquez, F. (s/f.) *Reflexiones sobre: diseño de entrevistas para análisis del envejecimiento en la academia*. Mecanoscrito.

Reyes Ruiz, Gerardo y Surinach, Jordi. (2015). Análisis sobre la Evolución del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) de México. *Investigación administrativa*, 44(115). http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-76782015000100004

Rodríguez Jimenez, J. R., Urquidi Treviño, L. E. y Mendoza Grijalva, G. (2009). Edad, producción académica y jubilación en la Universidad de Sonora: una primera exploración. *Revista mexicana de investigación educativa*, 14(41). 593-617. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662009000200011

Sánchez Carretero, C. (2003). Voces y escritura: la reflexividad en el texto etnográfico. *Disparidades Revista de Antropología*, 58(1), 71-84. <https://doi.org/10.3989/rntp.2003.v58.i1.164>

Sokolovsky, J. (2009). *The Cultural Context of Aging: Worldwide Perspectives*. Greenwood Publishing Group.

Vázquez Palacios, F. R. (2008). *Construyendo la vida a partir de la muerte*. Editora de Gobierno del Estado de Veracruz

Zavala Perez, G. E., Rodríguez Belmonte, G. B. y Guerrero Zavala, M. F. (2019). Envejecimiento y jubilación: la experiencia de un grupo de académicas del IPN. *Revista UPIICSA Investigación Interdisciplinaria*, 5(1), 1-9.



Dirección de correspondencia:

Felipe Roboam Vázquez Palacios

Contacto: fevaz@ciesas.edu.mx



Esta obra se encuentra bajo una Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional



SECCIÓN GENERAL

Pensamiento y Acción Interdisciplinaria

DIMENSIONES DE VALOR PLURALISTAS DE LOS SERVICIOS ECOSISTÉMICOS COMO UNA OPORTUNIDAD HACIA LA TRANSDISCIPLINA

PLURALISTIC DIMENSIONS OF VALUE OF ECOSYSTEM SERVICES AS AN OPPORTUNITY TOWARDS TRANSDISCIPLINE

fecha recepción: 05 de abril de 2023 / fecha aceptación: 15 de junio de 2023

Claudia Cerda¹, Anahí Ocampo-Melgar² e Iñigo Bidegain³

Cómo citar este artículo:

Cerda, C., Ocampo-Melgar, A. y Bidegain, I. (2023). Dimensiones de valor pluralistas de los servicios ecosistémicos como una oportunidad hacia la transdisciplina. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 9(1), 95-111. <https://doi.org/10.29035/pai.9.1.95>

Resumen

En este artículo de reflexión argumentamos que el enfoque de servicios ecosistémicos (SE: aspectos de los ecosistemas que se utilizan activa o pasivamente, o importan a las personas y contribuyen a mantener el bienestar humano) ha permitido salir del lenguaje monetario y relevar las razones éticas o culturales por las cuales las personas valoran la naturaleza. Investigaciones recientes para América Latina reconocen la importancia del enfoque de SE para la gestión de los sistemas socio-ecológicos y la formulación de políticas, relevando la necesidad de integrar perspectivas plurales, i.e. aquellas que permiten analizar las muchas dimensiones de valor que las personas atribuyen a la naturaleza y a los SE que provee.

La valoración plural de SE constituye un desafío que requiere integrar distintos conocimientos y enfoques metodológicos. En este contexto, reposicionamos el enfoque de SE argumentando que su valoración plural permitirá visualizar relaciones fundamentales entre la biodiversidad y el bienestar humano, a la vez que fomentará la inter y la transdisciplina al establecer un terreno

1 Chilena, Ingeniera Forestal y Magíster en Gestión y Planificación Ambiental, Universidad de Chile. Dra. en Ciencias Agrarias Universidad de Göttingen, Alemania. Actualmente es Profesora Asociada del Departamento de Gestión Forestal y su Medio Ambiente, Facultad de Ciencias Forestales y de la Conservación de la Naturaleza, Universidad de Chile. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9478-9978> Correo electrónico: clcerdaj@uchile.cl

2 Boliviana, Ingeniera Ambiental, Magíster en Planificación y Desarrollo Rural, Instituto Agronómico Mediterráneo de Zaragoza. Dra. en Ciencias de las Tierras Áridas en la Universidad de Arizona, Tucson. Actualmente es Profesora Asistente del Departamento de Gestión Forestal y su Medio Ambiente, Facultad de Ciencias Forestales y de la Conservación de la Naturaleza, Universidad de Chile. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3135-6037>

3 Español, Biólogo, Magíster en Ecología, Universidad Autónoma de Madrid. Candidato a Doctor en Ecología, Universidad Autónoma de Madrid. Actualmente es Docente Asociado en la Universidad de las Américas y contribuye en proyectos de investigación en la Facultad de Ciencias Forestales y de la Conservación de la Naturaleza, Universidad de Chile. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5470-4466>



común para la investigación y las políticas públicas con participación de distintos tipos de actores sociales involucrados en la gestión del territorio. Presentamos ejemplos de valoración plural y planteamos la idea de que su puesta en práctica permitirá identificar dimensiones de valor conflictivas entre diferentes actores, abriendo espacios para la comprensión de cómo las comunidades locales e indígenas construyen narrativas hacia los ES dada su larga experiencia coexistiendo con la naturaleza.

Presentamos oportunidades que los enfoques actuales de SE brindan para orquestar esfuerzos inter y transdisciplinarios que integren motivaciones, relaciones de poder y visiones en la coproducción de conocimientos sobre SE en Chile. Finalizamos presentando desafíos relevantes para fortalecer el análisis de la relación de la multiplicidad de valores asociados a SE con el bienestar social. Esto puede contribuir a generar territorios más sostenibles y políticas más justas.

Palabras clave: biodiversidad, bienestar humano, ecosistemas, interdisciplina, valoración plural.

Abstract

The ecosystem services approach (ES: aspects of the ecosystems that are actively or passively used, or that are important to people and contribute to maintaining human well-being) has made it possible to reveal the ethical or cultural reasons why people value nature and the ES it provides. Such reasons have traditionally been obscured by the monetary language. Recent research for Latin America recognizes the importance of the ES approach for the management of socio-ecological systems and policy formulation, however, they call for highlighting and integrating plural perspectives i.e. the many dimensions of value that people attribute to nature.

Discovering and integrating the plural valuations of ES is a challenge that requires integrating different knowledge and methodological approaches. For this reason, we argue that the plural valuation of ES will allow positioning fundamental relationships between biodiversity and human well-being, while fostering inter and transdiscipline by establishing a common ground for research and public policies with participation of different types of social actors involved in land management. The implementation of plural valuations of ES will make it possible to identify conflicting value dimensions between different actors and will open spaces for understanding how local and indigenous communities build narratives towards ES given their long experience coexisting with nature.

Rather than contributing to the commodification of nature, a consequence that has sometimes been attributed to work with ES, we envision opportunities that current ES approaches offer, to orchestrate inter and transdisciplinary efforts that integrate motivations, power relations, and visions in co-production of knowledge about ES in Chile. This can contribute to generating more sustainable territories and fairer policies.

Keywords: plural valuation, interdiscipline, biodiversity, human well-being, ecosystems



Comprendiendo interdependencias entre las personas y la naturaleza a través de servicios ecosistémicos

La necesidad de implementar enfoques que evalúen mejor los vínculos entre las dimensiones ecológica y social de manera interdisciplinaria se reconoce como imperativo para el desarrollo sostenible, la conservación de la biodiversidad y la adaptación y transformación global (Erwin et al., 2021), donde la naturaleza socio-ecológica compleja, entrelazada y co-desarrollada de nuestro planeta (Reyers et al., 2018), se hizo más evidente en el contexto de la pandemia global (IPBES, 2020). Este desafío requiere reposicionar el marco de los Servicios de los Ecosistemas (SE), definidos como los aspectos de los ecosistemas que se utilizan activa o pasivamente, o importan a las personas y contribuyen a mantener el bienestar humano (Fisher et al., 2009), para la comprensión de las interdependencias mutuas entre los seres humanos y su entorno ecológico (Razeto et al., 2019). Ejemplos de SE son productos derivados de la pesca artesanal, productos derivados de los bosques, alimentos de la agricultura, el control de erosión, la polinización, las posibilidades investigación, el turismo, el sentido de pertenencia a un territorio, la cohesión social que se articula en torno a un ecosistema, entre otros. Estos servicios importan de manera diferente a diversos actores sociales y en ocasiones pueden generarse conflictos por intereses divergentes (Cerdeira y Tironi, 2017). Además, diferentes instituciones formales e informales gatillan el acceso a los servicios (Ostrom, 2009).

El enfoque de SE ha tenido implicancias relevantes en el mundo científico y político en las últimas décadas, dado que permite avanzar en la comprensión de las complejas relaciones socio-ecológicas (Bidegain et al., 2019), fortaleciendo el trabajo colaborativo entre científicos sociales, economistas, y ecólogos. Trabajar con SE requiere reconocer que ecosistemas saludables dependen no solo de sus propiedades ecológicas, sino que también de su capacidad de satisfacer necesidades sociales (Paavola y Hubacek, 2013). A diferencia de la visión inicial mucho más económica (Millennium Ecosystem Assessment, 2005), la implementación del enfoque de SE merece hoy en día un tratamiento inclusivo e interdisciplinario que abra la puerta a otras perspectivas de valor que representen de mejor manera valores sociales menos tangibles y aspectos éticos y culturales que permiten explicar de una manera más completa cómo se sustentan las decisiones y el comportamiento social hacia los servicios (Chan et al., 2012; Pires et al., 2020).

La investigación de SE ha estado dominada durante mucho tiempo por análisis relativos a la estimación de valores monetarios de los servicios (Reyers et al., 2009; Costanza et al., 2014), lo que muchas veces induce a asumir que trabajar con servicios ecosistémicos equivale solo a valorarlos económicamente, lo que implica riesgos de comodificación de la naturaleza (Redford et al., 2009). Sin embargo, enfoques socioculturales de valoración de SE basados en metodologías no económicas permiten visualizar que las personas también valoran SE por razones éticas o culturales que tienden a ser oscurecidas en lenguajes monetarios (Chan



et al., 2012; Bidegain et al., 2019) y que, además, aun no son bien comprendidas en Chile.

Reflexiones e investigaciones recientes para América Latina (Cerda y Bidegain, 2018; Maes et al., 2018; Bidegain et al., 2019; Pires et al., 2020; Ocampo-Melgar et al., 2022) reconocen explícitamente la importancia del enfoque de SE para la gestión de los sistemas socio-ecológicos y la formulación de políticas, en particular la necesidad de realizar valoraciones integradas de los servicios que incluyen utilizar perspectivas ecológicas, socioculturales y plurales (Jones et al., 2016; Pascual et al., 2017; Maes et al., 2018).

En este contexto, diferentes tipos de valoración son relevantes en las evaluaciones de SE. La valoración ecológica se refiere al análisis de la capacidad ecológica de los ecosistemas para suministrar SE y de la tendencia futura en el flujo de SE (Jones, et al., 2016), que claramente constituye información esencial para gestión de los sistemas socio-ecológicos. Por otro lado, las valoraciones socioculturales integran el análisis de las percepciones, conocimientos, valores y principios individuales y colectivos que tienen las comunidades locales en relación con los SE y ofrece formas de entender las motivaciones hacia su conservación (Martín-López et al., 2012). En la agenda de la valoración sociocultural de los SE se enfatiza la inclusión de los conocimientos y valores indígenas locales (Sangha et al., 2018; Gómez-Betancur et al., 2021), a la vez que implementa diversos métodos cualitativos y cuantitativos desarrollados por múltiples disciplinas para evaluar la importancia material, moral, cultural, estética, afectiva o simbólica de los SE para las personas (Chan et al., 2012; López-Santiago et al., 2014; Scholte et al., 2015). Aquí emerge la relevancia de las valoraciones socioculturales plurales de SE, dada la capacidad de este tipo de valoración de recoger una amplia diversidad de valores embebidos en la complejidad socio-ecológica.



Valoraciones socioculturales plurales de servicios ecosistémicos

Se entiende como pluralismo de valores la existencia de muchas dimensiones de valor relacionadas con diferentes visiones del mundo, donde los SE importan a las personas por razones sagradas, espirituales, culturales, éticas o materiales (Himes y Muraca, 2018). En el ámbito del uso del enfoque de SE en Chile, el análisis de los beneficios materiales que los ecosistemas brindan a las personas ha recibido mayor atención (Cerda y Tironi, 2017). La investigación sobre pluralismo de valores de los SE se refiere, entonces, a la consideración de los múltiples valores que las personas atribuyen a tales servicios y que van a depender de las múltiples relaciones sociedad-ecosistemas (Gómez-Baggethun et al., 2014). La valoración sociocultural pluralista permite, a través de una amplia diversidad de metodologías, revelar valores sagrados, culturales, sociales y materiales de los ecosistemas de manera simultánea (Himes y Muraca, 2018). Además, al integrar

distintas metodologías para su análisis, también fomenta la interdisciplina, porque requiere de la visualización previa de las definiciones teóricas de valor sostenidas por diferentes disciplinas en el marco del SE. La ética ambiental, la economía ambiental, la economía ecológica, la antropología, la sociología y la psicología han desarrollado marcos conceptuales para visualizar diferentes valores por los cuales los SE son relevantes para las personas. Valores intrínsecos (i.e., la importancia que las personas le atribuyen a los ecosistemas y especies solo por el hecho de existir) versus valores instrumentales (i.e., ecosistemas y especies importan como medios para alcanzar fines humanos) (Chan et al., 2016), confrontan enfoques de ética y economía ambientales, y han motivado la mayor parte del análisis teórico de la importancia de los SE (Costanza et al., 2014; Jones et al., 2016; De Vos et al., 2018; Jax et al., 2018). Sin embargo, a la hora de valorar las visiones de los actores sociales hacia los SE esta división en valores instrumentales e intrínsecos es insuficiente, porque no logra captar valores más amplios que no son posibles de clasificar en estas categorías, tal como ocurre con algunos servicios de tipo material que involucran un profundo conocimiento tradicional y una visión mutualista hacia la naturaleza, como es el caso de los beneficios de la apicultura (Razeto et al., 2019). Al enfrentar las brechas de esta dicotomía surgen valores plurales como los relacionales, que permiten entender formas complejas en las que las personas valoran la naturaleza e interactúan con ella (Jones et al., 2016; Bremer et al., 2018; Himes y Muraca, 2018; Jax et al., 2018; Schröter et al., 2020).



La Guajira, Colombia. Familias que al atardecer acceden a un humedal (laguna salina) a obtener camarones con sus redes, de forma artesanal. Fotografía de José Gerstle.



El tipo de conocimiento a través del cual las personas aprenden sobre la naturaleza también afecta la conformación de valores hacia los SE (Bidegain et al., 2019). Por esta razón, este enfoque de valoración pluralista de los SE abre oportunidades para el fortalecimiento de la transdisciplina, ya que requiere de la participación de actores externos al mundo académico en el proceso de revelar múltiples valores atribuidos por pueblos rurales o comunidades indígenas. La visualización de múltiples valores obliga a la construcción de nuevas bases científicas que permitan integrar estos valores en procesos de gobernanza y toma de decisión (Stepniewska, et al., 2002).

El enfoque de valores plurales de SE permite también incluir aspectos de justicia y poder (Chan et al., 2016; Chapman et al., 2019; Gould et al., 2019; Riechers et al., 2020). Motivaciones relacionadas con el sentido de justicia y equidad en el acceso a SE pueden ser factores determinantes de los valores que las personas atribuyen a determinados servicios (Arias-Arévalo et al., 2017). El poder en el territorio determinado muchas veces por la tenencia de la tierra (Benra y Nahuelhual, 2019) median en gran medida el acceso, uso y manejo de ecosistemas que afectan la equidad (Berbés-Blázquez et al., 2016). Aunque la inclusión de las relaciones de poder en la investigación de SE es reciente, y desde un punto de vista más teórico que empírico, la incorporación de las dimensiones de poder y equidad asociada en la investigación de SE es urgente, ya que el enfoque de SE se está adoptando cada vez más para orientar intervenciones en temas relacionados a pobreza (DeClerck e Ingram, 2006; Suich et al., 2015; Berbés-Blázquez et al., 2016) y enfoques pluralistas de análisis abren posibilidades para su incorporación.

Lo anterior puede observarse en el siguiente fragmento:



Acoplamiento de valores en la importancia que actores locales le atribuyen a diferentes SE en la Reserva de Biósfera La Campana-Peñuelas en Chile Central (Bidegain et al. 2019).

En un estudio en la Reserva de Biósfera la Campana Peñuelas en Chile Central, Bidegain, et al. (2019) encontraron que los siguientes servicios ecosistémicos son relevantes para las comunidades locales presentes en el área: plantas nativas simbólicas, productos derivados de la apicultura y el valor educativo del bosque. Se visualiza un acoplamiento de valores en torno a estos servicios. Por ejemplo, las plantas simbólicas son importantes porque brindan SE culturales, lo que se refleja a través de relatos como *“la vegetación tiene un valor patrimonial”*, y en este ámbito cultural se visualiza la relevancia de las plantas como forjadoras de identidad a través de argumentos como *“las plantas mantienen tradiciones”, “niños y niñas debieran conocer las plantas nativas como forma de identidad”*. Al mismo tiempo, las personas también otorgaron importancia ecológica: *“las plantas endémicas contribuyen notablemente al buen funcionamiento del ciclo hidrológico”*.

Los productos derivados de la apicultura resultaron ser también SE de gran relevancia para los actores locales del área. A través de los argumentos de las personas es posible identificar valores instrumentales asociados a la rentabilidad económica de la actividad (*“Representa beneficios económicos para nosotros, es posible tener alimentos”*). Las mismas personas también manifestaron la relevancia identitaria de la actividad (*“forma parte de nuestra identidad y conexión con este lugar”*).

Respecto al valor educativo del bosque, las personas le atribuyen importancia por razones ecológicas (*“Es importante que yo sepa sobre el funcionamiento ecológico donde vivo y vive mi familia para enfrentar el futuro”*, de conservación (*“necesitamos educación para la conservación de la naturaleza”*), así como también por razones identitarias y relacionales (*“el bosque es importante porque está vinculado con la identidad y relaciones entre las personas y su territorio”*).

El ejemplo permite visualizar acoplamiento de valores en torno a un mismo servicio y los múltiples efectos que pueden generarse cuando el flujo de los servicios que importan a las personas se afecta negativamente.





Vegetación y Ganadería Región de Tarapacá. Fotografía de Álvaro Casas.

Valoración plural y políticas públicas

Tradicionalmente quienes toman decisiones razonan con un set muy restringido de valores sociales de la naturaleza, lo que puede inducir a que no se incorporen apropiadamente comunidades locales y las múltiples formas en las que se relacionan con la naturaleza. Esto resulta ser información esencial para propuestas que busquen la sostenibilidad de los sistemas (IPBES, 2022). La complejidad de los procesos de toma de decisiones requiere abordar las múltiples dimensiones de valor y las incertidumbres a través del intercambio de conocimientos y enfoques de aprendizaje social (Brewer y Stern, 2005). En este sentido, el ejercicio académico de evaluación de estas múltiples dimensiones puede contribuir a un diálogo abierto sobre qué entendemos por valores, a la vez de establecer bases comunes para políticas públicas que incorporen distintas visiones. Por un lado, la investigación sobre SE abre oportunidades para explorar la relación de la capacidad ecológica de los ecosistemas para brindar SE, con la importancia social de dichos servicios, visualizando áreas que los actores locales perciben como más importantes como proveedores de SE. Además, es posible poner en práctica procesos de valoración plural de los SE identificando dilemas de valor o dimensiones de valor conflictivas entre diferentes actores. Tales dilemas de valor surgen porque diferentes actores con diferente poder en el territorio valoran diferentes SE (López-Santiago et al., 2014; Bidegain et al., 2019), y si múltiples actores valoran un mismo servicio, por lo general lo hacen por distintas razones (Martín-López et al., 2012; Bidegain et al., 2019). Por ejemplo, Bidegain et al. (2019) indican que en Chile central actores ligados a la agricultura local y ganadería consideran como más importantes servicios relacionados a la provisión de agua, la apicultura y las plantas nativas con relevancia cultural, mientras que



profesionales de la conservación, científicos y el gobierno local consideran como más relevantes los beneficios de la conservación de especies amenazadas y servicios ecosistémicos de regulación, esencialmente regulación climática (Bidegain et al., 2019). Esto impone desafíos relevantes a la gestión de la conservación del lugar cuando esta desea razonar con bienestar social.

Investigaciones sobre pluralismo de valores en el marco de los SE abren también posibilidades para la comprensión de cómo las comunidades indígenas construyen narrativas hacia los SE dada su larga experiencia coexistiendo con la naturaleza. Esta es una contribución relevante, ya que las voces indígenas no han sido suficientemente incluidas en las políticas públicas sobre conservación de biodiversidad a nivel nacional e internacional (De Groot et al., 2012; Sangha et al., 2018). Como fue mencionado, también existe la posibilidad de explorar la percepción que tienen los grupos de interés sobre el acceso diferencial y distribución de beneficios para determinar cómo afectan la conformación de los valores sociales hacia los SE. Esto permite dar respuestas a preguntas sobre equidad, justicia y calidad de vida. En este contexto, abordar la heterogeneidad social donde la etnia, el poder, la salud y muchos otros factores pueden moldear el acceso a los beneficios y configurar los valores hacia los SE parece fundamental (Chaudhary et al., 2018).

Desafíos futuros

El análisis de múltiples valores de SE y su relación con el bienestar todavía representan brechas importantes en Chile (Jones et al., 2016). Las brechas están relacionadas con: 1) la falta de esfuerzos empíricos que contribuyan a mostrar cómo se pueden evaluar e integrar en la práctica los múltiples valores que los diferentes actores atribuyen a los SE; 2) la desconexión de esos valores con decisiones alternativas que pueden traducirse en política. Sin experiencia empírica no es posible analizar los contextos específicos en los que se configuran los valores de SE, lo que es fundamental para impactar las políticas públicas hacia la sostenibilidad (Spangenberg et al., 2015); y 3) el país carece de instituciones efectivas que consideren las relaciones naturaleza-personas de manera holística y estratégica (Nahuelhual et al., 2018).

En ocasiones, actores con mayor poder pueden no verse afectados en absoluto por lo que ocurre en los territorios, pero ser quienes lideran decisiones que afectan a las comunidades humanas más vulnerables y con escaso poder de decisión, porque algunos servicios como, por ejemplo, aquellos con mercados pueden llegar a ser favorecidos por sobre otros (Berbés-Blázquez et al., 2016). Comprender los dilemas de valor en la investigación de SE no solo permite una caracterización y representación más completa de los diversos valores de los ecosistemas en la investigación y la práctica (Chan et al., 2012), sino que también la consideración de diferentes prácticas, vías de desarrollo y caminos para la



conservación de la biodiversidad. Estos desafíos son particularmente relevantes para regiones como América Latina donde el sincretismo entre la naturaleza y las personas siempre ha existido y actualmente persiste en las culturas tradicionales (Delgado y Marín, 2019). En este ámbito, el enfoque de contribuciones de la naturaleza (Díaz et al., 2018) ha sido propuesto para incorporar de mejor forma las cosmovisiones de comunidades indígenas y culturas tradicionales sobre su relación con la naturaleza y ofrece perspectivas para fortalecer el diálogo sobre valores plurales.

Como investigadoras e investigadores en SE e integración de conocimientos vemos que los esfuerzos actuales en el ámbito de SE, tienen desafíos muy distintos y muchas veces contrapuestos a la valoración monetaria de la naturaleza. Hoy nos motiva comprender valores plurales de los SE y los diversos orígenes sociales y culturales que construyen esos valores, lo que requiere confrontar múltiples marcos conceptuales de las ciencias sociales y ecológicas, así como también llevar a cabo procesos de aprendizaje social que confronten diferentes puntos de vista para crear conocimiento híbrido hacia la futura formulación de políticas públicas. Comprender y reflexionar con los actores locales sobre los valores plurales de los SE puede coproducir conocimiento para orientar a los tomadores de decisiones a determinar las políticas para proteger los SE subvisualizados y afectados, manteniendo la salud ecológica y el bienestar social. Abordar el pluralismo de valores en juego también contribuye a legitimizar las decisiones en el territorio. Para esto se requieren, sin embargo, avances legales que permitan resguardar la equidad y justicia en el acceso a los SE poniendo atención al pluralismo de valores y reconocer quienes son clave para formar parte de procesos de toma de decisión, de tal forma de respetar las diferencias y evitar la dominación (Nahuelhual et al., 2018, Chaudhary et al., 2018).

Estamos de acuerdo en que mucho de lo aquí planteado ya ha sido dicho anteriormente. Sin embargo, tenemos la impresión de que debe ser dicho nuevamente, porque en muchas ocasiones los SE se han tratado superficialmente dado que los múltiples valores en juego no han sido suficientemente visibilizados en procesos de toma de decisión. Desde nuestra experiencia trabajando con SE en diferentes territorios de Chile, argumentamos que este enfoque permite detectar problemas que aquejan a comunidades locales como, por ejemplo, los esfuerzos de muchas personas por acceder a agua potable (Umaña, 2017) y la relevancia de múltiples servicios para diferentes dimensiones del bienestar social (Cerda y Bidegain, 2018; Bidegain et al., 2019). Existe, por lo tanto, la oportunidad de orquestar esfuerzos inter y transdisciplinarios para integrar motivaciones, relaciones de poder y visiones en la coproducción de conocimientos sobre SE, pero para ello se requiere de políticas públicas que razonen de manera holística y que incluyan explícitamente nociones de bienestar social. Difícilmente esto nos lleve a poner en venta la naturaleza, efecto que muchas veces se atribuye como sinónimo de trabajar con SE, sino que probablemente puede contribuir a generar territorios más sostenibles y políticas más justas.



Agradecimientos

Proyecto Fondecyt Regular 1221789 Assessing ecosystem services in a desert socio-ecological system in Atacama, Chile: a plural approach to create hybrid knowledge towards future policy making Assessing ecosystem services in a desert socio-ecological system in Atacama, Chile: a plural approach to create hybrid knowledge towards future policy making.

Referencias bibliográficas

- Arias-Arévalo, P., Martín-López, B. y Gómez-Baggethun, E. (2017). Exploring intrinsic, instrumental, and relational values for sustainable management of social-ecological systems. *Ecology and Society*, 22(4). <https://www.jstor.org/stable/26799016>
- Benra, F. y Nahuelhual, L. (2019). A trilogy of inequalities: Land ownership, forest cover and ecosystem services distribution. *Land Use Policy*, 82, 247-257. <https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2018.12.020>
- Berbés-Blázquez, M., González, J. y Pascual, U. (2016). Towards an ecosystem services approach that addresses social power relations. *Current Opinion in Environmental Sustainability*, 19, 134-143. <https://doi.org/10.1016/j.cosust.2016.02.003>
- Bidegain, I, Cerda, C., Tironi, A. y López-Santiago, C. (2019). Social preferences for ecosystem services in a biodiversity hotspot in South America. *Plos One*, 14(4), e0215715. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0215715>.
- Bremer, L., Brauman, KA., Nelson, S., Meza Prado, K., Wilburn, E. y Fiorini, ACO. (2018). Relational values in evaluations of upstream social outcomes of watershed Payment for Ecosystem Services: A review. *Current Opinion in Environmental Sustainability*, 35, 116-123. <https://doi.org/10.1016/j.cosust.2018.10.024>
- Brewer, GD. y Stern, PC. (Eds.). (2005). *Decision Making for the Environment: Social and Behavioral Science Research Priorities*. The National Academies Press. <https://doi.org/10.17226/11186>.
- Cerda, C. y Tironi, A. (2017). La evaluación no monetaria de los servicios ecosistémicos: Perspectivas para la gestión del territorio. *Revista Luna Azul*, 45, 329-352.



- Cerda C. y Bidegain, I. (2018). Spectrum of concepts associated with the term Biodiversity: a case study in a biodiversity hotspot in South America. *Environmental Monitoring and Assessment* 190, 207. <https://doi.org/10.1007/s10661-018-6588-4>.
- Chan, K MA., Satterfield, T. y Goldstein, J. (2012). Rethinking Ecosystem Services to Better Address and Navigate Cultural Values. *Ecological Economics*, 74, 8–18. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2011.11.011>
- Chan, K. M. A., Balvanera, P., Benessaiah, K., Chapman, M., Díaz, S., Gómez-Baggethun, E., Gould, R., Hannahs, N., Jax, K., Klain, S., Luck, G. W., Martín-López, B., Muraca, B., Norton, B., Ott, K., Pascual, U., Satterfield, T., Tadaki, M., Taggart, J. y Turner, N. (2016). Opinion: Why protect nature? Rethinking values and the environment. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 113(6), 1462-1465. <https://doi.org/10.1073/pnas.1525002113>
- Chapman, M., Satterfield, T. y Chan, KMA. (2019). When value conflicts are barriers: can relational values help explain farmer participation in conservation incentive programs? *Land use Policy*, 82, 464-475. <https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2018.11.017>
- Chaudhary, S., McGregor, A., Houston, D. y Chettri, N. (2018). Environmental justice and ecosystem services: A disaggregated analysis of community access to forest benefits in Nepal. *Ecosystem Services*, 29, 99-115. <https://doi.org/10.1016/j.ecoser.2017.10.020>
- Costanza, R., de Groot, R., Sutton, P., van der Ploeg, S., Anderson, S. J., Kubiszewski, I., Farber, S. y Turner, R. K. (2014). Changes in the global value of ecosystem services. *Global Environmental Change*, 26, 152–158. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2014.04.002>
- De Clerck, F., Ingram, J.C. y Rumbaitis del Rio, C.M. (2006). The role of ecological theory and practice in poverty alleviation and environmental conservation. *Frontiers in Ecology and the Environment*, 4, 533-540. [https://doi.org/10.1890/1540-9295\(2006\)4\[533:TROETA\]2.0.CO;2](https://doi.org/10.1890/1540-9295(2006)4[533:TROETA]2.0.CO;2)
- De Groot, R., Brander, L., Der Ploeg, S., Costanza, R., Bernard, F. y Braat, L. (2012). Global estimates of the value of ecosystems and their services in monetary units. *Ecosystem Services*, 1(1), 50-61. <https://doi.org/10.1016/j.ecoser.2012.07.005>
- Delgado, L. y Marin, V. (2019). *Socioecological systems of Latin America: Complexities and challenges*. Springer.



- De Vos, A., Bezerra, J.C. y Roux, D. (2018). Relational values about nature in protected area research. *Current Opinion in Environmental Sustainability*, 35, 89-99. <https://doi.org/10.1016/j.cosust.2018.10.018>
- Díaz, S., Pascual, U., Stenseke, M., Martín-López, B., Watson, R. T., Molnár, Z., Hill, R., Chan, K. M. A., Baste, I. A., Brauman, K. A., Polasky, S., Church, A., Lonsdale, M., Larigauderie, A., Leadley, P. W., van Oudenhoven, A. P. E., van der Plaats, F., Schröter, M., Lavorel, S., ... Shirayama, Y. (2018). Assessing nature's contributions to people. *Science*, 359(6373), 270–272. <https://doi.org/10.1126/science.aap8826>
- Erwin, A., Ma, Z., Popovici, R., Salas O'Brien, E. P., Zanotti, L., Zeballos Zeballos, E., Bauchet, J., Ramirez Calderón, N. y Arce Larrea, G. R. (2021). Intersectionality shapes adaptation to social-ecological change. *World Development*, 138, 105282. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2020.105282>
- Fisher, B., Turner, R.K. y Morling, P. (2009). Defining and classifying ecosystem services for decision making. *Ecological Economics*, 68, 643-653. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2008.09.014>
- Gomez-Baggethun, E., Martín-Lopez, B., Barton, D., Braat, L., Saarikoski, H., Kelemen, E., García-Llorente, M., van den Bergh, J., Arias, P., Berry, P., Potschin, M., Keene, H., Dunford, R., Schröter-Schlaack, C., Harrison, P., 2014 State-of-the-art report on integrated valuation of ecosystem services, EU OpenNESS Project Deliverable 4.1, European Commission FP7.
- Gómez-Betancur, L., Vilardy, S.P. y Torres, R. (2021). Ecosystem Services as a Promising Paradigm to Protect Environmental Rights of Indigenous Peoples in Latin America: the Constitutional Court Landmark Decision to Protect Arroyo Bruno in Colombia. *Environmental Management*, 69, 768-780; <https://doi.org/10.1007/s00267-021-01483-w>
- Gould, R.K., Pai, M., Muraca, B. y Chan, K.M.A. (2019). He 'ike 'ana ia i ka pono (it is a recognizing of the right thing): how one indigenous worldview informs relational values and social values. *Sustainability*, 14, 1213–1232. <https://doi.org/10.1007/s11625-019-00721-9>
- Himes, A. y Muraca, B. (2018). Relational values: the key to pluralistic valuation of ecosystem services. *Current Opinion in Environmental Sustainability*, 35, 1-7. <https://doi.org/10.1016/j.cosust.2018.09.005>
- IPBES, (2020). *Workshop Report on Biodiversity and Pandemics of the Intergovernmental Platform on Biodiversity and Ecosystem Services*. Daszak,



P., das Neves, C., Amuasi, J., Hayman, D., Kuiken, T., Roche, B., Zambrana-Torrel, C., Buss, P., Dundarova, H., Feferholtz, Y., Foldvari, G., Igbinosa, E., Junglen, S., Liu, Q., Suzan, G., Uhart, M., Wannous, C., Woolaston, K., Mosig Reidl, P., O'Brien, K., Pascual, U., Stoett, P., Li, H., Ngo, H. T., IPBES secretariat, Bonn, Germany, <https://doi.org/10.5281/zenodo.4158500>

IPBES (2022). *Summary for Policymakers of the Methodological Assessment Report on the Diverse Values and Valuation of Nature of the Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services*. Pascual, U., Balvanera, P., Christie, M., Baptiste, B., González-Jiménez, D., Anderson, C.B., Athayde, S., Barton, D.N., Chaplin-Kramer, R., Jacobs, S., Kelemen, E., Kumar, R., Lazos, E., Martin, A., Mwampamba, T.H., Nakangu, B., O'Farrell, P., Raymond, C.M., Subramanian, S.M., Termansen, M., Van Noordwijk, M., and Vatn, A. (eds.). IPBES secretariat, Bonn, Germany. <https://doi.org/10.5281/zenodo.6522392>

Jax, K., Calestani, M., Chan, K.M.A., Eser, U., Keune, H., Muraca, B. y Brien, L.O. (2018). Caring for nature matters: a relational approach for understanding nature's contributions to human well-being. *Current Opinion of Environmental Sustainability*, 35, 22-29. <https://doi.org/10.1016/j.cosust.2018.10.009>

Jones, N.A., Shaw, S., Ross, H., Witt, K. y Pinner, B. (2016). The study of human values in understanding and managing socio-ecological systems. *Ecology and Society*, 21(1), 15. <https://www.jstor.org/stable/26270349>

López-Santiago, C. A., Oteros-Rozas, E., Martín-López, B., Plieninger, T., Martín, E. G. y A. González, J. (2014). Using visual stimuli to explore the social perceptions of ecosystem services in cultural landscapes: the case of transhumance in Mediterranean Spain. *Ecology and Society*, 19(2). <http://www.jstor.org/stable/26269539>

Maes, J., Burkhard, B. y Geneletti, D. (2018). Ecosystem services are inclusive and deliver multiple values. A comment on the concept of nature's contributions to people. *One Ecosystem*, 3, e24720. <https://doi.org/10.3897/oneeco.3.e24720>

Martín-López, B., Iniesta-Arandia, I., García-Llorente, M., Palomo, I., Casado-Arzuaga, I., Amo, D. G. D., Gómez-Baggethun, E., Oteros-Rozas, E., Palacios-Agundez, I., Willaarts, B., González, J. A., Santos-Martín, F., Onaindia, M., López-Santiago, C. y Montes, C. (2012). Uncovering ecosystem service bundles through social preferences. *PLoS ONE*, 7(6), Artículo e38970. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0038970>



- Millennium Ecosystem Assessment (MEA). (2005). *Ecosystems and Human Well-being: Synthesis*. Island Press.
- Nahuelhual, L., Saavedra, G., Henríquez, F., Benra, F., Vergara, X., Perugache, C. y Hasen, F. (2018). Opportunities and limits to ecosystem services governance in developing countries and indigenous territories: The case of water supply in Southern Chile. *Environmental Science & Policy*, 86, 11-18. <https://doi.org/10.1016/j.envsci.2018.04.012>
- Ocampo-Melgar, A., Lutz-Ley, A., Zúñiga, A., Cerda, C. y Goirán, S. (2022). Zonas áridas de Latinoamérica: Desafíos y oportunidades para un desarrollo sostenible. *Metode Science Studies Journal*. <https://doi.org/10.7203/metode.13.21458>
- Ostrom, E. (2009). A general framework for analyzing sustainability of social-ecological systems. *Science*, 325. 419-422. <https://www.jstor.org/stable/20536694>
- Pascual, U., Balvanera, P., Díaz, S., Pataki, G., Roth, E., Stenseke, M., Watson, R. T., Başak Dessane, E., Islar, M., Kelemen, E., Maris, V., Quaas, M., Subramanian, S. M., Wittmer, H., Adlan, A., Ahn, S., Al-Hafedh, Y. S., Amankwah, E., Asah, S. T., ... Yagi, N. (2017). Valuing nature's contributions to people: The IPBES approach. *Current Opinion in Environmental Sustainability*, 26-27, 7-16. <https://doi.org/10.1016/j.cosust.2016.12.006>
- Paavola, J. y Hubacek, K. (2013). Ecosystem services, governance, and stakeholder participation: An introduction. *Ecology and Society*, 18(4), 42. <https://www.jstor.org/stable/26269381>
- Pires, A. P. F., Padgurschi, M. C. G., de Castro, P. D., Scarano, F. R., Strassburg, B., Joly, C. A., Watson, R. T. y de Groot, R. (2020). Ecosystem services or nature's contributions? Reasons behind different interpretations in Latin America. *Ecosystem Services*, 42, 101070. <https://doi.org/10.1016/j.ecoser.2020.101070>
- Razeto, J., Skewes, J.C. y Catalán, E. (2019). Prácticas de Conservación, Sistemas Naturales y Procesos Culturales: Apuntes Para Una Reflexión Crítica Desde La Etnografía. En C. Cerda, E. Silva-Rodríguez y C. Briceño (Eds.), *Naturaleza En Sociedad. Una Mirada a La Dimensión Humana de La Conservación de La Biodiversidad*. (pp. 125-157). Ocho Libros.



- Redford, K H. y Adams, WM. (2009). Payment for Ecosystem Services and the Challenge of Saving Nature. *Conservation Biology*, 23(4), 785-787. <https://doi.org/10.1111/j.1523-1739.2009.01271.x>
- Reyers, B., O'Farrell, P J., Cowling, R M., Egoh, B N., Le Maitre, D C. y Vlok, J H J. (2009). Ecosystem Services, Land-Cover Change, and Stakeholders: Finding a Sustainable Foothold for a Semiarid Biodiversity Hotspot. *Ecology and Society*, 14(1). <https://www.jstor.org/stable/26268036>
- Reyers, B., Folke, C., Lee Moore, M., Biggs, R. y Galaz, V. (2018). Social-Ecological Systems Insights for Navigating the Dynamics of the Anthropocene. *Annual Review of Environment and Resources*, 43, 267–89. <http://dx.doi.org/10.1146/annurev-environ-110615-085349>
- Riechers, M., Balazsi, A., Betz, L., Jiren, T. y Fischer, J. (2020). The erosion of relational values resulting from landscape simplification. *Landscape Ecology*, 35, 2601-2612. <https://doi.org/10.1007/s10980-020-01012-w>
- Sangha, KK., Preece, L., Villarreal, J., Kegamba, JJ., Warmenhoven, T. y Krishnan, PS. (2018). An ecosystem services framework to evaluate indigenous and local peoples' connections with nature. *Ecosystem Services*, 31(A), 115-125. <https://doi.org/10.1016/j.ecoser.2018.03.017>
- Scholte, S., Van Teeffelen, A. y Verburg, P. (2015). Integrating socio-cultural perspectives into ecosystem service valuation: A review of concepts and methods. *Ecological Economics*, 114, 67-78. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2015.03.007>
- Schröter, M., Başak, E., Christie, M., Church, A., Keune, H., Osipova, E., Oteros-Rozas, E., Sievers-Glotzbach, S., van Oudenhoven, A. P. E., Balvanera, P., González, D., Jacobs, S., Molnár, Z., Pascual, U. y Martín-López, B. (2020). Indicators for relational values of nature's contributions to good quality of life: The IPBES approach for Europe and Central Asia. *Ecosystems and People*, 16(1), 50-69. <https://doi.org/10.1080/26395916.2019.1703039>
- Spangenberg, J., Görg, C. y Settele, J. (2015). Stakeholder involvement in ESS research and governance: Between conceptual ambition and practical experiences – risks, challenges and tested tools. *Ecosystem Services*, 16, 201-211. <https://doi.org/10.1016/j.ecoser.2015.10.006>



Stępniewska, M., Grunewald, K., Villoslada, M. y Mizgajski, A. (2022). The various faces of transdisciplinarity in research on ecosystem services: Editorial to Special Issue. *Ecosystem Services*, 56, 101451. <https://doi.org/10.1016/j.ecoser.2022.101451>

Suich, H., Howe, C. y Mace, G. (2015). Ecosystem services and poverty alleviation: a review of the empirical links. *Ecosystem Services*, 12, 137-147. <https://doi.org/10.1016/j.ecoser.2015.02.005>

Umaña, P. (2017). *Valoración sociocultural de la transformación territorial debido a la expansión forestal en la comuna de Pichilemu, Chile*. [Tesis para optar al grado de Magíster en Gestión y Planificación Ambiental, Universidad de Chile].



Dirección de correspondencia:

Claudia Cerda

Contacto: clcerdaj@uchile.cl



Esta obra se encuentra bajo una Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional



RESEÑAS

Pensamiento y Acción Interdisciplinaria

¿Cómo hacer informes sociales periciales?

Guía teórico-metodológica para trabajadores sociales

Milton Andrés Contreras Sáez



RESEÑA DEL LIBRO: ¿CÓMO HACER INFORMES SOCIALES PERICIALES? GUÍA TEÓRICO-METODOLÓGICA PARA TRABAJADORES SOCIALES

BOOKS REVIEW: HOW TO MAKE EXPERT SOCIAL REPORTS? THEORETICAL METHODOLOGICAL GUIDE FOR SOCIAL WORKERS

Autor: Milton Contreras Sáez

Editorial Universidad Autónoma, 2021. 105 pp.

fecha recepción: 01 de mayo de 2023 / fecha aceptación: 25 de mayo de 2023

Por Felipe Andrés Norambuena Conejeros¹

Cómo citar este artículo:

Norambuena Conejeros F. (2023). Reseña del libro: ¿Cómo hacer informes sociales periciales? Guía teórico-metodológica para trabajadores sociales. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 9(1), 113-118. <https://doi.org/10.29035/pai.9.1.113>



113

El libro *¿Cómo hacer informes sociales periciales? Guía teórico-metodológica para trabajadores sociales*, de Milton Andrés Contreras Sáez, académico en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica del Maule, es producto de una investigación reflexiva y sistemática desarrollada entre 2018 y 2020 que aborda una necesidad detectada, buscando aportar en la generación de conocimiento para el Trabajo Social y, en particular, para su línea de especialización forense.

¹ Trabajador Social, Universidad de Concepción. Magister en Política y Gobierno, Universidad de Concepción, Chile. Master en Derecho Penitenciario, Universidad de Barcelona, España y estudiante de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Plata, Argentina. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4647-8144>

El trabajo de formar profesionales en el ámbito de las ciencias sociales reviste un desafío constante, tanto por la naturaleza dinámica de los fenómenos sociales como por lo restringido que muchas veces parecen ser los diversos marcos comprensivos en aproximarse a dichos fenómenos, lo que se ve amplificado considerando las características propias del Trabajo Social disciplinar que, además de la comprensión, busca tener un impacto en el sistema social y su objeto de estudio/intervención, pero que carece de un marco teórico propio, expresándose esta dificultad en muchas áreas de intervención profesional. Una de ellas es la labor socio-jurídica, cuya relación histórica, pese a ser una de las áreas de intervención clásica del Trabajo Social, no ha ido necesariamente de la mano con un desarrollo académico e intelectual. En esta línea, agregan Salum – Alvarado (2018), “la ligazón del Trabajo Social al derecho y a la configuración de sus roles en el campo de la administración de justicia tiene una larga data histórica, no solo en Latinoamérica sino también en Europa y Estados Unidos” (p.17).

Sin embargo, para aproximarnos a fenómenos sociales complejos desde el desarrollo de las ciencias sociales, en particular desde los aportes de las teorías críticas y de la escuela de Frankfurt, surgen miradas que orientan nuevamente la necesidad en abordar dicha problemática mediante el conocimiento situado de la realidad social y, en este caso en particular, de la realidad objeto de la evaluación pericial.

Creemos que es posible promover un “programa comprometido” (...) pero que necesita elaborarse a partir de otros ejes, diferentes del modelo de los países centrales. Este programa debería sustentarse, ante todo, en la generación de teorías y explicaciones que, en vez de aplicar acríticamente y mecánicamente las teorías de moda (...) interrogarnos sobre la validez de dichas teorías para nuestro contexto, contrastarlas empíricamente, y proponer explicaciones más pertinentes (Kreimer, 2015, p.4).

En este sentido, el libro *¿Cómo hacer informes sociales periciales? Guía teórico- metodológica para trabajadores sociales* es una herramienta que aporta un gran valor a la práctica pericial en materia social, desarrollando en el primer capítulo un marco referencial donde otorga definiciones y clarificaciones conceptuales necesarias para la adecuada comprensión de la forma en que el perito social, el peritado, el peritaje social y el informe pericial social se incorporan dentro del sistema de justicia y el rol de cada uno de sus participantes, lo que es fundamental a la hora de comprender la dinámica de los sistemas de justicias y del rol del profesional perito social.



En un segundo capítulo, el autor se hace cargo de responder a uno de los grandes vacíos que tiene la labor del trabajo social pericial, proponiendo la utilización de una perspectiva multidimensional cuando se trata de aproximarse a la realidad social a periciar, para intentar por un lado “construir y entender desde múltiples dimensiones o variables explicativas una situación particular o familiar única” (Contreras, 2021a. p. 29), pero también, al exhibir en el mismo capítulo la Escala Multidimensional de Informes Sociales Periciales en Trabajo Social (ISPTS), se hace cargo mediante este instrumento de reporte con formato de respuesta tipo Likert de poner de forma no explícita en el centro de atención un problema que genera tensión en la labor pericial, sobre todo en materia social, relacionada con la característica que debe tener el perito de pronunciarse de forma técnica, pero también imparcial, al momento de analizar fenómenos y problemáticas psicosociales (Contreras, 2021b).

Profundizando en lo anterior, si bien es cierto que la objetividad no es más que una aspiración, y dentro del involucramiento de un profesional en un problema social siempre va a existir subjetividad e interacciones simbólicas, el perito social debe explicitar no solamente desde la perspectiva teórica bajo la cual se encuentra interpretando una realidad social, sino que también debe cuestionarse las construcciones sociales y conceptuales preconcebidas para efectos de evitar sesgos al momento de realizar la evaluación pericial y, de esta forma, evitar contaminar con sus creencias y valores una posible resolución judicial, ya sea en materia de familia, penal o civil, en donde se tomen resoluciones relevantes para la vida de las personas que tienen un paso por el sistema de justicia. En este punto, desde las metodologías de investigación se indica que, en la aproximación al área del problema a investigar, “el investigador debe explicitar sus propios supuestos acerca del fenómeno (...) y tener presente cuáles son sus preconceitos sobre el tema (Yuni y Urbano, 2014. p.68).

Otro elemento destacable del segundo capítulo es el énfasis que el autor pone en la identificación de los factores protectores y de riesgos, así como en el proyecto de vida. En relación a los factores de riesgos y protectores, la formación profesional del trabajo social, por su influencia positivista y afán “objetivizador” de las problemáticas psicosociales, muchas veces descuida el identificar factores protectores y la capacidad de agencia de las personas y, relacionado con ello, el establecimiento de una proyectiva vital que sea acorde a sus capacidades, oportunidades y posible de realizar.

En su capítulo tercero, se abordan las principales estrategias, técnicas e instrumentos para la realización de informes sociales periciales, destinándose un espacio importante para destacar entre ellas la observación, la visita domiciliaria, entrevistas, genograma, ecomapa. Uno de los grandes aportes que incorpora de forma distintiva dicho capítulo dice relación con distinguir tres tipos de observación que surgen en la labor pericial: la observación documental (que implica la utilización



de fuentes de información escritas como documentos judiciales, profesionales, antecedentes básicos, entre otros), la observación empírica (que se focaliza en que el perito utilice técnicas e instrumentos propios de su disciplina para lograr indagar sobre la situación personal, familiar y de entorno) y la observación científica (tener en vista para el análisis la literatura y los modelos de indagación para la intervención pericial).

En este punto, quisiera tomar una distancia y cuestionar el concepto empleado por el autor en relación a la “observación científica”, toda vez que la “observación empírica” sienta sus bases en la fenomenología, lo que por el conocimiento científico ya desde incluso antes de los aportes de Kant (1781) con la *Crítica de la razón pura* y desde todo el recorrido de las ciencias sociales se puede argumentar que la “observación empírica”, empleada con la debida rigurosidad, también es una observación de carácter científico, por lo que dicha observación referida por el autor se acerca más a una “observación técnica”.

En relación a lo anteriormente señalado sobre las estrategias, técnicas e instrumentos es preciso indicar una situación que pareciera obvia, pero que no siempre se tiene claridad: remite al deber de incorporar técnicas, instrumentos de investigación y el método de investigación científica. La labor pericial es un tipo de investigación social aplicada que se pone al servicio del sistema de justicia, buscando ampliar la mirada de las problemáticas sociales judicializadas y dar luces al juez y/o a los profesionales de la administración de justicia en torno a una problemática social.

Cuando se habla de Peritaje Social Forense, los autores se plantean una idea de Proceso, es decir, no sólo se trata de una actividad asociada a entrevistas, visitas domiciliarias, revisión de expedientes, y la emisión de un informe especializado para el sistema judicial; sino que debe iniciarse a partir de una pregunta de investigación o hipótesis, las que a su vez son parte de una teoría a priori que las autoridades judiciales se plantean como punto de partida” (Cisternas y Rojas, 2006. p. 41).

Por otro lado, en el capítulo cuarto, el académico elabora una propuesta para la construcción de informes sociales periciales que ofrece un formato, que busca responder a la propuesta teórico-metodológica analizada en los capítulos anteriores. En este punto, en relación a la construcción de un formato de presentación de resultados de la investigación pericial, es preciso señalar que todo formato es y debe ser flexible, en atención a las particularidades de cada caso, pero también en consideración a los elementos que el perito deba realzar como medio de prueba en su peritaje, por lo que toda propuesta es susceptible de ser modificada, perfeccionada o ajustada de acuerdo a la finalidad pericial.



Todo lo anterior permite ser una sólida aproximación a lo esperado de la labor pericial de un profesional que incorpora sus conocimientos y saberes a disposición de una interpretación científica respecto de su objeto de estudio pericial.

A lo anterior, Mauricio Duce (2013) define como parte del objeto de una prueba pericial:

El rol del testimonio de un experto en juicio es entregar la interpretación de una información que exige un conocimiento especializado, con el objeto de explicitar sus significados en términos comunes y exactos dirigidos a generar la convicción del tribunal que, de otra manera, no podría generarse (p.33).

Por otro lado, el libro concluye con un quinto capítulo con ejercicios de aplicación, haciéndose cargo de la brecha formativa existente en materia de peritajes sociales, en particular en temas que, como se señalaba al principio, han sido poco desarrollados por la disciplina.

Finalmente el libro *¿Cómo hacer informes sociales periciales? Guía teórico-metodológica para trabajadores sociales* se configura como una producción académica de gran aporte para la sistematización del conocimiento acumulado y muchas veces transmitidos desde la práctica pericial y de un gran valor, tanto para la formación de profesionales Trabajadores Sociales que se quieran especializar en la temática como para quienes se encuentran ejerciendo la labor pericial.



Referencias bibliográficas

Cisternas, I. y Rojas, P. (2006). *La Pericia Social Forense. Modelos y práctica de una intervención especializada en Trabajo Social*. <https://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/libros/libros-000067.pdf>

Contreras, M. (2021a). *¿Cómo hacer informes sociales periciales? Guía teórico-metodológica para trabajadores sociales*. Ediciones Universidad Autónoma de Chile.

Contreras, M. (2021b). Desarrollo, confiabilidad y validez de una escala multidimensional de informes sociales periciales en Trabajo Social (ISPTS). *Cuadernos de Trabajo Social*, 34(2), 353-366.

Duce, M. (2013). *La Prueba Pericial en los sistemas procesales penales acusatorios en América Latina*. Didot.

Kreimer, P. (2015). La ciencia como objeto de las Ciencias Sociales en América Latina: Investigar e intervenir. *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, (27), 1-4. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20151015112309/CuadernoPCL-N27-SegEpoca.pdf>

Salum-Alvarado, S. y Salum-Alvarado, E. (2018). Trabajo Social Socio Jurídico en Chile: génesis, desarrollo histórico y desafíos disciplinares. *Serviço Social & Sociedade*, 15-28. <https://www.scielo.br/j/ssoc/a/pYyWX3s6nzGMCFFdVzph8v/?format=html&stop=previous&lang=es>

Yuni, J. Urbano, C. (2014). *Técnicas para investigar: recursos metodológicos para la preparación de proyectos de Investigación*. Editorial Brujas.

Dirección de correspondencia:

Felipe Andrés Norambuena Conejeros
Contacto: fnorambuenaconejeros@gmail.com



Esta obra se encuentra bajo una Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional



NORMAS EDITORIALES REVISTA PENSAMIENTO Y ACCIÓN INTERDISCIPLINARIA

Generalidades

1.- Pensamiento y Acción Interdisciplinaria, es una Revista Virtual, cuyo objetivo es generar un espacio de reflexión sobre la intervención social y fenómenos sociales desde un enfoque interdisciplinario a nivel local, regional, nacional e internacional

2.- Esta Revista pertenece a la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica del Maule, se encuentra ubicada en la VII región del Maule- Chile y pertenece a la Red de Escuelas del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas.

3.- Es una revista de circulación semestral, que publica artículos, investigaciones basándose en cuatro ejes temáticos:

- a) Estudios interdisciplinarios sobre la familia: Se recibirán resultados de investigaciones, sistematizaciones de experiencias y reflexiones sobre la familia contemporánea, desde la óptica de diversas disciplinas y profesiones que observen los cambios y tendencias de conformaciones familiares que se presentan actualmente, así como los desafíos para las adecuaciones en intervención social con familias.
- b) Estudios inter-generacionales, infancia, juventud y envejecimiento: Se recibirán resultados de investigaciones, sistematizaciones de experiencias y reflexiones sobre fenómenos sociales asociados a distintas etapas del ciclo vital y el impacto de estos en la sociedad contemporánea, como también sobre procesos de intervención social y políticas públicas en cada uno de estos grupos etareos.
- c) Desarrollo, territorio y medioambiente: Se recibirán resultados de investigaciones, sistematizaciones de experiencias y reflexiones sobre fenómenos sociales desde un enfoque territorial, tales como desigualdades, pobreza, medioambiente y conflictos sociales entre otros, poniendo en tensión las conceptualizaciones tradicionales del desarrollo. Así mismo, interesan trabajos sobre políticas públicas e intervenciones sociales territoriales a nivel subnacional.
- d) Debates interdisciplinarios en trabajo social: Se espera recibir trabajos o resultados de investigaciones, sistematizaciones y reflexiones teóricas de ciencias sociales / trabajo social, que estén relacionadas con la vida de sujetos y su vinculación con las manifestaciones de exclusión en la sociedad actual y derechos humanos, desarrollando temas que aporten al debate interdisciplinario, formación profesional, respondiendo a las distinciones políticas, económicas y culturales propias de cada localidad, comunidad o país.



4.- Los escritos, luego de ser recepcionados, son evaluados por miembros del comité editorial con el fin de determinar la pertinencia en relación a la línea editorial de la revista, y el cumplimiento de las normas editoriales. La determinación de esta primera evaluación no contemplará un tiempo superior a treinta días. Luego de ello, se procederá a la evaluación por parte de al menos dos revisores externos en sistema doble ciego, pudiendo ser evaluado por un tercero en caso de discrepancia entre las evaluaciones anteriores. Los resultados de esta segunda evaluación serán comunicados al autor en un plazo no mayor a tres meses, contados desde la comunicación del resultado de la primera evaluación.

Las condiciones en que puede resultar el escrito son las siguientes:

- a) Aprobado: implica que el artículo ha sido aceptado tal cual está enviado.
- b) Aprobado con observaciones: la aceptación del artículo está supeditada a las correcciones (de forma y/o de fondo) requeridas por los pares evaluadores. El autor tendrá un plazo de treinta días para enviar una nueva versión del artículo.
- c) Rechazado: el artículo no cumple con los requisitos mínimos para ser publicado.

5. Una vez aceptado el escrito, el autor cede sus derechos de publicación a revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria, para ser publicados en versión virtual. La cesión de los derechos se realizará mediante el envío de una declaración jurada simple, de acuerdo a formato destinado para ello. Los trabajos evaluados y autorizados para su publicación deben pasar por revisión ortográfica, corrección de estilo, lineamientos tipográficos y diagramación de la revista.

6.- Todos los textos deben ser inéditos, con excepción de aquellos que por su alto valor científico, el comité seleccione para su publicación y que se puede tratar de charlas, conferencias magistrales u otros.

Condiciones básicas generales

1. Enviar el escrito en formato Word.
2. El texto debe estar escrito en hoja tamaño carta, letra arial narrow tamaño 11, en estilo normal, con márgenes inferiores y superiores de 2.5 cm. y de 3 cm. en lados izquierdo y derecho.
3. El Título debe ir en español con su respectiva traducción al inglés y contar como máximo con 20 palabras, evitando el uso de siglas o dos puntos.
4. El Resumen de ir en español con su respectiva traducción al inglés y debe contener como máximo un total de 300 palabras.
5. Debe contener al menos 5 palabras claves en español e Inglés por orden alfabético, luego del resumen



6. Las categorías de títulos y subtítulos deben diferenciarse con tamaño de letra: el título del artículo deberá usar una letra Arial Narrow en tamaño 14 en mayúsculas, y los subtítulos Arial Narrow 12.
7. La identificación de los autores debe contener: nombre completo, nacionalidad, profesión, grados académicos, filiación institucional, ciudad, país y correo electrónico.
8. Cada autor debe velar, por atenerse a las normas generales y específicas, revisando redacción, ortografía y ocuparse de que los gráficos e imágenes se presenten en una adecuada resolución para su reproducción.
9. Todas Las citas bibliográficas deben estar incorporadas en el cuerpo del texto de acuerdo a las normas APA 7ª edición. Se solicita no usar referencias bibliográficas en el pié de página, solo usarla para aclaraciones del texto. En todo caso, dichas aclaraciones no debiesen ser demasiado extensas.
10. Las referencias bibliográficas se ubican por orden alfabético al final del escrito, en el siguiente orden: Apellido y Nombre del autor, año de publicación, título, nombre de la revista o libro en cursivas, editorial, lugar de edición y fecha de edición. Considere los siguientes ejemplos:
 - 10.1. LIBROS: Apellido, I., Apellido, I. y Apellido, I. (1995). *Título del Libro*. Editorial.

Ejemplo: Holland, J. (1989). *Psycho-oncology*. Oxford University Press.
 - 10.2. CAPÍTULOS DE LIBROS O ACTAS Autores/as (año). Título del Capítulo. En I. Apellido, I. Apellido y I. Apellido (Eds.), *Título del Libro* (pp. 125-157). Editorial.

Ejemplo: Mancilla, J. C. (2017). Nacimiento y crisis del prohibicionismo. En E. Arrieta (Comp.), *Un libro sobre drogas* (pp. 80-97). Editorial El Gato y La Caja.
 - 10.3 ARTÍCULOS DE REVISTA.-Autores/as y año (como en todos los casos); título del artículo, punto; nombre de la revista completo y en cursiva, coma; volumen en cursiva; número entre paréntesis y pegado al volumen (no hay espacio entre volumen y número); coma, página inicial, guión, página final, punto.

Autores/as (año). Título del Artículo. *Nombre de la Revista*, 8(3), 215-232.

Ejemplo: Dusenbury, L., Brannigan, R., Falco, M. y Hansen, W. (2003). A review of research on fidelity of implementation: Implications for drug abuse prevention in school settings. *Health Education Research*, 18(2), 273-256.



Condiciones Específicas:

1.- Para los Artículos y Ensayos resultados de investigaciones/reflexiones teóricas:

- Máximo de 15 páginas, con una extensión entre 5.000 y 7.000 palabras (incluyéndose todas las secciones del artículo descritas en el punto siguiente)
- La estructura general del Artículo debe contener:
 - I. Título, resumen, palabras clave
 - II. Introducción y/o problematización
 - III. Marco referencial
 - IV. Metodología (opcional en el caso de los ensayos)
 - V. Resultados y Discusión
 - VI. Conclusiones
 - VII. Referencias Bibliográficas

2.- Los artículos cortos serán productos de investigaciones breves (por ejemplo, tesis de grado), o avances de investigaciones de mayor alcance. Tendrán una extensión que fluctúe entre 3.000 y 5.000 palabras y deberán contener al menos:

- Una introducción que presente la temática a abordar, los objetivos e hipótesis/supuestos que guían la investigación
- Una explicación del método utilizado (opcional)
- Un marco referencial teórico/conceptual
- Una presentación de de resultados y discusiones preliminares. (opcional)

3.- Para las Recensiones: se recibirán comentarios y análisis críticos de publicaciones recientes (es decir, de menos de dos años de antigüedad) que sean de interés de acuerdo a la línea editorial de la revista. Estos trabajos deberán tener una extensión máxima de 1.500 palabras. Deberá incluirse datos del libro, tales como: título, autor, editorial, ciudad, año. Además, se detallarán los datos del autor de la obra comentada: nombre completo, nacionalidad, profesión, grados académicos, filiación institucional, ciudad, país, correo electrónico.



Política Anti-Plagio

Cada artículo será revisado con ayuda de softwares para cautelar que no ocurran casos de plagio.

En caso de encontrarse que un artículo en estado de evaluación está compuesto por partes importantes de su estructura plagiadas, será inmediatamente dado de baja del proceso, y se comunicará al autor dicha resolución. A su vez, se le informará la situación a las autoridades académicas de la institución, a la que se encuentra afiliado, y a la comunidad en científica en general.

En caso de no ser detectada la situación de plagio durante el proceso de evaluación y edición, la revista no asume responsabilidad alguna y, es el autor quien asume esta situación legal. No obstante, si se detectara dicha situación una vez que el artículo ya haya sido publicado, este se eliminará de la publicación y se procederá de acuerdo a lo descrito en el punto 2.



